



# FÁBULAS MORALES

ESCRITAS

EN VARIEDAD DE METROS,

POR

**D. RAIMUNDO DE MIGUEL,**

CATEDRÁTICO DE RETÓRICA Y POÉTICA

EN EL INSTITUTO DE SAN ISIDRO DE MADRID.

---

...Quid rides? mutato nomine, de te  
Fabula narratur.

*Hor. Sat. I, Lib. I.*

---

MADRID.

**AGUSTIN JUBERA,**

calle de la Bola, núm. 3.

—  
1874.



**LIBRERIA JIMENEZ**

Mayor, 66-68

MADRID

D 6 C L  
A

# FÁBULAS MORALES

ESCRITAS

EN VARIEDAD DE METROS,

POR

**D. RAIMUNDO DE MIGUEL,**

ES PROFESOR DE

CATEDRÁTICO DE RETÓRICA Y POÉTICA

EN EL INSTITUTO DE SAN ISIDRO DE MADRID.

---

...Quid rides? mutato nomine, de te  
Fabula narratur.

*Hor. Sat. I, Lib. I.*

---

MADRID.

**AGUSTIN JUBERA,**

calle de la Bola, núm. 3.

---

IMPRESA DE M. M. 1874.

CB. 1204968

+ 161540

# FABULAS MORALES

ESCRITAS

EN VARIEDAD DE METROS.

108

EL INSTITUTO DE SAN ISIDRO DE MADRID

Es propiedad.

REPRODUCIDA EN MADRID Y PORTO

EN EL INSTITUTO DE SAN ISIDRO DE MADRID

... de San Isidro de Madrid, número 12  
Facilita material

Don. José A. de ...



MADRID

AGUSTIN JUBERA

Calle de la Bola, n.º 3.

IMPRENTA DE M. MINUESA, JUANELO, 19.

R. 126470



AL EXCMO. É ILMO. SEÑOR

DON FERNANDO ALVAREZ,

DIPUTADO Á CÓRTEZ EN DIFERENTES LEGISLATURAS POR LOS  
DISTRITOS DE BÚRGOS Y MEDINA DE POMAR, MINISTRO QUE HA  
SIDO DE GRACIA Y JUSTICIA, ACADÉMICO DE LA DE CIENCIAS  
MORALES Y POLÍTICAS, DE LA MATRITENSE DE JURISPRUDENCIA  
Y LEGISLACION, INDIVIDUO DE VARIAS CORPORACIONES CIENTÍ-  
FICAS Y LITERARIAS, ETC., ETC., ETC.

Veinticinco años van trascurridos, mi querido y  
respetable amigo, desde que tuve la honra de con-  
sagrar á V. las primicias de mis trabajos literarios.  
Durante ese tiempo, merced á la influencia bien-  
hechora que desde entonces ejerció V. sobre mi áni-  
mo, y al poderoso estímulo que supo añadir á mis  
naturales aficiones con la mágia de su voz cariñosa y  
persuasiva, he venido rindiendo fervoroso culto á los  
Clásicos de la sábia antigüedad, si no con grande fru-  
to, á lo ménos con suma complacencia, habiéndome  
proporcionado tan grata ocupacion momentos de ine-  
fable dicha. A V., pues, debo consagrar tambien aho-  
ra este nuevo Libro, de muy diversa índole que los  
anteriores, donde por primera vez he venido á ensa-  
yar mis débiles fuerzas en un género de literatura

que no carece de dificultades, y que no sé si será el último producto que podrá rendir el siempre pobre, pero ya hoy casi agostado ingenio mio. Proponiéndome en él llevar mi granito de arena al majestuoso edificio de la enseñanza, y contribuir en lo poco que yo alcance á formar con sanas advertencias y útiles documentos el corazon de los niños, á ninguna otra persona pudiera dedicarle con más acierto que á V., antiguo Consejero de Instrucción pública, cuyas ideas de orden, de moralidad y de bien entendido progreso, cuyas santas y profundamente arraigadas creencias, cuyas virtudes públicas y privadas son de todos conocidas, y muy señaladamente de los que hemos tenido la fortuna de tratarle y honrarnos con su amistad.

Dígnese V. aceptar con la benevolencia de costumbre mi modesta ofrenda, fiel testimonio de respetuosa adhesion y sincero reconocimiento, y quedarán colmados los deseos de su afectísimo amigo y S.

Q. B. S. M.

*Raimundo de Miguel.*

Madrid, Enero de 1874.

## PRÓLOGO.

Más de dos años hacia que, ocupado en escribir una obra de no escasa importancia literaria, le venia consagrandó con incesante afán todos los momentos que me dejaba libres el cumplimiento de mis obligaciones. Desgraciadamente, y con harto dolor de mi alma, tuve que suspender ó más bien abandonar aquella árdua, aunque agradable tarea, porque mi cansada vista, debilitándose por grados, se negaba ya á servirme, hasta tal punto, que apenas era dueño de consultar un libro por mí mismo, ni mucho ménos de recoger en multitud de fuentes la gran copia de datos y noticias, que acá y allá esparcidas debia forzosamente reunir, segun lo reclamaba la índole de mi trabajo. Recordando, aunque no sin amargura, la sábia máxi-

ma del Poeta: *Levius fit patientia quidquid corrigere est nefas*, hube de resignarme con mi suerte. Acostumbrado sin embargo desde mi primera juventud á tener ocupada la mayor parte del tiempo de que podia disponer, las horas se me hacian interminables, privado como estaba del gran recurso de la lectura, que solo muy de tarde en tarde y en cortas proporciones podia utilizar. Entonces por primera vez me ocurrió la idea de escribir algunas Fabulitas, más bien como medio de entretener mis ócios con alguna ocupacion honesta, que con el propósito de que viesen la luz pública algun dia. Unas treinta ó pocas más llevaba ya compuestas, cuando varios amigos que tuvieron ocasion de ver las primeras muestras de este ensayo, me estimularon á continuarle, con tan repetidas instancias, que no me fué posible resistir á sus deseos.

Hé aquí en breves palabras la sencilla y modesta historia del nacimiento de este Libro, que sale á luz sin pretension alguna, y exclusivamente consagrado á la niñez. Ciento cincuenta son las Fábulas que contiene, y sus respectivos argumentos todos son ori-

ginales, no habiéndome propuesto traducir ni imitar á ningun otro autor conocido. Podrá suceder muy bien que alguna vez nos encontremos en el fondo de la idea; mas esto solo probará la facilidad con que una misma máxima puede ocurrírseles con un motivo idéntico á dos personas diferentes.

El género es sumamente difícil, y esto explica el cortísimo número de buenos Fabulistas que pueden señalarse en las diversas naciones de Europa. Tan atendible consideracion me hubiera retraido por completo de dar á la prensa mi trabajo, si los miramientos y atenciones que debo á la amistad y altas prendas de personas muy competentes en la materia no hubiesen sido suficientes á vencer mi repugnancia.

Cada Fabulita lleva al pié la máxima moral que de ella se deduce, salvo una ú otra que no lo necesitan por la espontaneidad con que salta del fondo mismo de la narracion. Las he escrito en variedad de metros, á fin de dar mayor amenidad á la lectura, cuidando mucho de que el estilo fuese sencillo, la dicción pura y castiza, y la versificación tan fácil, fluida y natural como me

fuera posible, atendida la naturaleza del asunto y la calidad de los lectores á quienes se dirigen. He procurado sobre todo dar interés á la accion, sosteniendo en ella el movimiento dramático, para que trasladándose más fácilmente la imaginacion al lugar de la escena, y asistiendo en cierto modo á los discursos y conversaciones de los diferentes personajes, se pudiese percibir mejor y sin el cansancio que trae naturalmente la aridez dogmática, el fin moral de cada argumento. Ójala que los niños se encuentren al leer mis Fábulas tan dulcemente entretenidos como yo lo estuve al escribirlas; y grabando profundamente en su alma las sanas advertencias y útiles documentos que les ofrecen, disfrazados con el velo de la alegoría, puedan servirles en edad más adelantada para el arreglo de la vida y de las costumbres.

— 3 —  
FÁBULA I.

LA MONA Y EL LORITO.

Una Mona remilgada,  
Maldiciente sin igual,  
De un espejo en el cristal  
Encontróse retratada.  
Creyendo ver la taimada  
Otra mona allí metida,  
Dijo al punto desabrida  
Con necia desenvoltura:  
"Más horrible catadura  
No se habrá visto en la vida."  
Como respuesta no halló,  
Se acerca con gesto huraño.  
Registra, nota el engaño,  
Y exclama: "¡Pues era yo!"  
Un Lorito que la oyó  
Repuso no sin malicia:

„En óptica eres novicia  
Y te excuso en cierto modo;  
Pero no erraste del todo,  
Porque te has hecho justicia. „

Llenóla de confusion  
Esta picante salida,  
Y avergonzada y corrida  
Se retiró del salon.

*Hombres de tal condicion  
Hallarás en tu camino,  
Que en el fondo cristalino  
De una fábula moral,  
En vez de su original  
Verán siempre el del vecino.*

## FÁBULA II.

### EL ZORRO DECLAMADOR.

Érase un Zorro viejo  
Que de austero y frugal fama tenia,  
Y de su indócil grey con el consejo  
Corregir las maldades pretendia.  
„Hermanos, les decia,  
Huid la intemperancia, horrendo vicio,  
Que origen puede ser de vuestra ruina,  
O llevaros tal vez al precipicio.



¡Sentís hambre canina?  
Perseguid á las chochas y lagartos,  
Que en el monte vecino hallareis hartos,  
Y allí podreis sin sombra de delito  
Saciarse cuando queráis vuestro apetito.  
Pero nunca hagáis riza,  
Ni vayáis á ensayar uñas ó dientes  
En patio, gallinero ó corraliza  
Donde habitan las aves inocentes  
Que con laudable y previsor talento  
Recria el hombre para su alimento...»  
De súbito interrumpe su discurso  
Por una ocupacion grave y precisa  
Que el astuto orador finge al concurso  
Y le obliga á marchar á toda prisa.  
Y fué, que allá en el prado  
De lejos columbró á cierta aldeana  
Que sola se dirige hácia el mercado  
Con el suave frescor de la mañana.  
Ha olido y tiene gana,  
La sigue, husmea, corre, el cuerpo inclina,  
Y al redoblar la cuesta,  
De un salto atrapa la mejor gallina  
De cuatro que llevaba en una cesta.

*Muy bella es tu enseñanza; pero, Fabio,  
¿Cómo quieres dejarnos satisfechos  
De tu virtud, si lo que dice el labio  
No se halla en armonía con los hechos?*

FÁBULA III.

EL PÁJARO Y EL GUINDO.

Un Pájaro, muy lindo  
Por el rico matiz de su plumaje,  
Alzando el vuelo, se posó en un Guindo,  
Buscando la frescura entre el follaje;  
Y en su peculiar habla  
Un diálogo con él, curioso, entabla.  
"Allá en la primavera  
Pasé por el contorno, le decia,  
Y no habia frutal en la ribera  
Que igualase á tu pompa y lozanía.  
De blanca flor cuajado,  
Creí llegarte á ver rico, pudiente,  
Y que al peso del fruto codiciado  
Tendrias que doblar la altiva frente.  
Mas noto con sorpresa  
Que no hay temor de que con él te rindas,  
Pues teniendo la copa tan espesa,  
Contadas son á la verdad tus guindas."  
— "Amigo mio, es cierto,  
Contesta el pobre Guindo á su manera,  
Porque en la casa cual meson abierto  
Nunca me falta gente forastera.

Ya suben las hormigas,  
Y meriendan á título de amigas;  
Ya viene á verme la golosa abeja,  
Y si hay grano en sazon nunca le deja.  
Ya llega vocinglero  
El gorrion desprendido del alero;  
Ya el tábano que habita en la floresta,  
Ya la iracunda avispa, ya los tordos,  
Suelen siempre venir á mesa puesta,  
Y á costa mia se mantienen gordos.  
Si entrada tiene aquí todo el que quiere,  
¿Te admira que no luzca ni prospere?

*Trabaja el pobre Juan, y el desdichado  
Aunque vela y madruga nada ahorra,  
Porque nunca le falta un convidado  
Que venga á verle por comer de gorra.  
¿Qué extraño que su casa esté atrasada  
Si parece una pública posada?*

FÁBULA IV.

EL CORDERO, EL ZAGAL Y EL CAMINANTE.

„Llévame al campo, Zagal,  
Dijo un incauto Cordero,  
Que harto tiempo prisionero  
Me has tenido en el corral.

Aquí regalado estoy,  
No lo niego, pero al cabo,  
Yo no nací para esclavo,  
Y esclavo he sido hasta hoy.

Quiero libre retozar  
Y correr con el ganado  
Por el monte, por el prado,  
Y el espeso tomillar.

El Zagal, compadecido,  
Le sacó de la majada,  
Y un dia de madrugada  
Bajan al valle florido.

Mas de pronto un Caminante  
Que atravesaba el sendero,  
Quiso comprar el cordero  
Y le ajusta en el instante.

Le toma á peso, le prueba,  
Como hacen los aldeanos,  
Y atado de piés y manos  
En la alforja se le lleva.

Y en suma, aquel mismo dia,  
Por más que levanta el grito,  
El infeliz corderito  
Paró en la carnicería.

*Por falta de prevision  
Suele el hombre apetecer  
Cosas que vienen á ser  
Causa de su perdicion.*

FÁBULA V.

EL AVE SIMPLE.

Una Ave Simple buscaba

Lugar donde hacer el nido,

Queriendo ponerle á salvo

De todo riesgo y peligro.

„¿Elegiré, se decia,

Para cuna de mis hijos

La cornisa de una torre,

O la hendidura de un risco?...

Pero nó, no entra en mis planes

Empollar en tales sitios,

Que allí abundan los azores

Y el aguilucho anda listo.

„¿Anidaré más abajo,

Por ejemplo, entre los mirtos,

O en las lilas ó rosales

De cualquier jardin florido?...

Mas ¡ay! si viene algun gato

O se acerca un gozquecillo,

Puede un dia arrebatarme

Las prendas de mi cariño.

Me refugiare á la vega,

Y en un surco, entre los trigos,

Puedo guardar mi tesoro  
Sin sobresalto maldito...

Pero soy una menguada,  
Una tonta, y no he previsto  
Que, si registran las mieses,  
Le hallarán los campesinos.

Más seguro entré el ramaje  
Le tendré, de un arbolito;  
No en alto, porque hay mochuelos,  
No en bajo, porque andan chicos...

Pero entonces, cuantos pasen  
Le pueden ver, y no evito  
El mal que temo, si trepa  
Y me le roba un maligno.

Me resuelvo: de un cascajo  
Iré á los desiertos guijos...  
¿Y si el rio se desborda?  
¿Y si descarga un pedrisco?

No quiero pensar en ello,  
Pues ya voy perdiendo el tino;  
Deliberaré mañana  
Quizá con mejor instinto.

Pasó un dia y otro dia,  
Mas ella, siempre lo mismo,  
Nunca encontraba á su gusto  
Lugar donde hacer el nido.

Todo era dificultades,  
Do quier veia peligros,

Y la estacion avanzaba,  
Y el parto estaba vecino.  
Llegó al fin el cruel momento,  
Y careciendo de asilo,  
Abandonó á las hormigas  
Con pena sus huevecillos.

«¡Ay mísera, dijo entonces,  
Y cuán tarde he conocido  
Que por mi falta de seso  
Perecen mis pobres hijos!»

*Aprenda el irresoluto  
Que la indecision es vicio  
Que trastorna y desbarata  
Los más hermosos designios.*

## FÁBULA VI.

### EL BANDOLERO Y EL PASTOR.

En el encuentro reñido  
Que tuvo con un viajero  
Quedó cierto Bandolero  
De una pierna mal herido.  
Contemplándose perdido,  
Comenzó á pedir favor,  
Y sensible al gran dolor

Que aquella súplica entraña,  
Le condujo á su cabaña  
Para curarle un Pastor.

Sanó por fin de la herida,  
Volvióse al monte el ladron  
Dejando antes un bolsón  
Al que le salvó la vida;  
Mas á poco prevenida  
La Justicia, le buscó,  
El oro en sus manos vió,  
Y reconoce al instante  
La bolsa del caminante  
Que al fiero Bandido hirió.

Prender al incauto ordena.  
Y abierta la informacion,  
Sin ninguna apelacion  
Por cómplice le condena.  
De lamentar es la pena  
De aquel Pastor desdichado;  
*Pero es un hecho probado,*  
*Y hasta los más ciegos ven*  
*Que nunca paran en bien*  
*Las dádivas del malvado.*



FÁBULA VII.

EL CHOPO Y EL RIO.

Un Chopo cargado de años  
Dijo á cierto Riachuelo  
Que bullicioso rodaba  
Por el valle pintoresco:

„Detente, ¿no ves, imbécil,  
Que á la mar corres derecho,  
Y que te aguarda la tumba  
En sus abismos inmensos?

Vale más que en esa cuenca  
Te entregues al blando sueño  
Y tu breve edad prolongues  
Cuanto sea dable hacerlo.

Detente, suban tus aguas  
Hasta el nivel de los cerros,  
Y un dia serás ¿quién sabe?  
Tal vez un lago soberbio.”

—„Has hablado como un Chopo,  
Contestó el Rio discreto  
Sin suspender de sus ondas  
El murmurio placentero.

¿Me debo acaso á mí solo,  
O el rico caudal que llevo

Me le ha dado la montaña  
Para guardarle en secreto?

¿Qué fueran sin mí los prados  
Mústios y faltos de riego,  
Y la frondosa llanura  
Que fertilizo y sustento?

Fuera de que, si mi vida  
Consiste en estar corriendo,  
Cuando me duerma ó me pare  
Debo ya darme por muerto.

Y sin decir más palabras  
Saludó á su consejero,  
Perdiéndose entre los juncos,  
Cañaverales y fresnos.

*El que egoísta, en el ocio  
Frustra su inútil talento,  
De nuestro diáfano Rio  
Contémplese en el espejo.*

### FÁBULA VIII.

#### EL SAÚCO Y EL BREZO.

Arrogante, pomposo, perfumado,  
Al borde de un arroyo cristalino,  
Conversaba un Saúco allí plantado

Con un humilde Brezo su vecino.  
"Mil gracias al destino  
Debó dar, exclamaba, pues le plugo  
Darme un traje tan fresco y tan lozano,  
Tan cargado de aromas en verano.

El ramaje frondoso y floreciente  
Corresponde á mi prócera estatura,  
Y grata sombra envió á la corriente  
Que á su influjo conserva la frescura.  
Conmigo el aura pura  
Jugando en el follaje se recrea:  
Envidia de la selva son mis flores;  
¿Qué arbusto, dime, las tendrá mejores?

Pero tú, prosiguió, mísera planta,  
Mezquino vegetal, cuya cabeza  
Dos palmos de la tierra no levanta,  
Relegado á vivir en la maleza,  
Sin lustre en la corteza,  
Tan breve en flores, tan menguado en hojas,  
¿De verte junto á mí, no te sonrojas?"

— "Bien conozco, señor, contesta el Brezo,  
Que si atiendo á la pompa y al follaje,  
A vuestro lado soy un arrapiezo,  
Y que debo rendiros homenaje.  
¡Lucís tan rico traje!....  
Mas no daros queráis tal importancia,  
Que si el fondo analizo, no os encuentro  
Ni pizca de meollo por adentro.

No valeis, como yo, ni aun para escoba; no  
Conducido al hogar, solo dais humo;  
Y cuando el cierzo vuestras galas roba,  
Un haz de cañas sois todo lo sumo.  
Mirándoos, presumo  
Que solo teneis de útil vuestras flores,  
Mientras yo, que de oiros me abochorno,  
Puedo dar miel y fomentar un horno.

    Mi rubia flor, aunque menguada, es fina,  
Largo tiempo conserva la frescura,  
Y su tinta agradable y purpurina  
No envidia de las vuestras la blancura.  
Compacta, recia, y dura,  
Las artes utilizan mi madera:  
¿Que es la vuestra en resúmen? Casi nada,  
Carne fofa no más, pura cañada.

*Cuando veo á un Narciso almibarado*  
*Y escucho á campanudos oradores*  
*Cuyo mérito estriba, bien mirado,*  
*En el traje, en la pompa y en las flores,*  
*De su facha y primores*  
*Reirme suelo sin querer, y exclamo*  
*Cada vez que á mi paso los tropiezo:*  
*«¡Tate, tate, razon tenía el Brezo!»*

FÁBULA IX.

EL ROSAL Y LAS CAÑAS.

Con gran pesar contemplaba  
Cierta envidioso Rosal  
A un alto Cañaveral  
Que al lado suyo medraba.  
Cuando más se lamentaba  
Sin razón de su destino,  
Tal tempestad sobrevino,  
Que el granizo asolador  
Machacó ramas y flor,  
De otro Rosal su vecino.

Él, en tanto, resguardado  
Del arbusto á quien odiára,  
Por una fortuna rara  
Se halló de rosas cuajado.  
Entonces avergonzado  
Mil perdones le pedía.

*Nunca turbe tu alegría  
La vista del bien ajeno,  
Pues si tal vez ruge el trueno,  
Puede serte útil un día.*

FÁBULA X.

EL RAPAZUELO.

Un Rapazuelo  
Buscaba fresas  
De alta montaña  
Por las laderas.  
Piensa el incauto  
Que nada arriesga  
Si logra el fruto  
Que tanto anhela.  
Zarzas, ortigas,  
No le amedrentan,  
Si una vez ú otra  
Le saborea.  
Pero de pronto  
Fria culebra  
Vé deslizarse  
Bajo la yerba.  
Pálido entonces  
Quédase al verla,  
Y á largo paso  
De allí se ausenta.  
*Dichoso el hombre  
Que al verle cerca,*

*De un grave riesgo*  
*Cauto se aleja.*

FÁBULA XI.

**EL CONGRESO DE LAS FIERAS Y LA RAPOSA.**

Al morir un Leon de puro anciano,  
Nombró por sucesor y soberano  
A su hijo primogénito,  
Que buscaba renombre, fama y crédito.  
Decidido á estirpar añejos males,  
A un Congreso citó á los animales,  
Que ya por su aspereza,  
Ya por su instinto y propension dañina  
Componen de su Córte la grandeza,  
Y así les arengó: «Raza ferina,  
Honra y prez de la selva, os he llamado—  
Resuelto á promulgar el plan severo,  
Que al dar principio á mi feliz reinado  
Para bien de la tribu seguir quiero.  
Con sobriedad prudente  
Vivirá de hoy en más bajo mi mando  
La carnívora gente,  
Criminales abusos desterrando.  
Cada cual comerá lo que le baste:—

¡Guerra á muerte á las bárbaras orgías!  
¡Ay del que el monte por placer devaste,  
Matando sin sazón hasta las crias!

De víveres exhausto

Comienza á verse el bosque: ¡tantas fueron  
Las víctimas que en hórrido holocausto  
A la gula de muchos sucumbieron!

Seremos inflexibles

Sin distinción de clase ni de raza

Con todo el que almacene comestibles,

Y no deje crecer la jóven caza.

No osareis ya clavar el diente fiero

Ni en pollino, ni en cabra, ni en oveja,

Ni en caballo, ni en vaca, ni en ternero,

Ni en buey que sometido esté á la reja,

Ni en ningun animal que al hombre ayude,

Y así no nos hará guerra tan cruda.

Tal es mi voluntad: ¡y desdichado

Del que infrinja rebelde lo mandado!

— ¡Magnífico programa!

Victoreando al León la tribu exclama:

Con plan tan sábio; repetía á coro,

Renovada veremos la edad de oro.

En esto, resonó claro un mugido:

— ¡Oísteis? dijo el Rey: ¿será una fiera?

— Un buey debe de ser que anda perdido,

Contestó encandilada la pantera.

— ¡Perdido? ¿No tiene amo? Pues es nuestro:



Sígame quien se precie de más diestro."  
Y hacia el manso animal se abalanzaron  
Y en el bosque vecino le almorzaron.  
En tanto la Raposa,  
Que atisbaba solícita y curiosa  
Detrás de un mato espeso  
Por tomar sus apuntes del Congreso,  
"¡Para el pícaro, dijo, que fé tenga  
En su ampulosa y retumbante arenga!  
No habrá res que en el monte no peligre  
Como ande cerca el sanguinario tigre;  
Ni segura tampoco habrá colmena  
Cuando el oso feroz esté sin cena.  
¿Discursitos á mí? Mientras yo note  
Que no mudais de condicion y mañas,  
Creyendo seguiré que vais á escote  
Por sacar á la selva las entrañas."  
Así dijo, y marchó sellando el lábio:  
*¿No habló la tal Raposa como un sábio?*

FÁBULA XII.

LA MONEDA, EL PUÑAL Y EL LORITO.

Disputaba una Moneda  
Con cierto agudo Puñal

Sobre quién valía ménos,  
Sobre quién valía más.

—“Yo, decía la primera,  
Puedo millones lucrar,  
Y revolver los estados  
Sin mucha dificultad.”

—“Yo, reponia el segundo,  
Puedo la vida quitar,  
La vida, que no se compra  
Con cuantas monedas hay.”

—“En un grave error, amigo,  
Replicó la otra, estás;  
Tú mandar en mí no puedes,  
Y yo puedo en tí mandar.

Yo compro, si se me antoja,  
La mano del criminal,  
Y de esta manera puedo  
Cuanto puedes, y algo más.

—“Necios, repuso un Lorito,  
Callaos, no prosigais,  
Que no consiste en vosotros  
El valer ménos ó más.

Segun la intencion que anime  
Al que os ha de manejar  
Podeis hacer en el mundo  
Mucho bien ó mucho mal.”

*Todo tiene, amigos míos,  
Su respectiva bondad,*

*Si la virtud y el talento  
Lo saben aprovechar;  
Pero si tuerce sus fines  
Por un abuso fatal,  
Las cosas de más valía  
Sernos funestas podrán.*

FÁBULA XIII.

EL RUISEÑOR Y LA RANA.

Orilla de una fuente,  
Coronada de arbustos y de flores,  
Cantaba dulcemente  
Un jóven Ruiseñor castos amores.  
"¡Preciosa melodía!  
(Metiéndose á censora le decía  
La Rana vocinglera) pero noto  
Que tu voz es muy débil para el soto;  
Y que á cierta distancia,  
Ni el lagarto que habita en los espinos,  
Ni el topo minador desde su estancia  
Podrán oír tus malogrados trinos."  
— "Ni tu elogio me llena  
(Contesta el Ruiseñor), ni tu censura  
Me dá la menor pena:

¡Eres juez competente, por ventura,  
Para que necia enmiendes  
O aplaudas en materia que no entiendes?

*No mires como agravio  
La censura imparcial del varon sábio;  
Mas si de ajarte trata  
Con menguada pasion el censor necio,  
Su critica insensata  
Merézcate no más risa y desprecio.*

FÁBULA XIV.

EL PASAJERO.

Un medroso Pasajero  
Salió de casa á deshora,  
Cuando apenas de la aurora  
Frisaba el albor primero.

Su azorada vista tiende  
Por cerros y encrucijadas,  
Y el rumor de sus pisadas  
Le sobresalta y suspende.

Todo le infunde recelo  
Y pavor en su camino,  
Ya la sombra de un espino,  
Ya los gritos de un mochuelo.

Iba andando lentamente  
Por las revueltas del valle,  
Cuando al doblar una calle  
Dá de improviso en un puente.

Encima del antepecho  
Descubre, no es ilusion,  
Un negro bulto... un ladron  
Que sin duda está de acecho.

Vuélvese atrás desalado,  
En una raíz tropieza,  
Y en el suelo de cabeza  
Dió consigo desmayado.

Cuando al fin se recobró  
Ya del todo amanecia,  
Y á la clara luz del dia  
La causa del susto vió.

Y era la tosca anguarina  
Que por descuido casual  
Dejó olvidada un zagal  
En la rama de una encina.

*El miedo, mal consejero,  
Nos conduce de ordinario  
De un peligro imaginario  
A un peligro verdadero.*

FÁBULA XV.

LA ENCINA, LA FUENTE Y EL JABALÍ.

En lo apartado de un valle  
Que ásperos riscos limitan,  
Entre chaparros y brezos  
Descuella gigante Encina.

Bulle á su lado una Fuente  
Cuyas ondas fugitivas  
Por la intrincada maleza  
Bulliciosas se retiran.

— "¿Qué tienes (una mañana  
Le preguntó su vecina)  
Que así murmurando gimes,  
Y quejumbrosa suspiras?

— "Lloro, responde la Fuente,  
La inconcebible perfidia  
Del Jabalí que alevoso  
En la siesta nos visita.

Después que la sed le apago  
Siendo su boca medida,  
Furioso desata el cieno  
Posado en ambas orillas.

Con sus pezuñas remueve  
Del fondo las pardas guijas,

Y en un lodazal inundo  
Convierte mis aguas limpias.

Y empaña el luciente espejo  
Donde, alegres y festivas,  
Se contemplan cuando vienen  
A solazarse las Ninfas.

De esta manera el ingrato  
Me paga el bien que propicia  
Cuando Le ofrezco siempre que llega  
Rendido por la fatiga.

—«Consuélate, pobre Fuente,

Dijo la otra al oírla,  
Que no soy yo del Cerdoso  
Más que tú favorecida.

Bien claro ves que mi sombra  
Bienhechora le cobija,  
Y mi tronco es un cepillo

Con que se frota y se limpia.

Mis ramas llenas de fruto

Y agitadas por la brisa

De sazonadas bellotas

Largos montones le envían.

Y ¿sabes tú de qué modo

Me paga esa bestia inícuca?

Rasgándome la corteza,

Desollándome con ira.

Socavándome las raíces

Y abriéndome anchas heridas

Que pueden, si se repiten,  
Serme funestas un día.

Así, pues, cálmate, ó Fuente,  
No te asombres ni te aflijas,  
Que hacer bien y hallar ingratos  
No son ideas que implican.

*A cada paso en el mundo  
Darás con gentes que indignas  
Tal vez escupen la mano  
Que humildes besar debían.*

FÁBULA XVI.

LA ZORRA Y LA CALANDRIA.

«¿Por qué tan azorada  
Vas huyendo, infeliz, de esa manera?  
¿No ves que de culpada  
Podrá tacharte, y con razon, cualquiera,  
Si nota por ventura  
Que te escondes temblando en la espesura?»

Detente aquí, detente,  
No acabes de perder, amiga, el juicio,  
Y al riesgo dá la frente,  
Pues la fuga cobarde es un indicio  
Que acusa á la conciencia



Y en duda poner suele la inocencia.  
La Zorra así decía  
A una pobre Calandria, á quien hambriento  
Y astuto perseguía  
Rápido azor en la region del viento;  
Y despreció en buen hora  
La charla de la pérfida oradora.

Su arenga terminaba,  
Cuando atisba de pronto la cabeza  
De un enorme mastin que se acercaba  
Cauteloso á través de la maleza;  
Y al verle la Raposa  
Puso al punto los piés en polvorosa.

Metióse en la floresta  
Refugio salvador de la Calandria,  
Y al verla correr esta,  
«No creía que usted fuese tan mándria,  
Le dice, y que pusiera  
En duda su virtud con la carrera.»

—«Yo hablaba en teoría,  
La Zorra contestó, y en causa ajena;  
Pero esto es cosa mia,  
Y fuera de nuestro «  
Y la fuga en la práctica es muy buena:  
Adios»: y partió á escape  
Temiendo que el feroz mastin la atrape.

*Verás todos los días  
Pretendidos filósofos que inventan  
Hermosas teorías*

*Con que hacer venturoso al mundo intentan:*  
*No de ellas te enamores*  
*Si la práctica muestra sus errores.*

FÁBULA XVII.

EL SÁUCE Y LA MIMBRERA.

Junto á la orilla de un cáuce  
Habla de esta manera  
Cierta modesta Mimbrera  
Con un corpulento Sáuce:  
"Mil gracias debemos dar  
Al bondadoso hortelano  
Cuya benéfica mano  
Nos plantó en este lugar  
Pudo ponernos adentro  
Cerca de aquel manzanal  
Pero estaríamos mal  
Y fuera de nuestro centro.  
En este paraje á fé  
Gozamos mayor ventura,  
Pues del cáuce el agua pura  
Nos dá el riego por el pié  
De su límpido raudal  
En el espejo luciente

Nos vemos continuamente  
Sin estorbo ni rival.

Y nos convida al reposo  
En las horas del calor  
De su curso bullidor  
El murmurio delicioso.

— "Es cierto, el Sáuce contesta,  
Y en una larga extension  
No hallariamos mansion  
Tan agradable como esta.

Pero ¿te figuras, dí,  
Que el granjero mi señor  
Por hacernos un favor  
Nos puso á entrambos aquí?

Simplona, si tal ha hecho  
Es que buscaba en verdad  
Más que nuestra utilidad  
Su propio bien y provecho.

Quiso formar un cordon  
Para preservar su finca,  
Por si airado el rio brinca  
Los dias de inundacion.

Cumple, amiga, como buena  
Con ánimo agradecido,  
Y aprieta bien el tejido  
De tus raices en la arena.

Formemos juntos un muro  
Que al rio inconstante enfrene,

Si furioso un dia viene  
A ponernos en apuro.

Mas no cándida imagine  
Que te protegen por tí;  
Es porque del amo aquí  
Sirves mejor á los fines;

*Fama de espléndido goza  
Cierta señor opulento,  
Y á muchos concede asiento  
En su mesa y su carroza;*

*Mas si la intencion se viera,  
Alguno á su esplendidez  
Aplicaría tal vez  
Lo del Sauce y la Mimbrera.*

FÁBULA XVIII.

EL DIA DE CAMPO.

Cierta mañana de otoño  
Suave, templada y benigna,  
Salieron de fiesta al monte  
Los dueños de una alquería.  
Padres, hijos y criados  
Acamparon en familia  
Bajo la sombra apacible

De dos gigantes encinas,  
Suculentas provisiones,  
Apetitosas y limpias,  
Del pintoresco recinto  
Cubren la alfombra mullida.

«Muchachos, dijo el anciano  
Que aquel grupo presidía,  
Demos mil gracias al Cielo  
Que premia nuestras fatigas.

Pingüe ha sido la cosecha,  
Y la casa está provista  
De pan, vino, lana, aceite,  
Legumbres y otras semillas.

Nuestros plantíos prosperan,  
Los ganados se duplican,  
Y todos, niños y viejos,  
Logramos salud cumplida.

Comed pues, que el apetito  
Se despierta en la campiña,  
Y luego vendrán las danzas  
Que tanto á la gente animan.

Cuando al rústico banquete  
Daban fin, entre las risas  
Que arrancaban al concurso  
Mil anécdotas sencillas,

Vieron de pronto una Vieja  
Que por la senda contigua  
Sube, y con trémulo paso

Se acercó á la comitiva.

Su faz demacrada impone,

Su torvo mirar contrista,

Y de su cárdeno lábio

Parece que hiel destila.

«Mujer infeliz, ¿adónde

Tus pisadas encaminas?»

(Cortés preguntó el anciano

A la extraña aparecida).

—«Tras de espectáculos corró,

Contestó fiera y altiva,

Que de mi ulcerado pecho

Remuevan el hondo acíbar.»

—«¿De dónde eres?»—«Del Averno,

Dijo furiosa la harpía;

Contemporánea del mundo,

Ved si mi raza es antigua.»

—«¿Dónde vives?»—«Donde quiera,

Porque soy cosmopolita

Y penetro en todas partes

Con mi influencia maligna.

Desde el soberbio palacio

Hasta la choza pajiza,

Pocos, muy pocos, creedme,

De mi presencia se libran.

Yo lloro con los que ríen,

Yo rio si ellos suspiran...

—«Pero en fin, dime quién eres.»

—¿No lo conoces? *La Envidia.*

—«¡La Envidia! gritó un mancebo;  
¿Qué te ha hecho esta familia  
Para turbar sus placeres,  
Infame, con tus visitas?»

—«Déjala, dijo el anciano,  
Que de lástima es bien digna,  
Y á donde quiera que vaya  
Lleva el castigo en sí misma.

Ea, jóvenes, en baile,  
Que las horas se deslizan,  
Y ese tétrico espantajo  
No ha de matar nuestra dicha.»

Y en tanto que alegres saltan,  
Y en torno vuelven y giran,  
Arañábase sin duelo  
Detrás de un ciprés la Envidia.

*Vive en paz con tu conciencia,  
Y no alteren tu alegría  
Flaquezas del envidioso,  
Que reirá si suspiras.*

### FÁBULA XIX.

#### LA RAPOSA.

Miróse en un arroyo la Raposa,  
Por los perros un tiempo magullada,

Y al verse tan deforme y horrorosa  
Exclamó convencida y resignada:

„Fea estoy, no lo niego, y mis primores  
Honran muy poco á la vulpina casta;  
Pero soy, pese á galgos y pastores,  
Mas lista que Brijan, y esto me basta.“

*Nunca vencidas cederán la palma  
A las prendas del cuerpo las del alma.*

## FÁBULA XX.

### EL ESCULTOR Y EL PERRO.

De un tronco cierto Escultor  
Sacó un bello San Miguel  
Con la imágen de Luzbel  
A los piés del vencedor.  
Su Perro al verlo „Señor,  
(Exclamó) nunca creyera  
Que tu mano hacer pudiera  
Para el trono del retablo  
Todo un arcángel y un diablo  
Con una misma madera.“

—„Pues no debia admirarte  
(Dijo su amo con desden)  
Que, manejándole bien,



Todo eso y más puede el arte.  
Y luego repuso aparte,  
No sin marcada intencion:  
*Así con frecuencia son*  
*Los humanos copia fiel*  
*De un diablo ó de un San Miguel,*  
*Segun fué la educacion.*

FÁBULA XXI.

MARITORNES Y LOS GORRIONES.

Una aterida mañana  
Del melancólico invierno  
Blanca sábana de nieve  
Cubrió por do quier el suelo.  
Alegróse Maritornes,  
La criada de un granjero,  
Pues de cazar sin trabajo  
Meditaba un plan soberbio.  
«Esta es la época, dice,  
De armar en la huerta el cepo  
Para coger los gorriones  
Que habitan bajo el alero.»  
En un rincon del cercado  
Echa una capa de estiércol,

Y encima granos de trigo  
Y migajas de pan tierno.

Arma la trampa insidiosa  
Con disimulo en el centro,  
Y á cierta distancia atisba  
De aquel ardid el suceso.

A poco rato una banda  
De pajarillos hambrientos  
Vino á posarse de un árbol  
En el desnudo esqueleto.

Un Gorrion, el más astuto  
Y autorizado del gremio,  
Que más de cerca examina  
Con ojo avizor el cebo,

«Aquí hay maula, exclama al punto,  
Hermanos, desconfiemos:  
¿De cuándo acá nieva trigo,  
O llueve pan blanco el cielo?»

Si no me engaña la vista  
Paréceme á mí que aquello  
Que entre la paja reluce  
No es otra cosa que un cepo.

Más vale ayunar tres dias  
Que arriesgar hoy el pescuezo.  
Y sin más indagaciones  
Todos alzaron el vuelo.

*Al varon sábio y prudente  
No fascinan halagüños*

*Los placeres con que el mundo  
Suele excitar el deseo.*

*Dichoso quien las pasiones  
Refrenar sabe con tiempo,  
Y precavido conjura  
Sus resultados funestos.*

FÁBULA XXII.

EL CABRITO, EL BUEY Y LA CABRA.

Un insolente Cabrito  
Con torpe lábio insultaba  
A un Buey que del verde soto  
Sosegado pacía entre las matas.

«En toda mi vida he visto  
(Decíale con audacia)  
Ni más fea catadura,  
Ni más roñosa y despreciable estampa.

Torcidas tienes y rotas  
De puro viejo las astas,  
Y llena de costurones  
Tu piel no vale ya ni para albarcas.

¡Pues, y el rabo? ¡Digo! apenas,  
Haciendo un esfuerzo, basta  
Para espantarte las moscas

Que vienen á chupar tu sangre helada."

El Buey por toda respuesta  
Alzó de improviso el anca  
Y de una coz al Cabrito  
Le dejó tres costillas derrengadas.

Gimiendo y renqueando el mísero  
Corre á contar la desgracia  
A su madre, que de un seto  
Los amargos retoños cercenaba.

El minucioso relato  
Oyó en silencio la Cabra,  
Y enterada del suceso,  
Sacudióle á su vez dos topetadas.

"Aparta, infame, le dijo,  
Deshonra de mi prosapia,  
¿Es ese, bárbaro, es ese  
El respeto que debes á las canas?"

*Niño, venera al anciano,  
Que si imprudente le faltas  
No podrás hallar disculpa  
Ni á los ojos de aquellos que más te aman.*

FÁBULA XXIII.

EL MASTIN Y LA COCINERA.

Queriendo un Mastin probar  
Los hondonés de un puchero

Metió la cabeza, pero  
No la podía sacar.  
Suda y rema sin cesar  
El escaldado Mastin,  
Y rompe el barro que al fin,  
Cual ridículo aderezo,  
Le colgaba del pescuezo  
A modo de un collarin.

Escóndese en una alcoba,  
Nótalo la Cocinera,  
Y corre tras él ligera  
Con el palo de la escoba.  
Después de darle una soba  
Para digerir la cena  
Manda atarle á la cadena  
En el cubil tenebroso.  
*Ved lo que aguarda al goloso:  
El ridiculo y la pena.*

#### FÁBULA XXIV.

#### LA ZORRA Y EL PODENCO.

No obstante la antipatía  
Que á entrambos es natural,  
Una Zorra y un Podenco

Tenian cierta amistad.

Una mañana que al monte

Llegó taciturno el Can,

«¡Qué tienes, le dijo aquella,

Que tan pensativo estás?»

—«He visto un queso, responde,

Y no le puedo atrapar;

Fáltame para alcanzarle

Vara y media poco más.»

—«¡Un queso!» (pensó la Zorra)

Y relamiéndose ya

«Enséñamele, repuso,

Por si te puedo ayudar.»

Y de la próxima granja

Parten juntos al corral,

En cuya ventana el queso

Convidándolos está.

Al primer golpe de vista

Forma la Zorra su plan,

Y de esta manera al Perro

Habló el astuto animal:

«Tente firme, que en tus hombros

Me quiero, amigo, apoyar,

Y la presa alcanzaremos,

Sin mucha dificultad.»

Hácenlo así; mas la Zorra,

Que dueña del queso es ya,

Dejó ladrando al Podenco

Y ella almorzó en el hayal.

*Así el pícaro se apropia*

*Negocios de utilidad*

*Haciendo escala del simple*

*Que los quería explotar.*

FÁBULA XXV.

EL TORRENTE Y LA FUENTECILLA.

Saltando por la rápida vertiente

De una áspera montaña,

Soberbio, altivo y mugidor Torrente. —

Arrastra haces de junco y espadaña.

Al pié de una colina,

Que á su lado descuella entre el follaje,

Una Fuente sonora y cristalina

Le gritaba al pasar en su lenguaje:

«Vecino, buenos dias,

¡Cuánto tiempo iba ya que no venías!

Ni el último verano,

Ni aun en el próximo pasado invierno

Te ví bajar al llano:

¡Bien temí que tu sueño fuese eterno!

Más ¡cómo hoy apareces orgulloso. —

Con todo ese aparato y ese rumbo

Pegando bullicioso  
Un tumbo y otro tumbo,  
Cuando hace pocas horas  
Qué á pié enjuto pasaban las pastoras,  
Los bueyes y los carros,  
Por tu lecho de arenas y guijarros?  
Con voz ronca y potente  
Contestóle el impávido Torrente:  
«De aquel lejano monte  
Que limita al Oeste el horizonte,  
Heredé antes de ayer cuatro nevadas,  
Que del Ábrego al soplo desatadas,  
A mi cáuce llegaron  
Y su rico caudal me abandonaron.  
— «En hora buena, replicó la Fuente;  
Mas no seas tan pródigo, detente:  
¿Quién puede darte abasto  
Si no moderas tan enorme gasto?  
Al paso que caminas  
En breve tiempo tu caudal arruínas.  
Prudente economiza  
La rica herencia que te cupo en suerte,  
Y allá abajo el frutal y la hortaliza  
Sabrán su bienestar agradecerte,  
Si marchando más lento  
Les guardas para Agosto algún sustento.»  
— «Muy mal me has conocido,  
Repuso el bramador dando un mugido;



¿Por ventura soy yo manso arroyuelo,  
Ó Fuente como tú de medio pelo,  
Que pretendes no gaste,  
Y gastando os humille y os aplaste?"  
Dice: y atolondrado se despeña  
Rugiendo atronador de breña en breña  
Con pavoroso estruendo  
Sus tesoros y fuerzas consumiendo.

*Tu ruina es inminente  
Si por uua altivez mal entendida  
Derramas imprudente  
Tus riquezas sin tasa ni medida.*

FABULA XXVI.

EL MICO CELOSO.

Un Mico no muy formal  
Vió su sombra en la pared,  
Y celoso su merced,  
Antojósele un rival.  
De un salto ¡salto fatal!  
Lánzase á él con fiereza,  
Y aplastada la cabeza,  
Dijo apretando un chichon:  
«¡O cuán ciega es la pasión,  
Que en lo más llano tropieza!»

FÁBULA XXVII.

LA FLAUTA Y EL JILGUERO.

En la frondosa ribera  
Del Henares celebrado,  
Que de la antigua Compluto  
Copia los cien campanarios,

No lejos de una alquería  
Y junto al tronco de un álamo,  
Dejó olvidada la Flauta  
Un pastor de aquellos campos.

Cierto alegre Jilguerillo  
Que se hospedaba en el árbol,  
Viéndola sola, con ella  
Bajó á conversar un rato.

— «¡Cómo! le dijo la Flauta,  
¡Presumias temerario  
Poder alternar conmigo  
Sin miramiento á mi rango?»

¿Sabes bien lo que tú vales?  
¿Conoces lo que yo valgo?  
Escucha para que aprendas  
La distancia que hay entre ambos.

Yo con dulces melodías  
Los sentidos arrebató,

Ya juguetona riendo,  
Ya en son triste suspirando.

No hay movimiento del alma,  
No hay afecto delicado,  
No hay situacion que no tenga  
Fiel intérprete en mi canto.

Cuando de una hermosa niña  
Las tonadas acompaño,  
De su voz al blando hechizo  
Nuevos hechizos añado;

Y con flexibles compases,  
Diversamente variados,  
A mi voluntad y arbitrio  
Crezco, menguo, subo y bajo;

Mientras que tú, ruin cantante,  
Nunca sales en el prado  
De aquel *pi pi* que aprendiste  
De tus padres rutinarios.

Vete pues enhoramala,  
Y no olvides, insensato,  
Que hay mucha distancia, mucha,  
Entre una Flauta y un Pájaro.

— "Tienes razon, buena amiga,  
Dijo el Jilguero piando,  
Mi cantar, bien lo conozco,  
Ni es muy rico ni muy vario;

Pero sépa la orgullosa  
Que por ella no me cambio,

Pues lo que yo canto es *mío*,  
Mientras lo suyo es *prestado*.

Yo, sin que nadie me inspire,  
Suelo alegrar estos campos;  
¿Qué fuera usted sin la vida  
Que le dá el ajeno lábio?

Una caña hueca y muda  
Sin voz ni virtud, y al cabo  
Por un cilindro sin alma  
No se trueca ningun pájaro.

*Con seso habló el Jilguerito,*  
*Porque, bien considerado,*  
*Nada son prestadas dotes,*  
*Las prendas propias son algo.*

### FÁBULA XXVIII.

#### LA MONA Y EL CISNE.

— «¡Qué bella ninfa!» dijo una Mona  
Viendo en el grupo de un surtidor  
La hermosa estatua de una Nereida  
Que hábil maestro pulimentó.  
— «¡Bella sin duda! (repuso un Cisne  
Que oyó de cerca la exclamacion)  
Solo faltaba que al frio mármol

Prestara el arte vida y calor."

*De su hermosura pagada Elena  
Demanda aplausos al mismo sol;  
Pero en su lindo rostro de nieve  
No hay alma, fuego, ni inspiracion.*

FÁBULA XXIX.

EL GATO, EL LEBREL Y EL CABALLO.

Goloso y péfido un Gato  
Arrebató del fogon  
Un excelente capon  
Que regalaba su olfato.  
Huyó el animal ingrato  
Y en la cochera se mete;  
Mas un Lebrel le acomete,  
Y tras una pelotera,  
De la presa se apodera,  
Mayando el otro en falsete.

Con apetito comía  
Despues de todo el Lebrel,  
En tanto que á gritos él  
Es *mio, mio* decia.  
Un Caballo que le oia  
Repuso cansado ya:

„Bien empleado te está,  
Bien y muy bien, fementido,  
*Porque lo mal adquirido*  
*Como se viene se vá.*

FÁBULA XXX.

LOS ROMEROS.

Llegaron á cierta ermita  
Cuatro Romeros á pié,  
Por ver si logran del Santo  
Lo que más han menester.

—Lluévenos pronto, muy pronto,  
Milagroso San Miguel,  
(Decía el uno) que el campo  
Se está muriendo de sed.”

—“Que luzca el sol, Santo mio,  
(Dice el otro) todo el mes,  
Que por negocios de urgencia  
Tengo un viaje que emprender.

—“Que no haya lluvias ni soles,  
(Dijo el tercero á su vez)  
Porque ya el sol quema el trigo  
Y el agua no le hace bien.”

—“Para que grane despacio,

(Repuso el cuarto) la miés,  
Que alternen el sol y el agua  
Del alba al anochecer."

No sabemos lo que el Santo  
Diria bajo el dosel,  
Mas de la humana flaqueza  
Se debió compadecer.

*Rogad con fervor al Cielo,*  
*Pero no le importuneis*  
*Pidiendo lo que á vosotros*  
*Debe solo estaros bien.*

*De lo que más os convenga*  
*Dejadle el cuidado á él,*  
*Que al cabo á gusto de todos*  
*No podrá nunca llover.*

FÁBULA XXXI.

LA SEÑORITA, LA GATA Y EL DOGO.—

Murióse de repente una Gatita,  
Delicia y embeleso  
De cierta impresionable Señorita,  
Que estuvo á punto de perder el seso  
Al ver ante sus ojos  
Aquellos beneméritos despojos,

Ludibrio de la muerte,  
Y exhalaba sus penas de esta suerte:  
"¿En dónde, en dónde ¡ay triste!  
Un tesoro hallar puedo semejante  
Que sepa cual supiste,  
Sagaz y vigilante,  
Noche y día rondar por los rincones  
Y limpiarme la casa de ratones?  
¡Murió! ya no respira,  
Ya no sale á mi encuentro en la escalera;  
Ya no puede mayar, ya no me mira,  
Ni me dá la manita zalamera,  
Tan alegre, tan mona,  
Tan mansa, tan humilde y juguetona!  
¡Con qué coquetería  
Ya en el alda durmiendo reposaba,  
Ya al hombro se subía,  
Ya el cesto de la media derribaba,  
Llevándose el ovillo  
Cual si fuera un raton hasta el pasillo!"

— "La ensalzas tanto porque ya no existe,  
Dijo un Doguillo inglés sin etiqueta;  
¿No recuerdas los palos que le diste  
La tarde que robó aquella chuleta,  
Y el día que saltando con el gato  
No quedó en el vasar taza ni plato?  
A fé que entonces la señora mia  
Tantas gracias en ella no veía,



Ni la encontró tan mona,  
Tan mansa, tan humilde y juguetona.

*El inconstante mundo*  
*Al virtuoso tal vez combate esquivo;*  
*Quizá con lábio inmundo*  
*Sin duelo ni piedad le ultraja vivo;*  
*Y cuando el triste acaba*  
*Con mentidas hipóboles le alaba.*

FÁBULA XXXII.

EL ABEDÚL Y EL LAUREL.

Orilla de un cascajal  
Crecía humilde Laurel,  
Y á cincuenta pasos de él  
Un Abedul colosal.

«Mucho he llegado á temer,  
Gritó el segundo al primero,  
Que donde estás, compañero,  
Poco viejo te has de hacer.

Tu vida está amenazada  
Y en grave peligro ahí;  
¿Qué va á ser ¡cielos! de tí  
Cuando venga una tronada!

Estaríate mejor

Vivir aquí al lado mio,  
Adonde apenas del rio  
Puede llegar el furor.

¡Lástima que se condene  
A no gozar de reposo  
A un arbusto tan hermoso  
Y de verdor tan perenne.»

— «Mil gracias por la atención,  
Dijo el Laurel, pero hermano,  
¿Estuvo acaso en mi mano  
Tener otra habitacion?

No estoy por eso intranquilo,  
Ni envidio el ajeno hogar,  
Porque en cualquiera lugar  
Pendemos todos de un hilo.

Aunque Mayo te remoce,  
Tú tambien darás la vida  
O al rayo que te divida,  
O al hacha que te destroce.

Esta máxima aprendí,  
Y aun la recuerdo muy bien,  
De un poeta cuya sien  
Honrosamente ceñí:

*Ni el débil ha de temer,  
Ni el fuerte se ha de engreir,  
Porque todos á morir  
Venimos desde el nacer.»*

FÁBULA XXXIII.

LA HUELGA DE LAS MUSAS.

Por un sensible fracaso  
Que el mundo culto lloró  
En huelga se declaró  
Sin más ni más el Parnaso.

Resueltas y decididas,  
Tras discusiones difusas,  
Tuvieron junta las Musas  
Para tomar sus medidas.

«En el hispano hemisferio,  
Decía la más discreta,  
Apenas hay un poeta  
Que dé ya puntada en serio.

Ni buscan inspiracion,  
Ni á demandárnosla van:  
¿Es que comen mucho pan,  
O que no hallan galardón?

Apenas llega al confin  
Del antes feliz Parnaso  
Un Herrera, un Garcilaso,  
Un Ercilla, un Moratin.

Ya todo vate ramplón  
Sus necesidades nos cuelga;

Declarémonos en huelga  
Hasta mejor ocasion. "

Aplaude la compañía,  
Y arrinconá muy formal  
Melpómene su puñal  
Y su máscara Talía.

Arreglando su envoltorio,  
Gritan todas á compás:  
"Ya estamos aquí demás,  
A correr, viva el holgorio."

Y aquellas nueve infelices,  
Por más que rabiaba Apolo,  
Resuelven dejarle solo  
Con un palmo de narices.

Y como de aplausos viven,  
Y allí se los niega el arte,  
Deciden ir á otra parte  
Por ver si aplausos reciben.

En los Bufos se metieron,  
Y tanto las maltrataron,  
Que si aturdidas entraron  
Descalabradas salieron.

Vánse luego á un teatruchito  
De dos camareros obra,  
Donde la licencia sobra  
Y el alumbrado no es mucho.

Representábase allí  
Un drama largo y tendido,

Y un Fin de fiesta zurcido  
No sé en qué zaquizamí.

«¡Yo no inspiré tal sandez!»

Dijo Melpómene al punto:  
¡Qué situaciones, qué asunto,  
Qué embrollo, qué insensatez!»

—«Ni yo la final función,

Dijo á su turno Talía:  
Esa sal no es la sal mia,  
Eso es sal de bodegon.»

Y fueron á otro lugar,  
Especie de raposera,  
Que el pincel del gran Rivera  
No acertaría á copiar.

Tambien allí condenadas

Se ven á penar con creces  
Entre conceptos soeces  
Y procaces bufonadas.

«¡Volvámonos al Parnaso!»

Dice Caliope; y en breve,  
Puestas en marcha las nueve,  
Huyen de allí más que á paso.

«Corred, añadió Talía,

Volad, no sepa Breton  
Nuestra viajata, y burlon  
Nos guiñe el ojo y se ria;

Pues ya debe haber llegado  
A ocupar su alto sitial

Bajo el dosel inmortal  
Que le tenemos alzado.

Y al dios Apolo acudieron,  
Y gracia le demandaron,  
Y su perdon alcanzaron,  
Porque al fin se arrepintieron.

«Sin duda que habreis tenido  
(Les dijo este sonriendo)  
Con ese golpe tremendo  
Un viaje muy divertido.

Para evitar que otra vez  
Repitais la escapatoria  
Con mengua de vuestra gloria  
Más digna de lauro y prez;

Yo escribiré en la portada  
De estos sagrados umbrales:  
*No se remedian los males  
Con una calaverada.»*

#### FÁBULA XXXIV.

#### EL INVIERNO Y LA PRIMAVERA.

Cuando el sañudo Invierno  
Cedió su puesto á la estacion entrante,  
Quedando en el gobierno

(Por orden superior de Abril) cesante;  
Si no con mucho agrado,  
Por lo menos tranquilo y resignado  
Las llaves entregó á la Primavera,  
Que ufana le arengó de esta manera:

—Razon será que ceses  
En tu despótico, insufrible mando  
Después de cuatro meses  
Que venias altivo dominando  
Sobre el marchito suelo,  
Despoblado al rigor del duro hielo.  
La interminable noche  
No al buey aburrirá en el cobertizo;  
La flor esbelta soltará su broche,  
El cielo dejará el color plumizo;  
Se alegrarán los prados,  
Correrán los arroyos desatados,  
Y por do quier, á la influencia mia,  
Tornará, no tardando, la alegría.

—«Injusta eres conmigo,  
Contestóla el Invierno algo picado;  
Si á buscar del establo el dulce abrigo  
Compelí melancólico al ganado;  
Si lleno de aspereza  
Derramé por los campos la tristeza...  
En cambio ¡cuántos bienes,  
Ingrata sucesora, por mí tienes!  
Mis lluvias continuadas

Empaparon benéficas la tierra;  
Esponjosas y múltiples nevadas  
Depósitos dejaron en la sierra,  
Que envíen á las fuentes  
El perenne caudal de sus corrientes;  
Merced á mis rigores  
El prado por do quier pedirá el dalle;  
El monte y llano vestirás de flores,  
Y harás reverdecer el fresco valle.  
La vaca y el ternero  
Tendrán pasto abundoso en el otero;  
Correrá leche y miel de las colinas,  
Cuajaránse de fruto las encinas,  
Y el bosque y la labranza  
Del colono serán bella esperanza.  
Y cuando aspiras á ostentar lozana,  
Por mi solicitud, rico vestido  
De verde, de oro y grana  
Y mil otros colores guarnecido,  
¿A rendirme las gracias te apresurás —

Con palabras y frases ¡ay! tan duras?

*Venera agradecido*

*Al maestro que sábio y precavido,*

*Cuando eras niño tierno,*

*Fué de tu primavera crudo invierno:*

*Quizá por sus rigores*

*Con fruto en perspectiva tienes flores.*



FÁBULA XXXV.

LOS DOS VECINOS.

Roque y Blas son dos amigos,  
Y cultivan cada cual  
Lindando, pared por medio,  
Un huertecito feraz.

Tiene el uno hermosas guindas  
Y manzanas de San Juan,  
Peras de otoño, y de fresas  
Un escogido tablar.

Manzanas también y peras  
Y fresas y guindas hay  
En el otro, y del vecino  
Nada tiene que envidiar.

Mas como en sus ilusiones  
La mísera humanidad  
Juzga siempre que el ajeno  
Supera al propio manjar;

Blas asaltaba el de Roque,  
Y á su vez Roque el de Blas,  
Y los dos se aprovechaban  
Del del otro por mitad.

Ambos se dicen sus cuitas,  
Y ambos quejosos están

De que no haya más respeto  
A la ajena propiedad.

Blas, amoscado ya un día,  
Discurrió sin más ni más  
Para coger al goloso  
Un lazo en su huerto armar.

Por idénticas razones  
Formó Roque el mismo plan;  
Que suele raros caprichos  
Tener la casualidad.

Vino la noche inmediata;  
Y, como en tiempos atrás,  
Los engañados amigos  
El nocturno asalto dan.

Preso en la trampa fué Roque,  
Y preso en la trampa Blas,  
Y al caer en ella, á duo  
Prorumpieron en un ¡ay!

Conociéronse en los gritos  
Y exclamaron á la par:  
"Me burlaste, estoy vengado!"  
—"Me vengué, burlado estás."

Y una incurable cojera  
Les costó el trance fatal:  
Item: la triste aventura  
Cundió por todo el lugar.

*Los que con mútuos engaños  
Abusan de la amistad*

*No olviden el paradero  
Que tuvieron Roque y Blas.*

FÁBULA XXXVI.

EL LABRADOR Y EL BUEY.

«¡Soberbio trigarral, Dios le bendiga!  
Decia un Labrador alborozado:  
En una sola espiga  
Cien granos por lo menos he contado;  
Tendremos de esta hecha,  
Como no haya un pedrisco, gran cosecha.  
De activo y diligente  
No en vano gozo crédito en la aldea;  
Yo llevo al campo la mejor simiente,  
Y abono á tiempo sin que orgullo sea:  
Por eso mis afanes  
Premia la tierra con tan ricos panes.»

Oyólo un Buey, y con cachaza dijo:  
«¡Atribuye el milagro á su constancia,  
A su celo no más y afan prolijo!  
Aplaudo la jactancia  
Del amo mi señor; mas ¿dónde deja  
Al pobre manso que arrastró la reja?»

*Su crédito asegura*

*Quien de una empresa que prospera y crece  
Como actor principal quizá figura;  
Y entretanto que el mundo le enaltece  
Sin tasa ni medida,  
Del que más trabajó necio se olvida.*

FÁBULA XXXVII.

EL PINTOR Y EL MONAGUILLO.

Un Pintor con mano fiel  
Doró las uñas al diablo  
Que figura en el retablo  
Del arcángel San Miguel.

«¡Jesús, y qué aberración!  
Dijo al verlo un Monaguillo:  
Las uñas de ese diablillo  
Debieran ser de carbon.»

—«Déjalo estar, mentecato,  
Dice el Pintor con desden,  
Calla, que yo sé muy bien  
Lo que conviene al retrato.

*Todos se dejan prender  
Al brillo de ese metal:  
¡Mira tú si estarán mal  
Uñas de oro á Lucifer!»*

Mis blancos corcheros  
Que anda  
FABULA XXXVIII.

Temed, si lo llama  
Sus dientes y garras

LOS GALGOS, LA LIEBRE Y LA ZAGALA.

Del monte acobardan  
Mirad  
Seguida de Galgos

Por una montaña

Pacífica Liebre

Corria, volaba,

Tropieza en su fuga

Con una Zagala

Que al pié de un abeto

Tranquila descansa.

«¡Piedad, pastorcita,

La mísera exclama,

Piedad, que ya llegan,

Y estoy fatigada.»

Sensible la jónen

La abriga en su alda,

Y allí por fortuna

La Liebre se salva.

Llegaron los perros,

La presa reclaman,

Mas ella responde

Con estas palabras:

«Dos bravos mastines

Defienden y guardan

Mis blancos corderos  
Que aquí cerca pastan.

Temed, si los llamo,  
Sus dientes y garras  
Que al más fiero lobo  
Del monte acobardan.

Miradlos, ya vienen,  
Huid sin tardanza....."  
Y al ver que se acercan,  
Los Galgos escapan.

"El Cielo te premie  
Con dicha sin tasa,  
El bien que me has hecho,  
Pastora gallarda."

Así agradecida  
La Liebre exclamaba,  
Y entonces repuso  
La hermosa Zagala:

"Premiada con creces  
Ya estoy por tu causa;  
¿No adviertes el gozo  
Que inunda mi alma?"

Y dándole un beso  
Con mimo y con gracia,  
Dejóla irse libre  
Por una enramada.

*Las bellas acciones  
En sí mismas hallan*

*El premio que á todo*

*Lo bueno acompaña.*

FÁBULA XXXIX.

EL LEON Y LA ZORRA.

Convocó el Rey de las selvas  
En cierto apartado valle  
Por un edicto á los brutos  
Que se alimentan de carne.

Llegados á su presencia,  
Y dispuestos á escucharle,  
Deste modo habló al concurso  
Con tono solemne y grave:

«De la carnívora raza  
No es digno verter la sangre  
Ya de indefensos cabritos,  
Ya de domésticas aves.

Con profundo desagrado  
He sabido anteayer tarde  
Que no hay un corral seguro  
De los nocturnos ataques.

Contábanlo entristecidos  
En el monte dos zagales,  
Cuyo relato yo oía  
Sin que ellos lo sospechasen.

Con razon nos trata el hombre  
De rateros y de infames  
Armando trampas y lazos  
Con mengua de nuestra clase.

Coma en buen hora quien guste,  
Que no es razon pasar hambres  
Cuando próvida Natura  
Sus dones do quier esparce;

Pero sacad de los bosques,  
Montañas, riscos y valles  
Para surtir vuestra mesa  
Los cotidianos manjares;  
Y al infeliz campesino  
Respetad en adelante  
No robándole insidiosos  
El fruto de sus afanes.

En su vista, ordeno y mando:  
Primero: No podrá nadie  
Asaltar ventas, cortijos,  
Chozas, granjas, ni corrales:

Segundo: Quien nuestra órden  
Infrinja, en todo ó en parte,  
Será desollado vivo,  
*Ipsa facto*, donde le halle.

— "Señor, prorumpió la Zorra  
Postrada á las plantas reales,  
Yo os suplico que una duda  
Vuestra Majestad aclare:



Si esos cortijos ó granjas  
Dentro de un bosque se hallasen,  
De un bosque, donde benigno  
Teneis á bien que se cace;

¿Se entiende la ley con ellos,  
O deberán exceptuarse  
Con arreglo á la franquicia  
Que á las selvas reservásteis?"

— "¡Te veo! dijo el Monarca;  
Tú, como astuta y cobarde,  
Quieres buscar un portillo  
Por donde impune escaparte.

Mas ¡ay de tí, si un gazapo,  
Cordero, cabrito ó ave  
Sustrajeres con tus mañas  
De los demésticos lares!"

— "Señor, continuó la Zorra,  
Y si ellos al bosque salen  
Y al pasar me los tropiezo,  
¿No podré echarles el guante?"

— "¡Silencio! dando un rugido  
Repuso el Leon, el fraude  
No puede alterar el Bando  
Que acaba de publicarse.

*Lares domésticos* dice,  
Y al hacer la ley Y  
La ley está terminante,  
Y cuando el Y  
Y el querer interpretar  
Discurre un medio  
Es inferirme un ultraje.

Vió trastornadas sus miras  
La Zorra, y sin más debates,  
Se alzó la sesión, y todos  
Tornaron á sus hogares.

*Frecuentemente el malvado  
Con su astucia y malas artes  
Quiere eludir los rigores  
De las leyes que le atañen.*

#### FÁBULA XL.

#### EL CAMPESINO Y LOS GORRIONES.

Con gran pena veía  
El pobre habitador de una alquería  
Sus continuos afanes malogrados,  
Porque una hambrienta turba de Gorriones  
Talaba en pocas horas los sembrados  
De sus bien cultivadas posesiones.

«Mi ruina es ya segura  
(Decía el triste) si el abuso dura.  
Y al hacer la simienza del otro año,  
Y cuando el sol estuvo la miés dora,  
Discurre un medio de impedir el daño  
Que le infiere la grey devastadora.»

Formó sin gran trabajo  
Con borra, paja y tela un espantajo;  
En medio de su campo le coloca,  
Y le adapta una máscara con arte  
De tan fiera nariz y enorme boca  
Que pondría pavor al mismo Marte.  
Con un largo garrote  
La diestra armó del feo monigote;  
Y al notar la actitud amenazante  
Del guardian que el lindero defendía,  
Lleno de miedo el escuadron volante  
Se escondió en el alar de la alquería.

Pasó el susto primero;  
Y un Gorrion, baqueteado aventurero,  
General de la tribu y su decano,  
El vuelo abate sin hacer ruido,  
Y robando aquí un grano, allí otro grano,  
Con el buche repleto volvió al nido.

Cobró con tal ensayo  
Nuevo aliento la gente en su desmayo.  
Siguen al guía y el pillaje empieza;  
Y á pesar de su horrenda catadura,  
Concluyen por posarse en la cabeza  
De aquel muñeco que les dió pavora.

El pobre Campesino,  
Que vió frustrado ardid tan peregrino,  
Más seguro remedio hallar confía;  
Sin descanso á la turba descarada

Persigue con certera puntería,  
Y á tiros acabó con la bandada.

*Si solo es letra muerta*

*Una ley en los códigos inserta;*

*Si su accion requerir en beneficio*

*Del comun bienestar cuesta trabajo;*

*Si queda impune á su despecho el vicio,*

*Que no la llamen ley, sino espantajo.*

FÁBULA XLI.

EL LABRADOR Y EL POETA.

Tomó en el teatro asiento

Un Labrador de buen porte

Recien llegado á la córte,

Y al parecer de talento.

Sorprendido, y con razon,

No se cansa de admirar

El mérito singular

De cierta decoracion.

«¡Qué magnífico paisaje,

Se decia, qué montañas,

Qué riscos y qué cabañas,

Qué praderas, qué follaje!

Zarzas, juncales, abrojos

Cuanto se descubre allí

Es lo mismo que yo ví  
Cien veces por estos ojos.

¿Pues y aquel hayal espeso?

Por el Santo de mi nombre  
Que debe ser un grande hombre  
Quien supo crear todo eso.

¡No digo nada la fuente

Donde los patos están!

Ganas de beber me dan

Al verla tan trasparente.

¿Quién dirá que eso es fingido,

Y solo un lienzo pintado?

Tiene aquí un hombre sobrado

Para perder el sentido.

Y mira y remira atento,

Y recoge pormenores

De árboles, plantas y flores

Como clavado en su asiento.

Mas no puede comprender

Aquel prodigio del arte,

Y ya que le vió de aparte,

Le quiso de cerca ver.

En ocasion oportuna

Se dirige al escenario,

Porque el activo empresario

Es su amigo por fortuna.

Sus deseos le revela,

Y consigue que el Pintor

Le dirija á un bastidor  
Para examinar la tela.

«¡Dios mio, qué desencanto!

Exclama, ¿será ilusion?

¡Aquí no es más que un borron,

Lo que de allá luce tanto!»

Dando un suspiro profundo,

Dijo al oírle un Poeta:

«Es copia exacta y discreta

De lo que pasa en el mundo.

Amistad, desinterés,

Virtud y honor, buen hidalgo, Y

Parecerte podrán algo

Cuando de lejos los ves;

Mas si de cerca los miras

Y su fondo á estudiar vas,

Apenas descubres más

Que ilusiones y mentiras.

*Y hombres hay, por conclusion,*

*Que con titulos brillantes*

*Si de lejos son gigantes*

*Pigmeos de cerca son.»*

FÁBULA XLII.

LA ENREDADERA Y EL ÁLAMO.

Por un empinado muro  
Trepaba la Enredadera,  
Clavándose en las juntas  
De las carcomidas piedras.

Subió tan alta, que el cielo  
Pensó que tenía cerca,  
Y ya el humo del orgullo  
Trastornaba su cabeza.

Olvidó su humilde alcurnia,  
Dióse importancia de reina,  
Y hablar con las otras plantas  
Teníalo casi á mengua.

Alzábase cerca un Álamo,  
Jóven, de blanca corteza,  
Que á poca altura rozaba  
La pared con sus melenas.

— "Apártate allá, le dijo  
La trepadora soberbia,  
Encoje tus viles ramas,  
No me toques ni me ofendas;

Que de tan ruin criatura  
Llevar no puedo en paciencia

Con desdoro de mi clase  
La compañía molesta."

Soltando la carcajada  
Contestó el Álamo: "Necia,  
¿Qué piensas tú que valdrías  
Si por la tapia no fuera?

Como tu madre y hermanas  
Te arrastraras por la yerba,  
Sirviendo al suelo de escoba  
Con esos humos de alteza.

¿Quién eres tú que insolente  
Mi compañía desdeñas,  
Cual si de mis cualidades  
Ponerte al nivel pudieras?

Yo subiré por mí solo,  
Tú sin arrimo no medras;  
¡Ay del día en que te falte  
La pared que te sustenta!"

Rugió el huracan á poco,  
Y estremeci6se la tierra,  
Cay6 el muro, y en sus ruinas  
Se aplast6 la Enredadera.

Con vigor creciente el Álamo  
Medró, tom6 corpulencia,  
Y vino á parar de viejo  
Al retablo de una iglesia.

*Los que al mirarse encumbrados  
Por la proteccion ajena*



*Tienen en poco al humilde  
Que por sí propio se eleva;  
Los que deben cuanto alcanzan  
Al favor y no á sus prendas,  
No se olviden que algun dia  
Puede rugir la tormenta.*

FÁBULA XLIII.

LA ABUBILLA Y LA LIEBRE.

En un cerro poblado  
De mirtos y laureles  
Cantaba la Abubilla  
Con voz triste y doliente.  
Sus lúgubres tonadas  
Oyó cerca una Liebre,  
Y alzando la cabeza  
Le dijo así: "¿Qué tienes?  
¿Por qué tan de mañana  
Los valles entristeces  
Con tus lamentaciones  
Y cánticos de requiem?"  
— "¡Ay mísera, contesta  
Mirando hácia el Oriente,  
Barrunto una mudanza  
Que ser funesta puede!

Preñados nubarrones  
Ha tiempo que se ciernen  
De aquel monte lejano  
Sobre la cima verde.

Y si las brisas paran  
Y el Ábrego se vuelve,  
No hay medio, la tormenta  
Encima se nos viene. "

— "Pues si de tus querellas  
El gran motivo es ese,  
Ten calma y cierra el pico,  
Volvió á decir la Liebre.

No quieras de antemano  
Llorar el mal ausente  
Que á influjo de otras causas  
Podrá desvanecerse.

Deplora los rigores  
Y agravios de la suerte  
El día que en tu casa  
Maléficos penetren,

*Mas ten juicio entre tanto,  
Que si á deshora sientes,  
Sin conjurar los males  
Padecerás dos veces.* «

— "Ay misera, contesta  
Mirando hacia el Oriente,  
Barrido una langosta  
Que ser nunca puede!

FÁBULA XLIV.

EL JUGADOR Y SU MUJER.

Viendo cierto Jugador

Que su casa decaía,

Buscaba en la economía

Un medio reparador.

«Aunque veo con dolor

(Exclama en tono contrito)

Que de los tres necesito

Por mi clase y posición,

Suprimir será razon

El perro, gata y lorito.

— «¿Has pensado rehacer

Con medida tan menguada

Tu fortuna quebrantada?

(Dijo cuerda su mujer).

¿Qué gasto pueden traer,

Dime, esas tres frioleras

Para que quitarme quieras

La gata, perro y lorito?

Suprime, Juan, el garito,

Y verás como prosperas.

*El vil jugador de oficio,*

*Mas que ningun otro, ciego,*

*Hace en las aras del juego  
De su casa el sacrificio.  
Apuntala el edificio  
Por donde menos se inclina,  
Y el infeliz no examina  
Que es solo aquella pasion  
Causa de su perdicion  
Y de su infalible ruina.*

FÁBULA XLV.

EL REGIDOR Y EL ALCALDE.

De espadañas y juncos festonado,  
Y á través de un terreno labrantío  
Se desliza tranquilo y sosegado  
Un apacible rio  
Que nace en la montaña  
Y dá la vida á la region que baña,  
Mientras corre en su cauce, la pradera  
Se anima y reverdece,  
Y el fértil suelo por do quier prospera,  
Y la huerta florida se enriquece;  
Mas apenas el Ábrego desata  
Las altas nieves que acumula Enero,  
Ó el negro nubarron su catarata

Deja abierta al rigor del Austro fiero,  
Por uno y otro lado  
Salta el río sus márgenes ruidoso,  
Inunda el valle, el prado,  
Y rugiendo terrible y espantoso,  
Cual si impío gozara en sus horrores,  
Arrebata cabañas y pastores,  
Y puentes, y molinos,  
Mientras con furia ciega  
Destruyendo veredas y caminos,  
Devastador se lanza por la vega.

«¡Fatal desolacion! exclamó un día  
El Alcalde del pueblo que veía  
Con mujeres, ancianos, niños, mozos,  
Del invadido campo los destrozos.  
¿Qué hacer en adelante  
Para impedir que el exterminio siga,  
Perdiendo en un instante  
Tantos meses de afan y de fatiga?»

—«En vano, señor mio,  
Con llanto inútil nuestro mal lloramos,  
Repuso un Regidor, si el bravo río  
En sus márgenes pronto no encauzamos.  
Si libre le dejamos,  
Si corre caprichoso por do quiera  
Sin sujecion ni freno,  
¿Cómo no ha de saltar á la pradera?  
¿Cómo no ha de inundar todo el terreno?»

Construid á la orilla un fuerte dique,  
Imprimidle otro rumbo más derecho,  
Y aunque entonces sus fuerzas centuple,  
Correrá inofensivo por su lecho,  
Y no vereis las huertas  
De arena y fango por do quier cubiertas.  
Siguió el consejo el previsor Alcalde,  
Y el éxito probó que no fué en balde.  
*La moral es bien clara y trasparente:*  
*¿No dijo el Regidor lo suficiente?*

FÁBULA XLVI.

EL GRILLO Y EL RATON.

Cierta mañana de Mayo,  
Queriendo hacer ejercicio,  
Por las márgenes de un cáuce  
Salió de paseo un Grillo.

Como cantase una rana  
Entre los juncos floridos,  
Se detuvo, y desdeñoso  
Tales palabras le dijo:  
«Cállese la vocinglera,  
Basta ya de gorgoritos,  
Que su canto es más que canto  
Una especie de ronquido.

De nuevo emprendió la marcha  
Muypreciado de sí mismo  
Sin aguardar la respuesta  
Que preparaba el anfibio.

Un caracol vió más léjos  
Deslizándose tranquilo  
Por el tallo de una planta  
Salpicada de rocío.

«¡Vaya un correo! le dice:  
A ese paso, buen amigo,  
Pronto llega á la posada  
Si no es muy largo el camino.

No sé por qué el alto Cielo  
Crió semejante bicho,  
Que sobre ser él tan torpe  
Lleva la casa consigo.»

Vió más lejos, continuando  
Su paseo matutino,  
Que refulaba un cangrejo  
Entre las algas del río.

Notó de un simple vistazo  
Sus tenazas, sus anillos,  
Y aquellos dos perdigones  
Que de ojos hacen oficio.

«¡Cómo! le dice con sorna,  
¿No era sobrado castigo  
Haber nacido tan feo  
Sin andar también torcido?



En mis varias excursiones  
Muchas rarezas he visto,  
Mas no tenia noticia  
De engendro tan peregrino."

— "Charlatan! basta de insultos!  
Gritó en esto de improviso  
Un Raton que le observaba  
Y todo lo habia oido.

¿De tan perfecto presumes  
Que vas rebuscando vicios  
Para llenar de impropiedades  
A cuantos coges á tiro?

Ponga usted freno á su lengua,  
O me echo encima de un brinco  
Y de cuatro dentelladas  
Sin piedad lo descuartizo.

Viva usted como Dios manda,  
Y deje quieto al vecino,  
Que todos tenemos algo  
De que estar arrepentidos."

Cobarde entre la maleza  
Se esconde entonces el grillo,  
Temeroso de que en hechos  
Se convirtieran los dichos.

*Aprendan los maldicientes  
Que corren grave peligro  
De oír con razon fundada  
Lo que el Raton dijo al Grillo.*



FÁBULA XLVII.

LA GATA Y LA MONA.

Quiso imitar una vez  
Con un ovillo la Mona  
A la Gata juguetona  
Que enreda con una nuez.  
"¡Alabo tu candidez!  
Le dijo esta al observar  
Su ocupacion singular;  
¿A qué tanto laberinto  
Si no has de copiar mi instinto  
Ni mi destreza en cazar?"

*Con orgullo desmedido  
Tal vez la criada imita  
De su amable señorita  
Ya el peinado, ya el vestido;  
¿Más de qué le habrá servido  
Esa necia imitacion,  
Si al hacer ostentacion  
De su gala y compostura,  
No le copia la finura  
Ni la buena educacion?*

FÁBULA XLVIII.

LOS DOS BUEYES.

De malísima gana  
Tiraba cierto Buey de la carreta  
Un día de mañana  
Por no sé qué rabieta  
Que tuvo en el corral con el baquero,  
Y á media voz le dijo al compañero:  
«Cansado estoy, amigo,  
De la mísera vida que llevamos;  
Esta noche (en reserva te lo digo)  
Si desuncen y acampan nuestros amos,  
Como suelen, orilla de algun rio,  
Sin decir *Dios os guarde*, me las lio.»  
—«No tan á pecho tomes,  
Contestó el otro Buey, lo sucedido;  
Aquí á lo menos, si trabajas, comes,  
Y estás de fierós lobos defendido.  
Por solo una paliza  
Que al cabo mereciste por travieso,  
Tienes al mayoral grande ojeriza,  
Y de su autoridad sientes el peso;  
Y ¿adónde irás, hermano,  
Que tropieces con otro más humano?»

—“Pues bien, me quedaré, dijo el primero,  
Mas haréme el maulon, tiraré poco;  
Fingiré que estoy malo, que me muero,  
Que ya no puedo más...” —“Eres un loco,  
Le decia el segundo más prudente;  
¿No ves que el amo irremisiblemente,  
Si nota y ve tu flojedad é inercia  
Ha de clavarte el aguijon de á terciá?  
Fuera de que, barrunto  
Que es mucho peor que el mal la medicina;  
Pues ó no entiendo jota en el asunto,  
O antes que pase un mes te harán cecina.”  
Asustó al holgazan la tal sentencia,  
Y siguió trabajando con paciencia.

*Aprenda el perezoso*

*Que nadie vino al mundo á estar ocioso.  
El destino á los miseros mortales  
Con igualdad completa  
Condenó de la vida en los umbrales  
A tirar cada cual de su carreta.*

#### FÁBULA XLIX.

#### EL BUEY Y LOS BUITRES.

Por la escabrosa ladera  
De un monte resbaladizo

A cuyo pié se descubren  
Horrorosos precipicios,

Un manso Buey se adelanta  
Sin ver incauto el peligro,  
Paciendo la escasa yerba  
Que nace entre aquellos riscos.

Ni á la cabra trepadora  
Fuera accesible tal sitio:  
Dos pasos más, y el Cornudo  
Baja rodando al abismo.

Una falange de Buitres  
Que llevados de su instinto  
Del torpe Buey la imprudencia  
Notan con ojo maligno,

Deciden, estimulados  
Por su voraz apetito,  
Apresurar el instante  
De que cometa un descuido.

Alzanse en rápido vuelo,  
Y en tortuoso remolino  
Cerca del Buey aletean  
Dando infernales chillidos.

El animal, asombrado,  
Pierde entonces su equilibrio,  
Y cual desprendida peña,  
Se derrumba de improviso.

Ya masa inerte, en el fondo  
Yace aplastado y molido,

Descoyuntadas las piernas  
Y hechas las astas añicos.

Arrójanse á él los Buitres  
Con siniestro regocijo,  
Y ceban en sus entrañas  
El corvo y sangriento pico.

Y un dia tras otro vuelven  
Al festin apetecido  
Hasta dejarle los huesos  
Mondos, pelados y limpios.

*Tal se ceban los logreros  
En la hacienda del caido,  
Despues que á rodar le ayudan  
Al fondo del precipicio.*

FABULA L.

LA GATA MONTÉS Y EL COLORIN.

En la más alta rama de una encina  
Parlero Colorin gozoso trina  
Con tal dulzura y gracia,  
Que diera envidia al músico de Tracia.  
Una Gata montés, que abajo habita,  
Trepando al árbol cariñosa grita:  
"Acércate, querido, no repares,

Yo soy inofensiva por fortuna;  
Ven acá, y al compás de tus cantares  
Dormiré á mis hijitos en la cuna."  
— "He cantado ya mucho, estoy rendido,  
Con voz turbada el Colorin responde;  
Arrúllelos usted con su maido,  
Que yo no puedo más." Dice y se esconde  
Sin aguardar respuesta,  
Detrás de un matorral en la floresta.  
La Gata así burlada,  
Decía á media voz desconcertada:  
"Para ser tan pequeño mucho sabe:  
¡Conoció la jugada!  
Renunciemos por hoy á comer ave."  
Y muy formal y grave,  
Con la cabeza gacha  
Fué á esconder la vergüenza en su covacha.

*Por más benevolencia que aparente  
El hipócrita, astuto y redomado,  
No consigue burlar á quien presiente  
La perfidia del plan que se ha trazado.*

FÁBULA LI.

LA MULA Y EL CORCEL.

Una mula poco fiel  
De su sombra se espantaba,  
Y coces al aire daba  
Sin tropezar nada en él.  
Un generoso corcel  
Reposado le decía:  
"Tu suspicacia, á fé mia,  
Es bien rara y singular ;  
*¿De quién se querrá fiar  
La que de sí no se fia?»*

FÁBULA LII.

EL GATO SENTENCIADO A MUERTE.

Por ladron y desleal,  
Por arisco y por ingrato  
Debia morir un Gato  
Suspendido de un peral.  
Corrió en breve la noticia,  
Y de los alrededores

Fueron mil espectadores  
A presenciar la justicia.

Mastines, perros de caza,  
Galgos, falderos, doguillos,  
Y otros de largos colmillos  
Y de malísima traza.

Item más: muchos bellacos  
De aquella huerta vecinos:  
Lirones, topos dañinos,  
Lagartijas y limacos.

Dando vueltas al peral,  
Como gozándose en él  
Contemplaban el cordel  
Destinado al criminal.

Con ánsia mal reprimida,  
Con temor reconcentrado,  
Aguardaban del ahorcado  
Todos ellos la salida.

La inflexible Cocinera  
Que la sentencia dictó  
Al Gato por fin sacó  
Envuelto en una arpillera.

¡Qué bullicio, qué algazara!  
¡Qué impaciencia, qué deseo  
De pasar revista al reo  
Y ver si arruga la cara!

Uno dice: "Está contrito!"  
Otro exclama: "Es un valiente!"



Otro añade: «El insolente  
Hace gala del delito!»

Sin guardar el miramiento  
Que inspira siempre el dolor,  
Se agolpan alrededor  
Del patíbulo sangriento.

Llegó el momento fatal,  
Y vieron al poco rato  
Patalear al pobre Gato  
Echado al cuello el dogal.

Mientras con afan prolijo  
Observan si está bien muerto,  
Llegóse con paso incierto  
Un Perro de aguas y dijo:  
«¿Qué haceis en este lugar?  
¿Tendreis alma tan impía  
Que os goceis en la agonía  
Del que acaban de colgar?»

Hermanos, yo no concibo  
(Dígolo con honda pena)  
Que en esa bárbara escena  
Podais hallar atractivo.  
¡Correr de un mísero en pos  
Por ver si es fuerte ó desmaya!  
Allá entre los tigres... ¡vaya!  
Pero entre perros... ¡gran Dios!»

Al escuchar tal discurso,  
Por uno y por otro lado

Corrido y avergonzado  
Fué desfilando el concurso.  
Sintiendo su rigorismo  
Exclamó la Cocinera:  
*¡Qué diría si supiera  
Que hacen los hombres lo mismo!*»

FÁBULA LIII.

EL ASNO Y EL CABALLO.

Un Asno con gran fuerza rebuznaba,  
el eco su rebuzno repetía,  
Y como el valle en ecos abundaba,  
De peña en peña sin cesar rodaba,  
Y allá á lo lejos rebuznar se oía.  
«¡Potente es la voz mía!  
Exclamó dirigiéndose á un Caballo  
Que sesteaba con él en un lindero:  
Por donde quiera admiradores hallo;  
Ya has visto, compañero,  
Que aquí y allí la escuchan y repiten,  
Y á los lejanos montes la transmiten.»  
—«No seas vanidoso,  
Contestóle el Caballo, ni te engrias  
Creyéndote algún génio portentoso;

Si no fueras tan burro observarías  
Que esa tu voz que con tan rudo estruendo  
Por los montes vecinos se derrama,  
No es la voz de la Fama  
Que á medida que corre va creciendo;  
No es más que una voz vaga  
Que nace apenas cuando ya se apaga."

*No te des por contento  
Con mentidos aplausos del momento;  
Por mucho ruido que en su origen hagan  
Serán como el rebuzno de mi cuento,  
Si apenas nacen cuando ya se apagan.*

#### FÁBULA LIV.

##### EL PALOMO Y EL COLORIN.

«Bello es tu canto, dijo un Palomo,  
Bellas tus plumas, buen Colorin;  
Pero ni vuelas como yo vuelo,  
Ni mis arrullos sabes fingir.»  
—«Rápido vuelas, contesta el otro,  
Dulce es tu arrullo, créolo así:  
Pero ni cantas como yo canto,  
Ni te engalanas con mi matiz.»

*No te envanezcan las ricas dotes  
Que plugo al Cielo mostrar en ti;*

*Mira que en cambio te faltan otras  
Que el más humilde podrá lucir.*

FÁBULA LV.

LA MONA Y LA CIERVA.

¡Purísimo arroyuelo  
Que entre guijas alegre vas saltando,  
Del alfombrado suelo  
Las flores animando  
De tu grato murmurio al eco blando!  
¡Inquieto cefirillo,  
Que rodando travieso por la loma  
Recoges del tomillo,  
Del retamal y argoma  
La quinta esencia de su rico aroma!  
¡Fantástica neblina,  
Que te elevas del lago á la montaña  
Cual misteriosa Ondina  
Que vela y acompaña  
Al feliz morador de la cabaña!  
Dad tregua al regocijo,  
Suspended un instante la alegría;  
Y de mi pobre hijo,  
Que ayer me sonreía,  
Ayudadme á llorar la muerte impía!

Así se lamentaba

Escuchándose atenta cierta Mona  
Que culta se juzgaba,  
Y en hueco son pregona  
El pesar que la aflige y desazona.

— "Tu acento lastimoso

A nadie moverá, dijo una Cierva;  
Que no es tan ampuloso  
El que el dolor reserva  
Al rudo golpe de la suerte acerba.

Aunque de veras penes,  
Compasion no hallarás, amiga mia,  
Si por costumbre tienes  
Con fúnebre elegía  
Gimotear fachendosa en poesía.

Sin encontrar respuesta,  
Retiróse la Mona avergonzada;  
Entróse en la floresta  
Y allí la desdichada  
Continuó incorregible su balada.

*No seas afectado  
Cual la Mona del cuento cuando llores;  
Que el pecho lacerado  
No anda buscando flores  
Para dar libre curso á sus dolores.*

FÁBULA LVI.

EL TEATRO CASERO.

En un Teatro casero  
Los jóvenes del lugar  
Solían representar  
Desde Octubre hasta Febrero,

Un día el primer actor  
Propuso al dar su programa  
Poner en escena un drama  
De la Pasion del Señor.

Aceptan el plan con fé;  
Mas aunque en obsequio al arte  
Se brindan á tomar parte,  
Les faltaba el mejor pié.

Como personas sesudas  
Todas en celo compiten,  
Y cualquier papel admiten  
No siendo el papel de Judas.

«¡Señores, qué obcecacion!  
Gritaba el galan segundo;  
¿Pues no sabe todo el mundo  
Que solo es pura ficcion?

Pido que tome el papel  
Juan Calomarde el Bermejo,

Pues si vale mi consejo,  
Le viene pintado á él."

— "¿Yo hacer de Judas? ¡Canario!"  
Exclama el buen Calomarde,  
Y sin decir *Dios os guarde*  
Se larga del escenario.

Duró hasta el anochecer  
La discusion entablada,  
Pero no consiguen nada,  
Ni se llegan á entender.

Duros todos de cogote  
Nadie el papel aceptó,  
Y el drama se retiró  
Por falta de un Iscariote.

*Esto prueba, en conclusion,  
Una vez más en la vida  
Que aun simulada y fingida  
Repugna la vil traicion.*

FÁBULA LVII.

EL MONO, EL GALGO Y EL AMO.

Vió la escopeta de su Amo  
Cierta Mono en un rincon,  
Y por remedarlo todo  
Quiso hacer de cazador.

Cogióla y de cuatro brincos  
A la azotea subió,  
Donde ocioso un jóven Galgo  
Tranquilo tomaba el sol.

„¡Que disparo, dijo el Mono,  
Que te apunto, que te doy!“  
Y el arma fatal inclina  
De su amigo en direcccion.

—„Apártate, dijo el otro,  
Marcha, no seas atroz,  
Que sernos funesta puede  
Tu falta de precaucion.“

—„Debe de estar descargada,“  
Repuso el enredador,  
Y tocando en la patilla,  
El tiro fatal salió.

Corre el Amo al eco triste  
De aquella detonacion,  
Y dando el postrer suspiro  
Vé á su perro con dolor.

„¡Yo tengo toda la culpa  
De esta muerte, prorumpió,  
Que el homicida instrumento  
Dejé á su disposicion!“

Llora tarde su imprudencia,  
Y aunque al mono castigó,  
Salvar no pudo la vida  
De su más fie! servidor.



*Culpable es el que se expone  
A un triste y funesto error,  
Pero más pena merece  
Quien fué del mal ocasion.*

FÁBULA LVIII,

EL GRANJERO, EL ZAGAL Y EL SÁBIO.

Un Granjero y un Zagal  
Fomentaban una hoguera  
De una intrincada ladera  
En el espinoso erial.

El tiempo revuelto estaba,  
Y un tanto cuanto llovía,  
Y el humo, es claro, subía,  
Y el agua, justo, bajaba.

Curiosillo el rapazuelo  
Dijo mirando á la nube:

„¿Por qué causa el humo sube  
Y el agua se viene al suelo?“

—„¿Averiguado no lo has?  
Dijo el amo, ¡estamos buenos!

Porque el humo pesa menos,  
Y el agua, al contrario, más.“

Un Sábio que á la sazón  
Estaba allí herborizando,

Le dijo al punto escuchando  
La rústica observacion:  
*«Amigo, entre los humanos  
Se suele ver tambien eso;  
Bajan los hombres de peso  
Y suben los más livianos.»*

FÁBULA LIX.

LA APARICION.

En cierta casa opulenta  
Penetraba siempre oculto  
Un negro y siniestro bulto  
Cuya figura amedrenta.

Nadie el rumor de su planta  
Pudo jamás percibir;  
Nadie le ha visto venir,  
Mas él entra y se adelanta.

—«¿Qué buscas? ¿á dónde vas?»  
Dijo por fin un criado.

—«Ven, contestó el embozado,  
Mira, observa, y lo sabrás.»

Por los anchos corredores  
Avanza con paso lento  
Hasta el dorado aposento  
Donde duermen los señores.

Y aunque por dentro cerrada  
Está la régia mansion,  
Para la extraña Vision  
No es un obstáculo nada.

Penetra sin hacer ruido  
Como el sol por un cristal,  
En tanto que en el umbral  
Queda el criado aturdido.

Por la angosta cerradura,  
De una lámpara al fulgor,  
Examina el interior  
Con insólita pavura.

Y vé por sus propios ojos  
Que aproximándose al lecho  
Los azotaba en el pecho  
Con un látigo de abrojos.

Con muda consternacion  
Retrocede el fiel criado,  
Y otra vez halla á su lado  
La siniestra Aparicion.

Y dice ya sin aliento:  
«¿Quién eres, Sombra funesta?»

Y la Sombra le contesta:

«Yo soy el Remordimiento.»

—«Pero á qué viniste, á qué?»

Repone despavorido.

—«A despertar á un dormido

Poseedor de mala fé.

Inflexible vengador  
Del fiscal de la conciencia  
Desvelar es mi incumbencia  
Al inícuo usurpador;

Al que á su madre sonroja,  
Al que persigue á su hermano,  
Al asesino, al liviano,  
Al que al pupilo despoja;

Al que mancha de su cuna  
El heredado esplendor,  
Al ciego derrochador  
De su colosal fortuna;

Al que á su esclava mujer  
Día y noche martiriza,  
Al que el vicio diviniza  
Y pisotea el deber;

Al traidor que desleal  
A su patria sacrifica,  
Y en fin, al que prevarica  
Y obra á sabiendas el mal.

Nada el criado responde,  
Que muda estátua parece,  
Y la Sombra se oscurece  
Sin saber cómo ó por dónde.

— "¿Tú,  
Dijo, algun tanto repuesto:  
— "¿Ha sido un sueño funesto,  
Ó realidad lo que ví?

Mas como quiera que sea,  
Tendré presente el aviso,  
Que tal vez el Cielo quiso  
Darme luz para que vea.

Prefiero al vano esplendor  
Donde anda el Remordimiento  
Legumbres y pan mugriento  
Regado con mi sudor."

*Dijo bien; que la quietud  
Y la paz de la conciencia  
Valen más que la opulencia  
Si está ausente la virtud.*

FÁBULA LX.

—

EL TRAMPOSO, EL AVARIENTO Y EL PERRO.

Un Tramposo apurado de recursos  
Se propuso estafar á un Avariento;  
Con mil bellos discursos  
Que exhalaban no sé qué tufó hambriento,  
Le quiso dar un tiento,  
Y en el mismo portal dó le tropiezo  
Le decía con maña y sutileza:  
"El sol de mi fortuna  
Con más vivo esplendor lucirá en breve;

La suerte que importuna  
Me persiguió hasta aquí tenaz y aleve  
Con bárbara injusticia,  
Antes de un mes me sonreirá propicia.

Tengo acá un plan magnífico, asombroso,  
Que de oro y plata manará raudales...."

— "Pues yo, dijo el Avaro desdeñoso,  
No doy por vuestro plan ni cinco reales."

— "Escuchad hasta el fin, dice el primero,  
El éxito es seguro y cuesta poco...."

— "Lo seguro es que vos quereis dinero  
Y yo no puedo dároslo tampoco."

— "Seriais hartó loco,

Repuso algo picado el contrincante,

Si por no aventurar treinta doblones,

Perdeis en un instante —

O dejais de ganar sendos millones.

¡Se trata de una empresa

Que ejerce el monopolio del esparto...."

— "Decíroslo me pesa,

Pero, amigo, no puedo dar un cuarto."

— "Miradlo bien; por una friolera,

Por ciento veinte duros que mas tarde...."

— "¡Ni un céntimo siquiera!

¡Ni medio! con que abur; el cielo os guarde."

Y sin gastar saliva,

Tomó bufando por la calle arriba.

— "¡No se puede negar que el hombre es ducho!"

Exclamaba el Tramposo con gran pena;  
Cuando un perro flacucho,  
Testigo fiel que presenció la escena  
Desde el rincon donde dormir solía,  
Bostezando famélico decia:

«¡Eres un inocente!

¿Con que yo que le sirvo diligente,

Perenne centinela,

Por ver si algun intruso se nos cuele;

Yo que velo y madrugo

Guardándole la casa de ladrones,

Apenas conseguir puedo un mendrugo,

Y tú, necio, supones

Poderle sonsacar treinta doblones?

*¿Tú tramposo, el avaro?*

*¡Pues seria un fenómeno bien raro!*

## FÁBULA LXI.

### EL TAMBORILERO Y EL HIDALGO

«¡Qué penosa situacion!»

Dijo en tono lastimero.

Un viudo Tamborilero

Tocando en una funcion.

«No es de mejor condicion

(Dijo un Hidalgo prudente),  
De los palacios la gente;  
Que suele fingiendo calma,  
*Llevar la muerte en el alma*  
*Con la alegría en la frente.»*

FÁBULA LXII.

EL GALLO Y LA PERDIZ.

— Cierta arrogante Gallo  
Convidió á una Perdiz en su serrallo.  
Con gran galantería,  
Más bien que como rey, cual franco amigo,  
Lo mejor de su mesa le ofrecía;  
Ya el dorado maiz, ya el rubio trigo,  
Ya el grano de cebada,  
Y la guinda madura y la frambuesa,  
Y migajas de pan que la criada,  
Como gratos residuos de la mesa,  
Desde una alta ventana  
Les enviaba al corral cada mañana.  
Una vez satisfecho el apetito,  
Dijo el convidador: «Siento infinito  
Que te vuelvas al monte, amiga mia;  
En nuestra compañía



Segura vivirás de los azores,  
Del husmeador raposo,  
De certeros y astutos cazadores,  
Que atenten cada día á tu reposo.  
Quédate en nuestra casa;  
¡Ya verás, ya verás que bien se pasa!"  
Abrióse en esto la entornada puerta,  
Y allá en lo oscuro la Perdiz alerta  
Vé un pinche arremangado,  
Que avanza explorador con gran cuidado,  
Y atrapando en la cama una gallina,  
La llevó cacareando á la cocina.  
"¡Hola, hola! exclamó la convidada;  
¿Estas bromas tenemos? Señor Gallo,  
Me vuelvo sin tardar á mi bandada,  
Porque aquí, francamente, yo no me hallo.  
Peligro por peligro, allí hay defensa;  
Pero veo, pardiez, que en vuestra corte,  
Cuando menos un pobre se lo piensa  
Le expiden de improviso el pasaporte  
Camino del fogon ó la despensa.  
Adios, señor, adios, morir no quiero  
En la hermosa prision de un gallinero."  
Y por una ventana alta y estrecha  
Hacia el monte partió como una flecha.  
*No incauta trueques, candorosa niña,  
Por el falso esplendor de las ciudades  
El modesto vivir de la campiña;*

*Que al notar del gran mundo las maldades,*  
*Ávida de consuelo*  
*Querrás volver á tu nativo suelo.*

FÁBULA LXIII.

EL ZORRO, LA MULA Y EL HORTELANO.

Al olor de un gallinero  
Cierto Zorro veterano  
Se corrió del monte al llano  
Por un angosto sendero.

Casi empapada en sudor  
Vió trabajando á una Mula  
Que, aunque nadie la estimula,  
No interrumpe su labor.

«Poco lauro, poca gloria  
Puede darte, le decia,  
Pasar todo el santo dia  
Dando vueltas á la noria.»

—«Menos lauro te da á tí,  
Dijo la Mula sensata,  
Andar á salto de mata  
Tan pronto aquí como allí.»

El trabajo es rudo asaz,  
Pero mi deber cumpliendo,

Cómo bien y á nadie ofendo,  
Y estoy con el amo en paz."

—"Yo soy libre, añade el Zorro,  
Y á nadie vivo sujeto;  
Si me place, me estoy quieto,  
Si me dá la gana, corro;

Mientras tú vives esclava  
De eso que llamas deber,  
Y no te dan de comer  
Hasta que el trabajo acaba."

—"Yo en cambio, de tus temores,  
Dijo ella, libre me veo,  
Pues para mí no hay ojeo,  
Ni trampas, ni cazadores."

Un tiro en esto sonó;  
Y era que el diestro Hortelano  
Seguidó de un fiel alano  
Contra el Zorro disparó.

"¡Caiste al fin, miserable!  
Dijo saliendo el labriego.  
¿Pensabas que yo era ciego,  
O tú acaso invulnerable?"

Y sin más apelacion  
En aquel mismo lugar  
Le acabó de rematar  
Con un pesado azadon.

"Aunque de ese galopin,  
Dijo la Mula al momento,

De todas veras lamento  
El triste y trágico fin,  
*Todo eso merece y más*  
*Quien por vicioso y por vago*  
*Quiero vivir del estrago*  
*Y ruina de los demás.*

FÁBULA LXIV.

EL MASTIN Y EL SABUESO.

Armaron medio motin  
Por un descarnado hueso  
Cierta prudente Sabueso  
Y un arrogante Mastin,  
Temiendo un trágico fin,  
Dijo el primero: «Mi amigo,  
A cedértele me obligo;  
Porque me hará más provecho  
*Perder yo de mi derecho*  
*Que trabar pleitos contigo.*»

FÁBULA LXV.

EL RAPOSO Y LA PALOMA.

Un día de lluvia y truenos  
Se fué el Raposo á buscar  
En el hueco de unas peñas  
Albergue provisional.

Vió de súbito en un roble,  
Treinta pasos más allá,  
Cobijarse entre las ramas  
Una paloma torcaz.

Todavía está en ayunas,  
Tiene gana de almorzar;  
Y con hambrientas razones  
Dijo el astuto animal:

"Retírate, palomita,  
Ven, que te vas á mojar,  
Y ya por el monte ruge  
Desatado el vendabal.

Mira que aumenta la lluvia  
Y arrecia la tempestad,  
Y si descarga un pedrisco  
Podría serte fatal.

En el hueco de esta peña  
Puedes conmigo alojar;

Decídete, sé mas cauta,  
Nada temas, ven acá.

Y cuando pase el chubasco  
Y vuelva el sol á brillar,  
Podremos partir tranquilos  
Yo al páramo, tu al hayal."

—"Mil gracias, dijo la otra,  
Pero soy muy suspicaz,  
Y entre tu albergue y el mio  
Me encuentro aquí menos mal.

No habrá malicia en tu oferta,  
Pero á decirte verdad  
Temo menos que tus dientes  
La furia del huracan."

Vióse burlado el Raposo,  
Y sin querer oír más,  
Tomó por otra vereda  
Por ver si logra almorzar.

*Si entre dos graves peligros  
Tal vez colocado estás,  
Aconseja la prudencia  
Que evites el mayor mal.*

FÁBULA LXVI.

LA OVEJA, EL ESPINO Y EL CIGÜEÑO.

Por un estrecho camino  
Pasaba en una ocasion  
Cierta Oveja, y el vellon  
Se le enredó en un Espino.

«Suéltame pronto, atrevida,  
Dijo el Espino arrogante:  
Insolencia semejante  
No se habrá visto en la vida.»

Pasmóse la mansa Oveja,  
Y humilde le contestó:  
«La aprisionada soy yo,  
Conque á ver si usted me deja.»

—«Tu vellon se agarró á mí,  
Dijo aquel, la cosa es llana.»  
—«No, señor, yo de la lana  
Por usted prendida fuí.»

Y uno y otro porfiaban,  
Y su opinion sostenian,  
Y cuanto más discutian  
Más enredados quedaban.

Para salir de aquel paso  
Y terminar el empeño

Nombraron juez á un Cigüeño  
Que vino allí por acaso.

Atentamente escuchó  
De ambas partes el relato,  
Y meditándolo un rato  
Esta sentencia dictó:

«La causa es grave y prolija,  
Y en su virtud digo y fallo:  
Que pierda el uno su tallo,  
Y la otra su vedija.»

Y de su poder valido  
Tallo y vedija cortó,  
Y entrambas cosas llevó,  
Alzando el vuelo, á su nido.

*No quieras pleitos tener  
Que traen disgustos y afanes,  
Y aunque en apariencia ganes,  
En rigor has de perder.*

#### FÁBULA LXVII.

#### EL PODENCO Y LA LIEBRE.

Despues de correr tres horas  
Un jóven Podenco en vano  
Tras una pícara Liebre  
Más ligera que un venablo,



La vió entrar en una choza  
Que halló la infeliz al paso,  
Donde habitaba de noche  
Un leñador solitario.

"Segura está, pensó al punto,  
Ahí no le valen saltos,  
Ni las vueltas y revueltas  
Con que me tiene mareado."

Ya en un opíparo almuerzo  
Se gozaba de antemano,  
Y no le dan pesadumbre  
La fatiga y el cansancio;

Cuando del rústico albergue  
Vé con pena y sobresalto  
Que se entornaba la puerta  
Sus planes desbaratando.

"¡Había gente en la choza!"  
Dice affigido al notarlo;  
Después de tanto afanarme,  
No ha sido flojo petardo.

Mientras yo sudando á mares  
Salté lindes y ribazos,  
Vengo á quedarme en ayunas  
Con una lengua de á palmo;

Y otro que estaba á la sombra  
Muy tranquilo y sosegado  
Sin pensarlo se aprovecha  
Del fruto de mi trabajo."

*Asi tal vez la fortuna  
Se burla del desdichado  
Que con tenaz insistencia  
Le va siguiendo los pasos;  
Y al que menos la buscaba  
Sorprende con sus halagos;  
Que por eso ciega y loca  
Suelen llamarla los sabios.*

FÁBULA LXVIII.

LA MARIPOSA Y LA AVEJA.

Botánica aprender se proponia  
Una inquieta y versátil Mariposa,  
Vagando al claro sol del mediodía  
Fugaz de flor en flor, de rosa en rosa.  
Ya en un jazmin se posa,  
Ya salta al girasol amarillento,  
Ya busca la azucena sin mancilla,  
Ya corre al heliotropo, al pensamiento,  
Ya vuelve á la vistosa campanilla,  
O al alelí morado,  
O á la perpétua de boton jaspeado;  
Y visita el jardin de banda á banda  
Y todo lo registra y todo lo anda;

Y apenas un minuto se detiene,  
Y marcha, y gira, y torna, y vá, y viene.  
Mas como no se pára,  
Continuando sin tregua su paseo,  
Ni observa, ni analiza, ni compara,  
Ni logra su deseo.  
Notó su aturdimiento cierta Abeja  
Y así, como entendida, le aconseja:  
«Si piensas de ese modo  
Conocer sus recónditas virtudes  
Queriéndolo apurar de un golpe todo,  
En vano es que trabajes ni que sudes.  
Fíjate en una sola;  
Examina despacio su figura,  
Su matiz, sus estambres, su corola,  
Su manera de ser y su textura;  
Y cuando así prudente lo hayas hecho  
Podrás estudiar otra con provecho.»  
Desoyó el buen consejo la aturdida,  
De su plan primitivo enamorada,  
*Y con pasar en el vergel la vida*  
*De Botánica nunca supo nada.*

FABULA LXIX.

LOS DOS NOVILLOS.

En un estrecho puente  
Se hallaron dos Novillos  
Que en direccion opuesta  
Llevaban su camino.  
— ¡Atrás! decía el uno,  
¡Atrás! ya ves, amigo,  
Que no cabemos ambos  
Por tan angosto sitio. —  
— ¡Estaba, dijo el otro,  
Pensando yo lo mismo;  
¡Atrás! déjame el paso;  
¡Atrás! no hay más arbitrio. —  
— ¡A mí con amenazas?  
Repuso el aludido,  
¡A mí que fama tengo  
De bravo entre los míos! —  
— ¡Pardiez! dice el segundo,  
Tambien yo soy arisco,  
Y en tales ocasiones  
Ni cedo ni transijo. —  
Y ahorrando de palabras  
Se embisten allí mismo,

Y á los primeros lances  
Los dos fueron al rio.

*Por frivolas cuestiones  
De origen poco digno  
¡A cuántos imprudentes  
Arruinan los litigios!*

FÁBULA LXX.

EL PILLUELO Y EL ZAPATERO.

Un Pilluelo muy burlon,  
Acercándose al tablero,  
Insultaba á un Zapatero  
Llamándole *Remendon*.  
El hombre, que bonachon  
Jamás se ofendió de nada,  
Entre puntada y puntada  
Sonriéndose decía:  
"Todo ello por vida mia,  
No pasa de una niñada."

Pero tanto le cargó  
De apodos provocativos,  
Que al fin perdió los estribos  
Y una horma le tiró.  
Renqueando el Chico marchó,  
Y decía al poco rato:

«Le perdono el arrebatado  
Y á nadie vuelvo á insultar,  
Que puedo en él encontrar  
La horma de mi zapato.»

FÁBULA LXXI.

LA FEA Y EL ESPEJO.

No sé dónde cierta Fea  
Se contemplaba al Espejo,  
Y arrugando el entrecejo  
Exclamó: «¡Maldito sea!»

Con exámen más prolijo  
Se miró pasado un rato,  
Y al ver tan feo el retrato,  
Segunda vez le maldijo.

Miró con más atencion,  
Y parecióse tan mal,  
Que lanzó sobre el cristal  
Su tercera maldicion.

Mas él con urbanidad  
Dijo sintiendo la ofensa:  
«¿Merece tal recompensa  
Quien te dice la verdad?»

*Si á pedir vas un consejo  
Y el que le dá no te adula,*

*Sé prudente y disimula*  
*Mirándote en este Espejo.*

FÁBULA LXXII.

EL LEÑADOR.

Un Leñador muy novicio,  
Sin talento ni experiencia,  
Quiso cortar cierta rama  
De una encina corpulenta.

Estátua viviente el hombre  
De pedestal la aprovecha  
De pié en el robusto brazo  
Que tiende al aire sus trenzas:  
Empuña el hacha, y nervudo  
Golpes certeros le asesta,  
Y á los embates del hierro  
Gime la hendida madera.

Mas no sé si distraído,  
O por su mucha torpeza,  
Pegaba el necio por dentro  
En vez de cortar por fuera.

Cruje al fin la herida rama,  
Se desgaja violenta,  
Y al separarse del tronco  
Rodó el Leñador con ella.

*Así caen también los hombres  
En mil ruinosas empresas,  
Porque ciegos tal vez cortan  
La rama que los sustenta.*

FABULA LXXIII.

LA MONA Y EL RETRATO.

Contemplaba la Mona en un estrado  
El Retrato de su ama colocado  
En lugar preferente,  
Y decía mirando atentamente:  
«No ví cosa más propia;  
La actitud, la expresion y la mirada,  
Y aquella hermosa frente, exacta copia  
De la suya serena y despejada.  
¡Qué gracia en el peinado!  
Diríase que está recién tocado!  
Aquel es su cabello,  
Aquella su sonrisa deliciosa,  
Y su suave mejilla y blanco cuello,  
Formados por igual de nieve y rosa.  
¡Magnífica es la tabla!  
Mas ¡ay! ni piensa, ni se mueve, ni habla.»

*En vano querrá el arte  
Competir con la gran naturaleza,*



*Pues si la imita en parte,  
No pasa su virtud de la corteza.*

FÁBULA LXXIV.

EL LIBERTINO Y LA FEA.

A una jóven de la aldea  
Insultó cierto mocito  
Por el nefando delito  
De tener la cara fea.

Era la pobre muchacha  
Hacendosa y de talento,  
De noble comportamiento  
Y de conducta sin tacha.

Con justa causa ofendida,  
Volvióse al insultador,  
Y le habló en este tenor  
Dando á su llanto salida:

«Nunca de ser he dejado  
Del público aprecio digna  
Porque una fiebre maligna  
Haya mi rostro afeado.

Vivo en paz y dulce calma;  
Y no sucediera así  
Cuando el vicio, como á tí,  
Me ajara también el alma.

Paso la vida sin tedio,  
Y nunca me han visto triste,  
Puesto que en mí no consiste  
Poner á mi mal remedio.

Mientras que á tí por tu parte  
Cupo más negro destino,  
Porque siendo un libertino,  
Nunca has querido enmendarte.

Y para que esto concluya  
Con una triste verdad,  
Fealdad por fealdad  
Ménos quisiera la tuya.

*Habló con sobrado juicio,  
Pues por vil y detestable  
No hay fealdad comparable  
A la fealdad del vicio.*

FÁBULA LXXV.

EL JILGUERO Y EL GAZAPO.

Cantaba lindo Jilguero  
En las ramas de un tomillo,  
Y un inocente Gazapo  
Tales palabras le dijo:

«Anda con cuenta, no cantes,  
Que puede el mochuelo oirlo,

Y ahogar con sus fieras uñas  
De un solo golpe tus trinos."

— "Gracias, el músico dice,  
Pero cantar es mi oficio,  
Y como todo viviente  
Debo llenar mi destino.

Nací para ser del campo  
La alegría y regocijo;  
Cantar me mandan las flores,  
Cantar me manda el instinto.

¡He de privar á las áuras  
De mis gorjeos festivos,  
Solaz del pastor ocioso  
Y del triste dulce alivio?

No correré temerario  
Tras inminentes peligros,  
Mas no será culpa mia  
Si me salen al camino.

Forzoso es cumplir las leyes  
A que sujetos nacimos;  
Conque tú á minar, hermano,  
Que yo vuelvo á mi ejercicio.

Y columpiándose alegre  
Sobre la vara de un mirto  
Continuó las variaciones  
De su canto interrumpido.

*Huye prudente del riesgo,  
Mas no por un temor nimio*

*Abandone los deberes* Y  
*Anejos á tu destino.* De un solo golpe

FÁBULA LXXVI.

LOS DOS TOROS Y EL MASTIN.

Por no sé qué grave injuria  
Dos toros bravos reñian,  
Y en el monte se embestian  
Hechos ambos una furia.

Cierto curioso Mastin  
Que los oia bramar,  
Fué derecho al encinar  
Por ver de la lucha el fin.

Causábale sobresalto  
Cada súbita embestida,  
Cada golpe, cada herida,  
Cada encuentro, cada salto.

Temiendo que á entrambos fuera  
El desenlace funesto,  
Entre las dos fieras puesto  
Les habló de esta manera:

«Señores, basta de broma;  
Ya habeis probado á las gentes  
Que sois los dos más valientes  
Que pacen por esa loma.

Ningun juez aprobará  
Que intenteis haceros rajas  
Por un quita allá esas pajas  
O por un chisme quizá.

Conque así, dad por zanjada  
Vuestra enojosa cuestion,  
Y volved sin detencion  
Cada cual á su vacada."

— "Y á usted, necio, ¿quién le mete  
A terciar en este asunto?"  
Dijo el más fino, y al punto  
Como un rayo le acomete.

Y no bien aquel le deja,  
El otro le lanza arriba,  
Y entre ambos como una criba  
Le pusieron la pelleja.

"Triste de mí, dijo el Perro  
Cuando en tal cuita se vió;  
¿Debí por ventura yo  
Tomar vela en este entierro?"

Harto debia saber  
Que es un error sin segundo  
Dar consejo al iracundo  
Cuando se empeña en no ver."

*Por idénticos errores  
Hombres hay que á fuer de honrados  
Salieron crucificados  
Metiéndose á redentores.*

FÁBULA LXXVII.

EL ZORRO Y EL CONEJO.

Perseguido de un Zorro

Cierto Conejo

Se cayó á lo profundo

De un pozo seco:

«Sácame, amigo,

Decia dando voces,

Y te convidó.»

—«A poder yo sacarte,

Contesta el Zorro,

Tu forzado convite

Seria ocioso;

Pues ya supiera

Convidarme á mí mismo

Sin tu promesa.»

*No implores el auxilio*

*Del inhumano,*

*Que alevoso tu ruina*

*Viene buscando;*

*Pues ten por cierto*

*Que al abrirte sus brazos*

*Te ahogará en ellos.*

FÁBULA LXXVIII.

EL FILÓSOFO, LA ARAÑA, LA MOSCA  
Y EL ABEJON.

Bajo el techo de un pórtico sombrío  
Cierta día lluvioso del estío  
Guarecióse un Filósofo aguardando  
A que el cielo se fuera despejando.  
Los instantes el Sábio allí aprovecha  
Enemigo del ocio, y en lo oscuro  
De un ángulo del muro  
Se pára atento á contemplar la brecha  
Tapizada con maña  
Sin peines ni telar por una Araña.

«Hasta en ese industrioso animalito  
Tu poder, exclamó, Dios infinito,  
Como en todo, se anuncia y se revela!  
Tú le enseñaste á fabricar su tela,  
Tú pródigo le envías el sustento,  
Por tí con sábio instinto se da traza  
Para surtir de caza  
El oscuro almacén del aposento  
Do solitario habita:  
¡Mil veces tú bondad sea bendita!

Así reflexionaba, cuando ciega  
Una mosca novicia á la red llega,

Y al querer la infeliz alzar el vuelo,  
Se acaba de enredar... ¡oh desconsuelo!

Con ojo escrutador, á la ventana  
Se asoma en trance tal la Tejedora:

«¡Piedad, piedad, señora,  
Gritó la mosca al verla, sed humana,  
Pues no hay entre mi gente,  
Yo os lo juro, otro ser más inocente.»

— «¡Piedad? dijo la Araña, mal conoces  
Quién eres y quién soy: basta de voces!  
¿Te precias de inocente, y con las patas  
Mis encajes sin duelo desbaratas?»  
Dice, y avanza, y con furor insano  
Implacable degüella y vengativa  
La mísera cautiva  
Que gracia y compasion demandá en vano;  
Y con encono fiero  
Su cadáver arrastra al agujero.

En esto un Abejon, á quien por vago  
Desterró una colmena en justo pago  
De su inútil vivir, pegó en la tela,  
Y haciéndole un giron, impune vuela.  
El Filósofo al verlo, entrambas manos  
Levanta al cielo con dolor profundo,  
Y exclama: «¡Asi es el mundo!  
Por leves faltas penan los humanos  
Al débil.... ¡dura suerte!  
¡Y en tanto triunfa el criminal si es fuerte!»



FÁBULA LXXIX.

EL FALDERO, EL MORUECO Y EL MASTIN.

Concertados día y hora,  
Como es uso para un duelo  
Por cuestiones personales  
Que entre sí los dos tuvieron,

Juntos acuden al campo  
Buscando lugar desierto  
Un enclenque Falderillo  
Y un poderoso Morueco.

Después de mil topetadas  
Y calculados encuentros,  
Quedó triunfante el segundo  
Y derrengado el primero.

Tornó al apartado aprisco  
El vencedor satisfecho,  
Y cuenta á sus camaradas  
El ya fenecido empeño.

Del minucioso relato  
No pierde sílaba un perro,  
Fiel Mastin, en quien el guarda  
Tenia los ojos puestos.

Y con gentil continente  
La noble cabeza irguiendo,

«Sepamos ahora, exclama,  
Sepamos por qué fué ello.»

—«Llamóme un dia cornudo,  
Dice orgulloso el Morueco,  
Y quise lavar la afrenta  
Como honrado y como bueno.»

—«¡Conque, cornudo? pues mira,  
(Repuso el Mastin gruñendo)  
*No creo en el lavatorio  
Mientras tú sigas con cuernos.»*

FÁBULA LXXX.

EL DOGO Y EL LORITO.

«¡Magnífico cuadro á fé!  
¡Qué expresión! ¡no tiene par!»  
Dijo un Dogo al contemplar  
El de San Bartolomé.  
—«Ciego estás, segun se vé,  
Dijo un Lorito al Censor;  
No alabes tanto al pintor,  
Pues retratar no ha sabido  
Ni el movimiento ni el ruido  
Que hacía el degollador.»

—«Tu observacion, en verdad,  
Dijo el Dogo al picotero,

Me parece, más que un pero,  
Una gran barbaridad,  
*Necios, el labio sellad,*  
*No rebajeis al talento,*  
*Que en un crítico momento*  
*Por vía de desahogo*  
*Podeis oír lo que el Dogo*  
*Dijo al Loro de mi cuento.*

FÁBULA LXXXI.

LA RANA, EL GRILLO Y EL LIRON.

Orilla de un estanque  
Sin tregua disputaban  
Por frívolas cuestiones  
Un Grillo y una Rana.

Probar quiere el primero  
Que en toda la comarca  
Mansion como la suya  
Difícilmente se halla.

Pacífica vivienda  
Que el sol radiante baña,  
Del cierzo defendida,  
De flores coronada.

Sostiene la segunda  
Que no hay mejor estancia

Que el grato y dulce albergue  
De su querida charca;

Do alegre se zambulle,  
O sale á flor del agua,  
Tomando el sol ó el fresco,  
Segun le dá la gana.

— "No sabes, dijo el Grillo,  
Cazurra, lo que te hablas."

— "Ni tú lo que te piensas,  
Soez," dice la Rana.

— "Vergüenza me daría,  
Dijo él, esa garganta,  
Que, sin mentir, parece  
Lengüeta de carraca.

No cantas, sino roncas,  
Y roncas tan sin gracia,  
Que á todo sér viviente  
Con tus ronquidos matas."

— "A ménos yo tuviera,  
Repuso ella picada,  
Chillar como tú chillas,  
Cantar como tú cantas."

No sabes ni un redoble,  
Ni un quiebro á nuestra usanza,  
Y al más obtuso oido  
Con tu *gri, gri*, taladras."

— "Esconde, dijo el otro,  
Esa tu horrible cara,

Más fea que una noche  
De truenos y borrasca."

— "Pues tú, repuso ella,  
Reir me haces de gana  
Con esa cabezota  
De bola charolada."

— "Verdoncha! — Negro! — Vieja!  
— Perdido! — Mala casta! ..."

Así dicen y en hechos  
Se truecan las palabras.

Murió en la lid el Grillo,  
Más débil que la Rana;  
Cuando un Liron, alcalde  
Que ronda en la barriada,

Prendió á la matadora,  
La mete en su covacha,  
Y á muerte la condena  
Despues de la sumaria.

*Polémicas ruidosas  
Mantienen sin sustancia  
Tal vez escritorzuelos  
Que no saben lo que hablan.*

*A falta de razones,  
Con ciega intemperancia  
El negro y vil insulto  
Servirles suele de arma;*

*Mas si á medir prudentes  
No aciertan las palabras,*

*El triste fin no olviden*  
*Del Grillo y de la Rana.*

FÁBULA LXXXII.

EL SASTRE Y EL VIEJO.

— "Trasformado al fin os dejo,  
Y hecho un pollito, señor;  
(Decia un Sastre hablador  
Probando el vestido á un Viejo.)  
Miraos en este espejo;  
¡Qué gracia, qué gallardía!  
Nadie al miraros diría  
Que pasais de los cuarenta!  
¡Qué tijera se presenta  
Comparable con la mía?  
— "Galan por demás estoy,  
Dice el Viejo, y en verdad,  
Que con esta novedad  
No parezco lo que soy.  
Gracias, amigo, te doy,  
Tu tijera es un portento;  
Mas á decir lo que siento,  
¡Qué vale que los extraños  
Me quiten algunos años,  
Si yo me sé los que cuento?"

*El traje de la virtud  
Viste mil veces el fraude,  
Y el mundo á ciegas aplaude  
Con necia sollicitud.  
Más que placer, inquietud  
Debe al hipócrita dar  
Ese incienso popular,  
Ese mundano oropel,  
Pues nadie sabe como él  
Cuánto tiene que tapar.*

FÁBULA LXXXIII.

EL INSOLENTÉ, LA ESTÁTUA Y EL MASTÍN.

En cierto jardín ameno,  
Regalo de los sentidos,  
Por sus senderos floridos  
Y umbroso y fértil terreno,  
Mutilaba un insolento  
Con depravada intencion  
De una Estátua de Endimion  
Manos, orejas y frente.  
El mármol se estremecía  
Con cada nueva pedrada,  
Y de una accion tan menguada  
Indignarse parecía.

Barrunta con noble instinto  
Lo que pasa en el jardin  
Leal, un bravo Mastin  
Que guardaba aquel recinto.

Hechos dos áscuas los ojos  
Y enseñando el fiero diente,  
Se abalanza al insolente  
Que al verle cayó de hinojos.

"Perdon, perdon, repetía,  
Yo reconozco mi yerro;  
No me maltrates, buen Perro,  
Y pan te daré otro dia."

—"Cobarde, dijo Leal,  
Tu negro pan envenena,  
¿Cómo te asusta la pena  
Y no te avergüenza el mal?"

Haces al arte un insulto  
Por un bárbaro placer;  
¿Es digno tal proceder  
De un hombre ó de un pueblo culto?

Nada tienes en tu abono:  
¿Qué utilidad, qué provecho  
Te ha traído lo que has hecho?  
Demuéstralo y te perdono."

—"Solo fué por diversion,  
Repuso aquel mentecato,  
Solo por pasar el rato  
Con alguna ocupacion."



—“Pues yo tambien, malandrín,  
Voy á imponerte el castigo  
Por divertirme contigo,  
Dijo á su vez el Mastin.”

Y en sus hombros se apoyó  
Presuroso, y no le deja  
Hasta arrancarle una oreja  
Que la arena ensangrentó.

*Al imbécil que hace mal  
Por un instinto soez  
Debian darle por juez  
Un Mastin como Leal.*

#### FÁBULA LXXXIV.

#### EL LEON DORMIDO Y LA CORZA.

Sobre el yerto cadáver de un Novillo  
Reposaba el Leon. “¡Vaya una cama!  
Decia para sí desde un altillo  
Una Corza escondida en la retama.  
Si tal es su programa,  
Si su Real Majestad ha decidido  
No dormir en colchon ménos mullido,  
Habitar junto á él ¿será prudencia?  
¡Vade retro! prométole mi ausencia;

Que á tan alto señor esta cuitada

No merece servir ni de almohada.

*¡Dichoso quien prudente*

*Conjurar sabe á tiempo el mal ausente!*

FÁBULA LXXXV.

EL ÁGUILA Y LA CIGÜEÑA.

A la pacífica Cigüeña un día

Cierta Águila altanera le decia:

„Gran falta de talento

Supone ese tu empeño temerario

De anidar en la torre de un convento

O en la cima de altivo campanario.

Tu asilo mercenario

Vendrá á desbaratar el mejor día,

Sin que señal de donde estuvo deje,

Del cantero feroz la mano impía,

O el bárbaro albañil cuando reteje.

No quiero hablar del ruido

Con que una y otra colosal campana

Despertará tus crias en el nido

Sin dejarles dormir á la mañana.

Y luego ¡tú no sabes

La gran guerra que el hombre hace á las aves,

Persiguiéndonos ¡ay! por su provecho  
En el aire, en la tierra, y en el lecho!  
¿Por qué, pobre Cigüeña,  
No anidas como yo en oculta breña?  
—“Estás equivocada,  
Contestó la Zancuda sosegada:  
El son alegre que al nacer el día  
El herido metal en torno envía,  
Jamás me ocasionó molestia alguna,  
Y alborozá á mis hijos en la cuna.  
Yo no temo que el hombre me persiga,  
Cuando sabe muy bien que soy su amiga;  
Yo no bajo cual tú desde los cielos  
A robar del cortijo los polluelos,  
Ni con saña feroz me precipito  
Sobre el cuello de inerme corderito;  
Antes bien los vergeles y sembrados,  
Valladares, senderos y caminos  
Por mi solicitud se ven purgados  
De reptiles inmundos y dañinos.  
Yo aliento del colono la esperanza,  
Que á mi vuelta presiente la bonanza;  
Y lejos de temer que enfurecido  
Pretenda destruir mi pobre nido,  
Quiero hacerte saber, porque es muy justo,  
Que en más de una ocasion, y por su gusto,  
Me colgó de la torre una banasta  
Donde pudiera perpetuar mi casta.

Debiéndole pues tanto miramiento,  
¿Iría yo á cambiar de alojamiento?

*En perpétua inquietud vive el malvado  
Que agravia á los demás desatentado;  
Mas el que á nadie falta  
Y practicando el bien pasa la vida,  
Ningun temor le asalta  
De ver á lo mejor comprometida  
La dicha y bienandanza  
Que en su pacífica vivienda alcanza.*

FÁBULA LXXXVI.

EL MONO, LA ZORRA Y EL BUEY.

No sé dónde ni cómo  
Sagaz pudo la Zorra  
De un tigre de Bengala  
Coger la piel hermosa.  
Suplica á cierto Mono  
Que encima se la ponga,  
Y ajuste á los ijares  
Como si fuera propia.  
¡Magnífico! decía  
Después que se vió sola,  
Con esta vestimenta  
Tendremos larga broma.

De un tigre verdadero  
Parezco viva copia:  
Quiero asustar al Manso  
Que pace en esa loma."

Le coge bien las vueltas,  
Se acerca silenciosa,  
Con voz fingida ruge,  
Y enfrente se coloca.

El Buey, que nada sabe  
De aquella trapisonda,  
Sobre el mentido tigre  
De súbito se arroja.

Tres veces por los aires  
Volar hizo á la Zorra,  
Que al fin gritó: "Detente,  
¿No ves que todo es broma?"

Sorpréndese el Cornudo,  
Su error ya tarde nota,  
Y al verla derrengada  
Le dijo con gran sorna:

"A nadie imputar debes  
El grave mal que lloras;  
A nadie pues acuses,  
Y culpate á tí sola."

Corrida de vergüenza  
Marchó de allí la Zorra,  
Con cuatro dientes menos  
Y tres costillas rotas.

*El más inofensivo  
Tal vez fiero se torna  
Si con pesadas burlas  
Su mal humor provocas.*

FÁBULA LXXXVII.

EL LEÓN PRESO Y LA ZORRA.

En cierta trampa oculta,  
Que armar un viejo leñador solía  
No sé en qué selva inculta,  
Al ir de cacería  
Por no haber almorzado y tener gana,  
Cayó preso el León una mañana.

«¡Socórreme, querida!»  
Gritó Su Majestad á una Raposa,  
Que astuta y precavida,  
Chistar apenas osa,  
Y de lejos atisba recelosa.  
Llegó la interpelada,  
Formó su plan á la primera ojeada,  
Y con voz compungida y lastimera  
Comenzóle á decir de esta manera:  
«¡O trágico suceso!  
¿Quién el pérfido fué, quién el villano

Que en trampa aleve á lo traidor ha preso  
A mi rey, á mi dueño y soberano?  
Mas ya que me llamais á que os socorra,  
Yo os tengo de salvar, ó no soy Zorra.  
Tended la diestra garra  
Sin temor á través de aquella barra....  
Muy bien: la real cabeza  
Meted ahora por aquella pieza....  
¡Magnífico! triunfé, señor tirano;  
Rondar puedo ya el monte sin tropiezo;  
Preso estábais no más que de una mano,  
Ya lo estais de las dos y del pescuezo;  
Con que abur, que ya es tarde,  
Y me voy á comer: que el Cielo os guarde."  
— "¡O vil alevosía!"

El triste Rey en su interior decia,  
Devorando en silencio sus dolores.  
*¡Ay del que ciego en la bondad confía  
De villanos, cobardes y traidores!*

### FÁBULA LXXXVIII.

#### EL CABALLO, EL SOLDADO, EL LABRIEGO Y CÉRÉS.

A un Caballo tuerto y cojo,  
Falto de cola y de crin,

Por no matarle su dueño  
Echóle al campo á morir.

„¿En dónde hallaré un albergue,  
Decia, ¡triste de mí!  
¿Debia esperar tal pago  
Despues de tanto servir?“

—„Consuélate, dijo al punto  
Cierta Soldado infeliz,  
Que rendido al pié de un árbol  
Se habia echado á dormir.

Por ser fiel á mis banderas  
Entrambas piernas perdí  
Batiéndome por la patria  
En santa y honrosa lid.

Y los mismos que aplaudieron  
Mi esfuerzo y valor gentil,  
Olvidándome en mi cuita  
Me echan tambien á morir.“

Oyó el diálogo un Labriego  
Que pasaba por allí,  
Y sensible á sus dolores  
No les dejó proseguir.

„En una granja, les dice,  
Que tengo cerca de aquí,  
Hay leña, pan y legumbres,  
Heno abundante y maiz.

Pasareis en mi cortijo  
Lo que os reste de vivir,



Ya que los hombres injustos  
Tan mal os tratan, venid."

—"Acepto, dijo el Soldado,  
Por este pobre y por mí,  
Que á tan generosa oferta  
No es posible resistir."

Céres, la diosa del campo,  
Que vagaba en el confin,  
Aunque invisible á las gentes,  
Dijo entonces para sí:

"Yo te prometo, buen hombre,  
Una cosecha feliz,  
Y deparar á tus hijos  
Un holgado porvenir."

*Cual crece entre incultas zarzas  
Lirio de extraño matiz,  
Que en los pintados jarrones  
Fuera orgullo del jardin;*

*Así en rústica vivienda  
Suelen tal vez residir  
Sentimientos, que á los grandes  
Valdrian aplausos mil.*

*Mas donde quiera que habite  
La caridad, logra al fin  
El justo premio que suele  
Sus santas huellas seguir.*

FÁBULA LXXXIX.

EL PERRO Y EL BUEY.

Contemplando la hermosura  
De un valle fresco y umbroso  
Cierta Perro desidioso  
Decía con amargura:  
    «Bien pudiera el Criador  
Haber formado la tierra  
Ordenando cuanto encierra  
De otra manera mejor.  
    En vez de cubrir de yerbas  
Y plantas do quier el suelo,  
Debió tapizarle el Cielo  
De ojaldres y de conservas.  
    Esas flexibles retamas  
Llenas de flores pajizas  
Debian ser longanizas  
Con yemas entre las ramas.  
    La zarzamora, el espino  
Y la ruda cambronera,  
Producir magras debiera  
Y perniles de tocino.  
    Los robles y las encinas,  
En vez de bellotas duras,

Debieran dar confituras  
Y variadas golosinas.

Mi raza de esta manera  
Con tanto dulce y hambre,  
Ni tendria miedo al hambre,  
Ni esclava del hombre fuera."

Un manso Buey que le oyó  
Repuso con gran cachaza:  
"Negocio haría tu raza,  
Mas ¿qué comeria yo?"

Quedó el perro tamañico  
Sin saber qué replicar,  
Y se volvió hácia el lugar  
Relamiéndose el hocico.

*De la verdad á despecho,  
Nada hay perfecto á la vista  
Del miserable egoista,  
Si no cede en su provecho.*

FÁBULA XC.

LA CULEBRA Y EL MOCHUELO.

Rondaba una culebra  
Un nido solitario  
Que cinco pajarillos  
Tenia en pelo malo.

Al verla con envidia  
Tregar astuta al árbol,  
Hipócrita Mochuelo  
Gritó desde lo alto:

„Detente, no pretendas  
Tal vez sacrificarlos  
De tu insaciable gula  
En hórrido holocausto.

¿No ves que tienen madre,  
Y que su pecho blando  
Traspasarás de pena  
Con ese impío rapto?

Aléjate, no invadas  
Inícuo el hogar casto  
Que guarda los tesoros  
Del Himeneo santo.”

Oyó el reptil la arenga  
Con miedo y sobresalto,  
Y sin hablar palabra  
Tornó otra vez al prado.

Entonces el Mochuelo  
Lanzóse como un rayo,  
Y arrebató del nido  
Los inocentes pájaros.

*¡Cuántos declamadores  
El vicio condenando  
Verán en el Mochuelo  
Su más vivo retrato!*

FÁBULA XCI.

EL LORO Y EL RELÓJ.

«Párate, descansa un rato,»  
Decía un Loro hablador,  
Al ver oscilar sin tregua  
La péndola de un Relój.

—«No puedo, repuso el otro,  
Que el tiempo corre veloz,  
Y de su rápida fuga  
Midiendo los pasos voy.»

—«Pero estarás fatigado,  
Detenle, bobalicon,  
Y en tomando algún aliento  
Partireis juntos los dos.»

—«¿Detenerle? es imposible,  
No pára aunque pare yo:  
Menos difícil sería  
Parar en su viaje al sol.»

*Una cosa parecida  
Sucede con la opinion;  
Podrán medirla los sábios,  
Pero detenerla, nó.*

FÁBULA XCII.

EL PINO Y EL MADROÑO.

A cierto gigante Pino  
Que en un cerro descollaba  
De esta manera le hablaba  
Un Madroño su vecino:

—«Es condicion harto dura—  
La tuya, rindiendo un fruto  
Tan roñoso y diminuto  
Con mengua de tu estatura.

Ya no extraño, compañero,—  
Que á despecho de las aves  
Le encierres bajo tres llaves  
En esas piñas de acero.

Tu vergüenza y confusion,—  
No creas me maravillan,  
Pues hijos que al padre humillan  
Oprobio del padre son.

La sábia naturaleza  
Fué más pródiga conmigo,  
Pues tener pomas consigo  
De otro tamaño y belleza.

Míralas: por su color  
Y el rico aroma que exhalan,

Si no superan, igualan  
A la más preciada flor.  
¡Y cuál luce mi ropaje  
Cuando en Abril reverdece!  
Mientras que esparto parece  
Tu descarnado ramaje.

Gloriarse puede el Otoño  
De encontrar en su camino  
Al lado del mustio Pino  
El rozagante Madroño.

Notando con calma vá  
El Pino arenga tan rara,  
Mas viendo que al fin se pára,  
Prorumpe: «¿Acabaste ya?

Dos cosas decirte quiero,  
Y atento las has de oír,  
Pues bastan á confundir  
Ese tu orgullo altanero.

*Sepa el Madroño hablador  
Que en una casa arreglada  
La joya más estimada  
Se guarda siempre mejor.*

*Y sepa el necio además  
Que el mérito de más cuenta  
No es el que vano se ostenta,  
Sino el que se oculta más.»*

FÁBULA XCIII.

LA PALOMA Y EL GARDUÑO.

Vivia una Paloma  
No lejos de un Garduño,  
Vecino peligroso  
Por lo rapaz y astuto.

Llamóla una mañana,  
Y con semblante mustio  
Le habló de esta manera  
El feo animalucho:

"Ten lástima del pobre  
Que enfermo y sin recursos,  
Gimiendo está hace días  
Baldado y moribundo.

Un cepo entrambas piernas  
Rompióme en cierto apuro,  
Y ya sufrir no puedo  
Dolores tan agudos.

Moverme no me es dado  
Del lecho en que sucumbo,  
Para ganar la vida  
Como hacen otros muchos.

La ardiente sed me mata,  
Y de hambre me consumo:



¡Tan mísera es la suerte  
Que á la vejez me cupo!

Mas ya que por mis culpas  
Así Dios lo dispuso,  
Inspírete, vecina,  
Piedad tanto infortunio."

La cándida Paloma  
Que ignora el disimulo,  
No piensa en los ardides  
Del pérfido Garduño.

Algunas provisiones  
Llevóle como pudo,  
Y al dárselas saluda  
Con un amable arrullo.

Mas no bien á su alcance  
La vé el tirano injusto,  
Lanzándose sobre ella  
Le dió muerte sañudo.

*No crédulo te fies,  
Sin meditarlo mucho,  
De aquel que en malos pasos  
Un dia y otro anduvo.*

FÁBULA XCIV.

EL CISNE Y LA CALANDRIA.

Cierto Cisne que de un lago  
Iba cortando las aguas  
Apostrofó de esta suerte  
A la parlera Calandria:  
«Cierra el pico, vanidosa,  
Que el oído me taladras  
Con tus punzantes chillidos  
Y notas descompasadas.»

— «¡Está buena la ocurrencia!

(Repuso aquella con calma)  
¿Me opongo yo á que tú graznes  
Cuando quieras á tus anchas?

Y si en música eres lego,  
Señor mio, ¿quién te manda  
Dar tu voto en un asunto  
De que no entiendes palabra?

— «¡Lego! ¡graznar! ¡oh blasfemia!

(Gritó el Cisne al escucharla)  
Cuando el mundo me apellida  
Cantor por antonomasia!

No hay músico de algun fuste,  
No hay un poeta de talla,

Que no se honren, bachillera,  
Con mi nombre y con mi fama.

Aquí el Cisne de Venusa,  
Acullá el Cisne de Tracia,  
Y daca el Cisne del Bétis,  
Y torna el Cisne de Mántua.

—“Esas son, dijo la otra,  
Preocupaciones vanas,  
En que á las veces el mundo,  
No sé por qué, no repara.

Obras, obras, señor mio;  
Lo demás son alharacas  
Que si al incauto seducen,  
Al prudente no le engañan.”

*Verás muchos que de sábios  
El alto renombre alcanzan;  
Y no porque ellos lo sean,  
Sino porque se lo llaman.*

FÁBULA XCV.

EL ASNO, EL JILGUERO Y EL MASTIN.

Jactábase un Borrico  
De tener voz más llena que un Jilguero:  
“Imbécil, cierra el pico,

Decíale altanero,  
Que me ofende tu canto lastimero.

Con tu gorjear meloso  
No en vano darme celos imagines;  
¿Qué vale que orgulloso  
Mil veces y mil trines,  
Si apenas te oye nadie en los confines?

No puede tu garganta  
Ponerse en lucha abierta con la mia:  
¿Lo quieres ver? pues canta;  
Con una nota mia  
Oscurezco tu débil melodía."

— "Razon tiene el Pollino,  
Gritó cierto Mastin viejo y cazurro,  
Portero de un molino;  
Mas para mí discurso  
Que él canta y tu rebuznas, pobre Burro."

*Dos dedos del oído  
Debian recitar la fabulita  
Al necio presumido  
Cuando declama, y grita,  
Y fuerza de pulmon solo acredita.*

EL ASNO, EL LIGUERO Y EL MASTIN.

De tener voz más llena que un ligüero,  
"Imbécil, cierra el pico,  
¡acébase un boricó!

FÁBULA XCVI.

EL SÁBIO Y EL LIBRO.

Un Sábio cierto dia  
Curioso penetró  
Nosé en qué biblioteca  
De rara estimacion;

Y hojeando un bello tomo,  
Decia á media voz:  
"¡Magnífico! ¡soberbio!  
No ví cosa mejor!"

Entusiasmóse el Libro,  
Y al punto replicó:  
"Tú al menos eres justo  
Cual nadie, vive Dios!

Otros me llaman tonto,  
Y aun han dicho que soy  
Del más menguado ingenio  
Monstruosa concepcion."

—"Lo creo, dijo el Sábio,  
Mas lo que admiro yo  
No pienses que es tu fondo,  
Es la encuadernacio ."

*Si deslumbrar pretendes  
Con trajes de valor,*

*Ponderarán tus galas,  
Pero tu juicio nó.*

FABULA XCVII.

EL NEGOCIANTE.

Cierto rico Negociante  
Vióse en la mar sorprendido,  
Por el horrible mugido  
Del vendabal inconstante.

Las olas alborotadas  
De proa le combatian,  
Y el espacio enrojecian  
Eléctricas llamaradas.

La situacion era grave,  
Pues tal el piélago estaba  
Que á la ventura marchaba  
Sin rumbo fijo la nave.

Jura entonces casi yerto,  
Y al crugir de un trueno sordo,  
No volver jamás á bordo  
Si logra llegar al puerto.

Orando con toda su alma  
La angustiada frente humilla,  
Cuando el sol de nuevo brilla,  
Y renace en pos la calma.

Mas cuando, salva la vida,  
Llega á la costa anhelada,  
Ya no se acuerda de nada,  
Y el trance pasado olvida.

Y al fin se vuelve á embarcar,  
Y otra vez el riesgo toca,  
Y otra vez á Dios invoca,  
Y se salva, y vuelve al mar.

Y á cada paso renueva  
Su propósito primero,  
Mas el amor al dinero  
Cien veces al mar le lleva.

Hasta que un dia fatal  
El miserable naufraga,  
Y el abismo se le traga  
Perdiendo vida y caudal.

*Por un accidente raro,  
Si media torpe ganancia,  
Verás firmeza y constancia  
En los votos del avaro.*

FÁBULA XCVIII.

EL CIERVO Y EL MIRLO.

Su sombra contemplaba  
El Ciervo en un erial con ojo atento

Cuando el sol al ocaso se acercaba,  
Y decia brincando de contento:  
"¡Por Júpiter tonante  
Que mi sombra es la sombra de un gigante!"  
Miróse al otro día  
Cuando el sol atraviesa el meridiano,  
Y ya entonces decia:  
"Hoy mi sombra es la sombra de un enano!"  
Oyólo un Mirlo, observador profundo,  
Que preso años atrás en jaula de oro,  
Tuvo ocasion de conocer el mundo  
Al lado de una tórtola y un loro;  
Y huyendo el ser prolijo  
Con tono grave y reposado dijo:  
"Pues mira, así es el hombre; esclavo ó dueño,  
Ora se quede abajo, ora se encumbre,  
*Este aparece grande, aquel pequeño,*  
*Segun el sol que á cada cual alumbra.*"

FÁBULA XCIX.

FÁBULA XCVIII.

EL HORTELANO, EL CARACOL Y EL GORRIÓN.

En el tierno renuevo de un manzano  
Sorprendió á un Caracol el Hortelano.  
"Maldita sea tu casta!"



Dice, y le coge, y bajo el pié le aplasta.

„¿Tendrá nada de extraño

Que este pobre arbolito no prospere

Con el terrible daño

Que esa raza famélica le infiere?“

— „Quebró la sogá por lo más delgado!

Dijo cierto Gorrion, aposentado

En la copa de un guindo: majadero,

¿Qué daño puede hacer quien se mantiene

Con solo media hoja un mes entero

En ese vegetal que tantas tiene?

Persigue al topo que debajo mina

Con ciego afán, conspirador latente,

Que corroe las raíces y le arruina;

Y no castigues cruel á un inocente;

Que aunque el árbol escale á todas horas,

Causar no puede el daño que deploras.“

*Nota Fabio que amengua su fortuna,*

*Y á lo que apenas en su daño influye*

*Sin prevision alguna*

*El origen del mal necio atribuye;*

*Mas no ve en su ceguera,*

*Porque atento la causa no examina,*

*Que su casa no luce ni prospera*

*Porque en ella hay un topo que la mina.*

*Más bien que se dañe, que se dañe*

*Pero dentro de su casa*

*Brilló tanto en su vida*

FÁBULA C.

LAS DOS PEÑAS.

De una altiva cordillera  
Cierta Peña desprendida  
Como liebre perseguida  
Volaba por la ladera.

Otra que estaba detrás,  
Al verla huir de repente,  
"Detente, exclamó, detente,  
¿A dónde tan ciega vas?"

Y sin cesar de correr  
La primera respondía:  
"Es en vano, amiga mía,  
No me puedo detener."

Y en aquel instante mismo  
Sufriendo enormes porrazos,  
Dió deshecha en mil pedazos  
En el fondo del abismo.

*Seguro vas á tu ruina  
Si resbalas imprudente  
Por la escabrosa pendiente  
Del vicio que te domina.*

FÁBULA XI.

LOS PERROS Y EL GORRIÓN.

Discutian en un patio

Dos grandes Perros de presa  
La antigüedad de su estirpe,  
Sus títulos de nobleza.

Cada cual citó á su turno

Con suma prosopopeya  
De sus ínclitos abuelos  
Las virtudes y proezas.

«Yo vengo, dijo el más jóven, —

Del Mustafá de una huerta,  
Que en lealtad y bravura  
Llegó donde pocos llegan.

Jamás, mientras él velaba,

Segun su historia nos cuenta,  
Los rústicos del contorno  
Lograron saltar la cerca.

En los trances apurados,

Para el ataque y defensa,  
Por su vigor parecía  
Más bien que Perro, una fiera.

Pero dentro de la casa

Brilló tanto su modestia

Que impunemente una niña  
Le estiraba las orejas.

Ningun vecino del barrio  
Le notó que amigo fué  
De inmotivadas camorras  
Ni de caninas reyertas.

Y en fin, tan agradecido  
Mostróse al pan de la mesa,  
Que á la muerte de sus amos  
El también murió de pena.

Tal fué mi sétimo abuelo,  
Camarada, porque sepas  
Si es generosa la sangre  
Que circula por mis venas.

— «Pues yo, continúa el otro,  
Desciendo por línea recta  
Del Sultan que de un cortijo  
Guardó diez años las puertas.

Firme en su puesto, cual cumple  
Al deber de un centinela,  
Nunca asaltaron ladrones  
La pacífica vivienda.

Mil honrosas cicatrices  
Le adornaban la pelleja,  
Gloriosísimos recuerdos  
De sus marciales empresas.

Mató tres zorras, diez lobos,  
Y rescató quince ovejas

Que en un dia de ventisca  
No pudieron dar la vuelta.

Y aunque tan bravo y valiente,  
Del mayoral á una seña  
Se hacia el muerto, tan muerto  
Como un difunto de veras.

Y por fin salvó á su dueño  
Sujetando por la oreja  
A un toro que cierto dia  
Quiso investirle en la sierra.

Este fué mi abuelo octavo,  
Sí señor, para que veas  
Si es inferior á la tuya  
La sangre que me alimenta. "

Un Gorrion que oyó el debate  
Sacó entonces la cabeza,  
Y en tono burlesco les dice:

"¡No estais mal par de babilas!

¿Qué importa que vuestros padres  
Tan nobles y dignos fueran,  
Si sus acciones son tuyas  
Y vuestras obras son vuestras?

Interin con firme paso  
No marcheis sobre sus huellas  
Imitando los ejemplos  
Que os legaron en herencia;

Mientras tú robes al pinche,  
Y tú sin motivo muerdas,

De fijo, en toda la villa  
No habrá quien nobles os crea.

Callaron los contendientes,  
Y los dos, rabo entre piernas,  
Fueron á echarse corridos  
Debajo de la escalera.

*Honroso es tener abuelos  
De fama y virtud egregia,  
Pero al que no los imita  
Más que le ensalzan, le afrentan.*

### FÁBULA CII.

#### EL CAMINANTE.

Allá en lo más espeso  
De un intrincado bosque  
A un pobre Caminante  
Le sorprendió la noche.

Mil vueltas y revueltas  
Vá dando por el monte,  
Mas no encuentra salida  
Por más que le recorre.

Y tanto pierde el tino  
Que apenas ya conoce  
Ni dónde está el Oriente,  
Ni á dónde cae el Norte.

El Ábrego acaudilla  
Preñados nubarrones,  
Y el ronco son del trueno  
Redobla sus temores,  
Mas una luz lejana  
Sus ojos hierre entonces  
Perdida entre los grupos  
De los añosos robles.  
Cual un bienhechor faro  
Seguirla se propone,  
Y alegre vá tras ella,  
Y avanza, suda y corre.

Mas ¡ay! de la montaña  
Bajo el peñon enorme  
Dá el triste en una cueva  
Guarida de ladrones.

*Así, donde el remedio  
Buscaba á sus dolores,  
Su perdicion y ruina  
Tal vez encuentra el hombre.*

### FÁBULA CIII.

#### LA LOCOMOTORA Y LA GALERA.

Más rápida que el viento,  
Más veloz que la cierva corredora,

Con poderoso aliento  
Volaba colosal Locomotora  
Por la ferrada vía  
En alas del vapor que la impelía.

En cierta carretera  
Paralela al carril por do avanzaba  
Descubre una Galera  
Que lentamente por allí rodaba;  
Y dando un gran silbido  
Le dijo estas palabras al oído:

«Anima, desdichada,  
Con esa pesadez ¿cuándo confías  
Llegar á la posada?  
Como no avives más, ni en siete días  
Andarás el terreno  
Que en pocas horas yo mido de lleno.»

—«Teneis razon, señora,  
Contestó sin pararse la Galera;  
Usted traga y devora  
Kilómetros sin fin en su carrera;  
Mas, hecha la jornada,  
¿Qué aprendeis en el viaje? casi nada.

Yo gozo y no me sacio  
Con los valles frondosos cada dia;  
Caminando despacio,  
Aprendo sin querer geografia,  
Y estudio y examino  
Los varios accidentes del camino.



En cambio usted... En vano  
Quisiera proseguir, porque pujante  
Despareció del llano  
La máquina infernal en un instante,  
Y hubiera entonces sido  
Tan discreto sermón sermón perdido.

*En dos años Fabricio  
Se doctora al vapor en una ciencia,  
Cuando hombres de buen juicio  
Consumen siete u ocho con paciencia;  
Mas, ¡ay del desdichado  
Que se entregue al Doctor improvisado!*

#### FÁBULA CIV.

#### EL ZAPATERO.

Queriendo que al agujero  
Se ajustara el cordoban,  
A diente con negro afán  
Le estiraba un Zapatero.  
Pierde el nivel, roto el cuero,  
Cuatro dientes se lastima,  
Y rueda por la tarima  
Dando una gran costalada:  
¡Mordió en hora bien menguada  
El Maestro de obra prima!

Al caerse derribó  
Con su banquillo el brasero,  
Hizo cascos el puchero,  
Y la gata se escaldó;  
El líquido se vertió  
En derredor, y al correr,  
Sin poderlo precaver,  
Llenó de pringue ¡oh descuido!  
Una cofia, y un vestido,  
Y un manton de su mujer.

«Dientes, puchero, manton,  
Gata y cofia y el vestido,  
(Exclamó) todo ha sufrido  
Sin contar con mi chichon.  
Por tan torpe imprevisión  
Debo llevar en paciencia  
Esta amarga penitencia  
Con que los hados me afligen.»

*¡De cuánto mal es origen*

*A veces una imprudencia!*

#### FÁBULA CV.

#### EL CHALAN Y EL CABALLO.

A un generoso Alazan,  
Gallardo y de pura raza,

Frotaba con la almohaza  
Cierto entendido Chalan.

Limpióle tan bien, que al sol  
Su lustrosa piel tostada  
Parecia barnizada  
Con el más fino charol.

A fuerza de agua y cepillo  
Dejó sus cascos de modo  
Que libres de tierra y lodo  
Admiraban por su brillo.

Peinóle la crin despues,  
Su luenga cola trenzó,  
Y hecho un pincel le dejó  
De la cabeza á los piés.

Púsole freno y bocado,  
Una elegante mantilla,  
Estribos de plata, y silla  
De terciopelo encarnado.

Entonces el frotador,  
Dándole una palmadita,  
Le dijo: «Bien te acredita  
Su cariño mi señor.

Buen pienso, poco trabajo,  
Y un lacayo á tu servicio,  
Que no tiene más oficio  
Que cuidar de que estés majo.

Todos se paran á verte  
Cuando de paseo sales:

¡Cuántos seres racionales  
Envidiarían tu suerte!

Buen día te amaneció  
Cuando viniste á servir  
Con tan bello porvenir  
Al amo que te compró.

— «Contento al presente me hallo:  
Por lo que á mañana toca,  
La fortuna es una loca,  
Dijo el sesudo Caballo.

Bien el amo se conduce,  
Sabe gastar, no lo ignoro,  
Pero creo que no es oro  
Todo lo que aquí reluce.

Tanto atusarme la piel,  
Tanto lujo y atavío,  
Vamos claros, señor mio,  
¿Son por mi causa ó por él?

Si me mima y engalana  
Es porque al mundo tal vez  
Quiere dar de esplendidez  
Una prueba cotidiana.

De casas donde hay tesoros  
(¡Mire usted qué porvenir!)  
Caballos ví yo salir  
Para la plaza de toros.

Si una incurable cojera  
Por desdicha me postrara,

Presumo que ni á la cara  
Me miraria siquiera.

Solo entonces, por quien soy,  
Me harian mella sus dones,  
Y esas nimias atenciones  
Que no me deslumbran hoy.

*Yo tambien digo lo mismo:  
De agradecer el bien es  
Si hay en él desinterés  
Y no nace de egoismo.*

FÁBULA OVI.

EL MAYORAL, LA VÍBORA Y EL GATO.

Una Víbora picó  
A cierta oveja en el prado,  
Y el Mayoral indignado  
A muerte la sentenció.  
La noticia se esparció  
Por todo el valle vecino,  
Y el Gato de un campesino  
Se presentó en comision  
Solicitando el perdon  
Para aquel reptil dañino.

"¡Gracia, señor Mayoral,  
(Mayando el Gato le dice)

Gracia para esa infelice  
Que llora el causado mal!  
De asesinato legal  
Calificará su muerte  
Toda alma elevada y fuerte;  
Suspended pues la sentencia,  
Y temple vuestra clemencia  
Los rigores de su suerte.

El Mayoral bondadoso  
Nó supo enérgico ser,  
Y al campo dejó volver  
Al animal ponzoñoso;  
Pero el valle delicioso  
Donde este lance ocurrió  
De víboras se pobló  
Que impunemente bullian,  
Y las ovejas morian,  
Y el ganado se arruinó.

*Todo noble corazon,  
Todo pecho bien nacido,  
Concede al arrepentido  
Un generoso perdon.  
Laudable es la compasion,  
Pero la falsa piedad  
Que ampara la iniquidad  
En vez de herirla de frente,  
Por salvar al delincuente  
Castiga á la sociedad.*

FÁBULA CVII.

EL MIRTO Y EL ÁLAMO.

Un Mirto que arraigaba  
Solitario á la orilla de un lindero,  
Pensativo y celoso contemplaba  
En el vecino otero,  
De su alegre mansion no muy distante,  
La altiva copa de Álamo gigante.

— "¡Qué gloria (se decía)

Vestir con tanta gala y bizarría,  
Remontarse á los aires de ese modo,  
Crecer, subir y dominarlo todo,  
Tender los brazos en redor al viento,  
Y á la sombra apacible del follaje  
A cien aves canoras y otras ciento  
Poderles ofrecer digno hospedaje!"

Mientras que así relata,  
El cielo se ennegrece, el trueno ruge,  
De las nubes el rayo se desata,  
Herido el árbol de improviso cruge,  
Y el Aquilon airado  
Siembra sus ruinas por el verde prado.

El Mirto que lo observa  
Deplora entonces la fortuna acerba

Del Álamo infeliz; su error advierte,  
Y al ver estrago tal, lleno de espanto  
Exclamó arrepentido de esta suerte:  
"Si á tan negra fortuna y riesgo tanto  
Vive expuesta en el mundo la grandeza,  
Mil gracias doy á Dios por mi pobreza."

*La paz, el bienestar y la alegría  
Tal vez suelen vivir con preferencia  
En la honrosa olvidada medianía;  
Porque en medio del fausto y opulencia,  
Del mundo tormentoso al fiero embate  
Más expuesto sin duda está el magnate.*

### FÁBULA CVIII.

#### LOS ANIMALES DOMÉSTICOS.

En el corral de una granja  
Habitaban como hermanos  
Seis conejos, diez gallinas,  
Un pavo real y tres gansos.  
Cuando la nieve ó la lluvia  
Los tenia aprisionados  
Y alejarse no podian  
A merodear por el campo,  
Como buenos compañeros  
Concertaban juegos varios,



A fin de matar sus ócios  
Y esparcirse algunos ratos.

Mas nunca en sus distracciones  
Se mezcló ni por acaso  
El Pavo real, que insociable  
Huia de su contacto.

Notólo la compañía,  
Y encarándosele un Ganso,  
"¡Por qué no jugais, le dice,  
Cuando aquí todos jugamos?"

Hizo él entonces la rueda  
Con ostentoso aparato,  
Y exhibiendo su plumaje  
De esmeraldas matizado,

"Yo no juego, le responde,  
Porque nunca me rebajo,  
Ni alterno con gentecillas  
Que no valen lo que valgo."

— "¡Pardiez (exclamó al oirle

Un Conejo veterano)

A fé que el mozo es de chapa  
Y se sacude con garbo!

Dejando aparte el vestido,  
Dígame usted, señor majo,  
¿Qué se han hecho vuestras prendas  
Que las busco y no las hallo?

En todo el corró no hay uno  
Si usted me apura, más záfio,

Ni más indolente y necio,  
Ni más engreído y vano.

Y en cuanto á la voz, señores,  
O yo no entiendo de canto,  
O al lado suyo es un mirlo  
Cuando abre la boca el Ganso:

Dicho sea con respeto  
De cuantos me escuchan. "—"; Bravo!  
Exclamó todo el concurso  
Con unánimes aplausos.

Y ya que altivo desprecia  
Nuestra sociedad y trato,  
Que desde este instante mismo  
Ponga aparte cama y rancho."

*Personas hay de ambos sexos  
Que orgullosas con sus trapos  
Del Pavo real de mi historia  
Son el más vivo retrato.*

### FÁBULA CIX.

#### LA TÓRTOLA Y LA ARDILLA.

Gemia sin consuelo  
Una Tórtola amante en la espesura,  
Con tan profundo duelo,  
Con palabras tan llenas de amargura

Que la floresta umbría  
Con sus ayes sin fin se estremecía.

«¿De dónde tanta pena?

(Preguntó cierta Ardilla desde un roble)

¿Qué causa, dime, llena  
De angustia y de dolor tu pecho noble,  
Que toda la enramada  
Se conmueve á tus gritos alarmada?»

— «Perdí mi dulce amante

(Respondió con acento lacrimoso),

Y de hoy en adelante

Sin guía, sin amparo, sin esposo,

Veré mi pobre nido

En tálamo desierto convertido.»

— «Muy justo es que le llores

(La Ardilla replicó), pero tú sola;

No vengan tus dolores

A turbar nuestra paz por carambola;

Que á nadie en su vivienda

Le falta un ay sin que á tu lloro atienda.

Si todo el que padece

Hubiese de gritar como tú gritas

Apenas amanece,

Contando al bosque sin cesar sus cuitas,

¡No habria mala orquesta

Dia y noche, pardiez, en la floresta!»

*Prudente y resignado*

*Llora en el fondo del hogar tus males;*

*El duelo exagerado*  
*No traspase el confin de tus umbrales*  
*Haciendo que al vecino*  
*Le atormente el rigor de tu destino.*

FÁBULA CX.

EL MUCHACHO Y EL NIDO.

De unos laureles  
Entre los ramos  
Dió con un Nido  
Cierta Muchacho.

«¡Oh qué ventura!

Dice, saltando  
Con todo el fuego  
De su entusiasmo:

Tres huevecillos  
Tiene jaspeados;  
Dentro de poco  
Serán tres pájaros.

Sin duda alguna  
Ya han empollado,  
Muy pronto deben  
Romper el casco,  
Para el domingo,  
Si no me engaño,

Veré las crias  
En pelo malo.

Torna mil veces  
Examinando  
Con ojo atento  
Su rico hallazgo.

Pero en la cáscara  
Dormian tanto  
Los prisioneros  
Encarcelados,  
Que ya impaciente

Medita al cabo  
Ver si á la madre  
Coge empollando.

Deslía el trompo  
Que tiene á mano,  
Suelta la cuerda  
Y arregla un lazo.

Tras de las matas  
Se agacha cauto,  
Y la avecilla  
Viene piando.

Trina, aletea,  
Mide el espacio,  
Y al Nido amante  
Baja de un salto.

Mas cuando nota  
Que está cercado

Del alevoso  
Cordel infausto,  
    Despavorida,  
Llena de espanto,  
Rompiendo el aire  
Se vuelve al campo;  
    Y deja entonces  
Su lecho casto  
A las hormigas  
Abandonado.

    "Por ser un necio,  
Dice el muchacho,  
Perdí la madre  
Y los tres pájaros."

*Así los hombres*  
*Atropellados*  
*Que dar no quieren*  
*Tregua á sus cálculos,*  
    *Tal vez los planes*  
*Mejor formados*  
*Con su impaciencia*  
*Desconcertaron.*

FÁBULA CXI.

EL BURRO Y EL FALDERO.

Fijando una polea  
En el alto pretil de una azotea,  
Imaginaba un chico  
Ya célebre por mil y mil diabluras,  
Subir allá un Borrico:  
¡El mismo diantre son las criaturas!  
Medita su maniobra,  
Y al punto puso manos á la obra.  
Adáptale con tino  
A la cincha un cordel flexible y recio;  
Y el mísero Pollino,  
Una vez colocado en el trapecio,  
Se vió casi de un salto  
Tan pronto en el corral como en lo alto.

Con rebuzno potente  
Y gentil afectado continente  
Tres veces saludó á la concurrencia,  
Que del chico celebra la ocurrencia.  
Mas el pobre Jumento  
(Que no debía ser Burro muy listo)  
Achaca á su imprevisto  
Popular y glorioso encumbramiento

La súbita alegría  
Con que muestras le dan de simpatía,  
Y anhelando arrancar un fuerte *bravo*,  
Estira las orejas, alza el rabo,  
Y exclama muy modesto:  
"¡Pocos asnos tendrán tan alto puesto!"  
Oyólo un falderito,  
Y dijo alzando el penetrante grito:  
"Aunque yo á grande altura te contemplo,  
No es tan raro cual juzgas el ejemplo.  
Conozco otros cien Burros  
Tan mansos como tú, y aun más cazurros,  
De noble orgullo con justicia llenos,  
Que no rebuznan menos  
Por una antigua peculiar costumbre,  
Y se ven levantados á la cumbre."

*Si alguna moraleja  
Se puede deducir de mi conseja,  
Meditalo tú, Fabio,  
No diga un quisquilloso que le agravio.*

FÁBULA CXII.

EL HUÉRFANO Y EL PÁJARO.

Un Huerfanito lloraba  
Porque padres no tenia,



Y un Pájaro que le oía  
De esta manara le hablaba:  
«Cuando yo apenas volaba  
Sin madre tambien me ví;  
Pero á Dios favor pedí,  
Y en tan triste desconsuelo,  
Movido á piedad el Cielo,  
Tuvo lástima de mí.

Desde entonces, todavía  
No me ha faltado un momento  
El cotidiano sustento  
Que benéfico me envía.  
Hazlo así tú, y algun dia,  
Siendo honrado y vividor,  
Ya verás cómo el Señor,  
Que al Pájaro no abandona,  
Tus esperanzas corona  
Y bendice tu sudor.»

Decidióse á practicar  
La leccion del Pajarito,  
A quien mira el Huerfanito  
Como á un genio tutelar;  
Y á fuerza de trabajar  
Con indomable teson,  
Cumplióse la prediccion,  
Viniendo á ser el buen Chico  
El propietario más rico  
De toda aquella region.

*Cuando gimas angustiado*  
*Vuelve tus ojos á Dios,*  
*Cuya bondad vuela en pos*  
*Del triste y atribulado.*  
*Si eres pobre, resignado*  
*Trabaja sin murmurar,*  
*Pues no debes olvidar*  
*Que el trabajo y la honradez*  
*Proporcionan á la vez*  
*La salud y el bienestar.*

FÁBULA CXIII.

EL SACRISTAN.

Delante de un Santo dos velas ardian  
Y quiso avivarlas novel Sacristan;  
Mas tanto en el pábilo entró la tijera,  
Que á oscuras la imágen quedó en el altar.

*Si pródigo intentas al mal incipiente*  
*Poner algun dia remedio eficaz,*  
*No ciego exageres tal vez un castigo*  
*Que en vez de atajarle mayor haga el mal.*

FÁBULA CXIV.

EL TERNERO Y EL MAYORAL.

Cansándose un Ternero  
De triscar por el prado todo el día,  
Le suplicó el Boyero  
Le diese, si tenía,  
Un destino de rumbo en la alquería.

«¡Muy bien, señor valiente,  
(Contestó el Mayoral) sois un tesoro!  
Mas ya que usted se siente  
Con el vigor de un toro,  
Le unciré á la carreta con el Moro.»

El pobre Ternerillo  
No puede con el yugo, suda, rema,  
Fatiga el cerviguillo,  
Y el Mayoral, con flema,  
Le dijo al ver su situación extrema:

«Un destino quisiste,  
Y cumpliósse bien pronto tu deseo;  
Mas ¡ay! ¡cuán mal lo hiciste!  
¿Creías que ese empleo  
Le podia servir cualquier pigmeo?»

*A más de un mozalvete  
Que casi de andadores necesita,*

*Y à pretender se mete  
Sin aptitud maldita,  
De molde le vendrá la fabulita.*

FABULA CXV.

EL PERRO Y LA ZORRA.

De un molino cierto dia,  
No sé cómo, el Perro ingrato  
Con una Zorra el imbécil  
Estrecha amistad contrajo.

Citábanse con frecuencia  
Ya en colinas, ya en barrancos,  
Donde en alegres coloquios  
Solian pasar el rato.

Una tarde entre los robles  
Ve á la Zorra bostezando,  
Quien triste exclamó: «¡Ay, amigo!  
Qué hambre tengo! me desmayo!

Más de tres leguas anduve  
Cuesta arriba y cuesta abajo  
Sin hallar pelo ni pluma  
De perdices ó gazapos.

Llévame, yo te lo ruego,  
(Repuso con un halago)

De tus cebadas gallinas  
Al albergue solitario.

Cogeré las dos más gordas,  
Y en un rincon del establo  
Sin que lo sienta la tierra  
En santa paz merendamos."

A sus melosas instancias  
Accedió el Perro villano,  
Y su criminal proyecto  
Llevaron juntos á cabo.

Terminada la merienda,  
No sin algun sobresalto,  
La Zorra tornóse al monte  
Y el Perro quedó en el patio.

Pasáronse algunos dias,  
Y en un cerro se encontraron  
Donde en otras ocasiones  
Habian fraternizado.

"Si quieres, dijo el infame,  
Que la funcion repitamos,  
El molinero está ausente  
Y nadie podrá notarlos."

— "Abrenuncio, le contesta,  
No quiero, amigo, más tratos,  
Que puedes venderme un dia  
Como vendiste á tus amos."

Dice: y volviendo la espalda,  
Se metió entre los chaparros,

Dejando al Can del molino  
Mudo de asombro y de pasmo.

*El que traidor sus deberes  
Una vez ha pisoteado,  
No inspirará confianza  
Ni á sus cómplices de antaño.*

FÁBULA CXVI.

LA LIEBRE Y LA LUNA.

En cierta hermosa laguna  
Que el céfiro manso riza  
Una Liebre asustadiza  
Vió que temblaba la Luna.

«¡Que horror! (huyendo exclamó)  
Si cae del cielo y nos pilla,  
Quedamos hechos tortilla:»  
Y en las matas se escondió.

Allí con dolor profundo  
Falta de calma y reposo,  
Piensa en el choque espantoso  
Que hará pedazos al mundo.

Y sin dormir ni cenar,  
Encerrada en su prision,  
Aguarda aquel coscorrón  
Que ya no puede tardar.

Pero la noche corria,  
Y ninguna otra señal  
Daba anuncios del fatal  
Contratiempo que temia.

Un poco más animada,  
Ya entonces reflexionó:  
"¿Si habré mirado mal yo?  
¿Si todo ello será nada?"

Corre á observar la laguna,  
Y como el viento dormia,  
Ni el agua ya se movia,  
Ni oscilaba allí la Luna.

Sonrióse, y con paso quedo  
Tornando á su madriguera,  
Decia: "¡Cuánta quimera  
Se suele forjar el miedo!"

*Así la superstición  
Califica de fatales  
Fenómenos naturales  
Que tienen su explicación.*

### FÁBULA CXVII.

#### LA ABEJA Y LA HORMIGA.

A la rapaz Hormiga  
Que huía á su vivienda,

Con la pesada carga  
Rendidas ya las fuerzas;

De esta manera hablaba  
Zumbona cierta Abeja  
De un desmayado sáuce  
Posada entre las hebras:

— «¿Por qué, insolente, dime,  
Por qué no te alimentas  
De rústicas semillas,  
De insectos y de yerbas?»

¿Parécete que el trigo  
Que apilas en tu cueva  
Se hallaba abandonado  
Sin dueño en las paneras?

¿No había en el cortijo  
Gallinas que pudieran  
Comerse las migajas  
Sobrantes de la mesa?

¿Por qué sin duelo invades  
Las trojes y las eras,  
Desvanes, cobertizos,  
Corrales y despensas?

No hay cosa en que tus garras  
No cebes como puedas;  
¡Caértese debía  
La cara de vergüenza!»

— ¡Muy bien, dijo la otra,  
Magnífica es la arenga!



Yo aplaudo los principios  
De tu moral severa.

Mas, dí, ¿no tienen dueño  
Los tiestos y macetas,  
Los parques y jardines  
Que tú tambien saqueas?"

— "Sin duda que le tienen,  
Mas no me dará quejas  
De que le infiero daño  
Con mis visitas, necia.

Si apuro de las flores  
El suave y dulce néctar,  
Ni robo sus matices,  
Ni ultrajo su belleza.

Lozanas en su sitio  
Cual fueron antes quedan,  
Llevándome una parte  
De su escondida esencia.

Y luego con mi industria,  
Solicita y discreta,  
Para comun provecho  
Fabrico miel y cera."

Selló el labio la Hormiga,  
Y haciéndose la sueca,  
Volvió á emprender el viaje  
Cargada con su presa.

*Aprendan los plagiarios  
Que hay mucha diferencia*

*De ser ladrón Hormiga*  
*A ser ladrón Abeja.*

FÁBULA CXVIII.

EL ESCRITORIO.

Dijo la Tinta al Papel:  
"Nada vales tú sin mí."  
— "Y ¿qué sería de tí  
Sin mí?" contestóla él.

Con voz hueca y entonada  
Añadió entonces la Pluma:  
"¿Y qué seríais en suma  
Los dos sin mi auxilio? nada."

— "¡Despacito! les gritó  
Cierta Escribiente despues:  
Nada seríais los tres  
Si á los tres faltara yo."

— "La disputa es baladí,  
Dijo un Loro, no sigais;  
Los cuatro os necesitais  
Cada uno de por sí."

*Del mundo en la vasta escena*  
*Hasta los átomos son*  
*Cada cual un eslabon*  
*De la universal cadena.*

FÁBULA CXIX.

EL BANDOLERO.

De noche un Bandolero  
Vagaba por el monte solitario,  
Por ver si algun viajero  
Le alargaba por buenas el dinero,  
O tenia allí fin su itinerario.  
De pronto vió su sombra  
Que móvil y fugaz se dibujaba  
Sobre la verde alfombra  
Del blando césped que su planta hollaba;  
Creyó que le espiaba  
Algun Guardia civil, y en su arrebató,  
Lanzándose á la fuga con viveza,  
De un árbol inmediato  
Chocó en el rudo tronco su cabeza  
Con tan adversa suerte  
Que cayó desplomado, masa inerte.  
*Jamás tendrá reposo*  
*(Patrimonio exclusivo del virtuoso)*  
*El hombre que inhumano*  
*Se lanza al crimen con furor insano;*  
*Porque el crimen se espanta de sí mismo,*  
*Y su término siempre es un abismo.*

FABULA CXX.

EL INCRÉDULO Y EL JAZMIN.

Paseando por un jardín un día  
Cierta Incrédulo, decía  
Que á Dios no reconocía  
En las flores del confin.

«¡Despacio, gritó un Jazmin,  
Despacio, no escandalices!  
Mas ya que loco tal dices,  
Por más que oirlo me asombre,  
¿Sabrás explicar, pobre hombre,  
Cómo tengo estos matices?»

El Filósofo calló  
No hallando fácil respuesta,  
Pero al ver que no contesta,  
El buen Jazmin añadió:  
«Infeliz, deja que yo  
Me duela de tus errores,  
Pues nuestro aroma y colores  
Te probarán, si eres justo,  
Que estás ciego por tu gusto  
No viendo á Dios en las flores.»

FABULA CXXI.  
Del próximo cortejo

EL RUISEÑOR, LA GATA Y EL LECHON.

En el frondoso sáuce  
Que de un molino se inclinaba al cáuce,  
De amor tiernas querellas  
Cantaba con acento dolorido  
Y á la pálida luz de las estrellas  
Un jóven Ruiseñor velando el nido.

La dulce melodía  
Del músico inspirado suspendía  
En medio de la noche  
Con voz tan armoniosa y regalada,  
Que la flor le escuchaba suelto el broche,  
Y la brisa dormía en la enramada.

—“¡Paréceos, vecino,  
(Gritó desde la reja del molino  
De súbito una Gata)  
Que es muy de agradecerse vuestro empeño  
De venir aquí á darnos serenata,  
Turbando tantas veces nuestro sueño?

Las gentes vividoras  
Consagran al reposo tales horas:  
Callad, ó de otra suerte,  
Si salgo allá....” La frase no concluye,

Pues juzgándose en garras de la muerte,  
El inerme cantor temblando huye.

Del próximo cortijo  
Oyó un Lechon lo que la Gata dijo,  
Y regruñendo exclama:

«¿Te desvela el cantar de ese pobrete,  
Y no despiertas con tener la cama  
Tan cerca de la tolva y el rodete?

¡Oh sueño portentoso!»

— «¡Qué murmura entre dientes el Cerdoso?  
¿Qué dice el miserable?

(La Gata replicó oyendo al Marrano)

Este mal es un mal indeclinable,  
Y quererle eludir sería en vano.

Nací por mi destino  
Condenada á ser Gata de molino,  
Y sufro sin quejarme  
Los ruidos de la casa; pero bestia  
Dos veces fuera yo, con no librarme,  
Pudiéndolo evitar, de otra molestia.»

*Inclinando la frente*

*El necesario mal debes prudente*

*Sufrir con labio mudo:*

*Locura en cambio indisculpable fuera*

*Ceder al mal que conjurarse pudo;*

*Digalo nuestra Gata molinera.*

FÁBULA CXXII.

EL ZORRO Y EL MASTIN.

Rondando las cercanías

De un caserío allá lejos

Cierto Zorro, de una trampa

Quedó en la armadura preso.

«¡No ha sido poca fortuna

(Pensó su desdicha viendo)

Que no me cogió al cerrarse

Verbigracia, por el cuello.

Libre tengo la cabeza,

Y libres las patas tengo,

Todo el mal está en la cola,

Sujeta por un extremo.

Aun no me doy por perdido,

Porque en último remedio

¡Qué diantre! me doy un corte,

Dejo la punta y laus deo.

Pero el caso es peliagudo,

Y será bien que probemos

Si antes de apelar al diente

Soltarla con maña puedo.»

Dió mil vueltas y revueltas,

Hizo ensayos estupendos,

Pero nada, á cada brinco  
Se apretaba más el ceño.

Viendo entonces que podia,  
Si dejaba pasar tiempo,  
Movido por el olfato

Echársele encima un perro,

„¡Valor (dijo) y adelanta!  
Y doblgando el pescuezo,  
Con solo un par de mordiscos  
Amputóse y quedó suelto.

Guardó cama cinco dias,  
Y levantándose al sexto,  
Vino á incitar su apetito  
Un lejano cacareo.

„¡Hola, dijo, buen anuncio,  
Comida opípara tengo!  
Mañana que así comienza  
Debe ser de gran provecho.”

Y olvidando lo de marras,  
Acercóse en dia pleno  
Al mismo corral de antaño,  
Si bien por sitio diverso.

Pero entonces vigilante  
Le aguardaba un Mastin fiero,  
Y en vez de comer gallina  
Quedó entre sus garras muerto.

*Tal fin aguarda al malvado  
Que, á pesar del escarmiento,*



*No renuncia incorregible*  
*A sus instintos perversos.*

FÁBULA CXXIII.

EL RATERO, EL PERRO Y EL HORTELANO.

A entrar iba un Ratero en una huerta,  
Mas notando que el Perro estaba alerta,  
De engañarle discurre alguna traza,  
Y al efecto se armó de media hogaza.

«Atrácate, infelice,  
Alargándole el pan, astuto dice;  
Conozco por tu voz desfallecida  
Que el mísero Hortelano  
Sin conciencia te tasa la comida:  
¡Vergonzosa ruindad para un alano!  
Si entrar ahí me dejas  
Una horita no más á coger fruta,  
Y en santa paz te alejas,  
Haciendo que no ves, hácia la gruta,  
Mi fé te lo promete:  
Cada noche tendrás un buen zoquete.»  
El Perro consintió: día por día  
La fruta de los árboles faltaba;  
Consternado su dueño lo veía,

Y por fin la paciencia se le acaba,  
Y el crítico momento  
Aguarda para hacer un escarmiento.  
Llega la noche, toma su escopeta,  
Dirigese á un peral ¡funesto yerro!  
De un bulto al divisar la sombra inquieta  
Creyéndole un ladron disparó al Perro.

*¡Castigo merecido*

*Del infiel servidor que al amo vende,  
Y en lugar de mostrarse agradecido,  
Favorece en su plan á quien le ofende.*

#### FÁBULA CXXIV.

#### EL JILGUERO Y LOS GORRIONES.

A la jaula de un Jilguero  
Colocada en el balcon  
Un Gorrion y otro Gorrion  
Bajaban del alto alero.  
"Buenos dias, compañero"  
(Gritaban al descender);  
Y él solia responder  
Viéndolos cerca de sí:  
"¡Es la visita por mí,  
O venís solo á comer?"

*La moral no necesita  
De explicacion ni comento;  
En el mundo hay más de ciento  
A quien viene ajustadita.  
Pretextando una visita,  
Hija de su estimacion,  
Un hambreon tras otro hambreon  
Vereis llegar lisonjero  
Por limpiar el comedero  
Del amigo bonachon.*

FÁBULA CXXV.

LA OVEJA Y EL MOCHUELO.

Pacía una mansa Oveja  
Por los linderos floridos  
De un fértil y ameno valle  
De fresca yerba provisto.

Cierto alevoso Mochuelo,  
De alternar con ella indigno,  
Que se albergaba de un roble  
En el tronco carcomido;

“¿Por qué no comes (le dice  
Dando un siniestro chillido)  
De esas cicutas que bordan  
Las márgenes del camino?”

¡Con qué lozanía crecen!  
Yo te juro á fé de amigo  
Que en todos estos contornos  
No hay pasto más exquisito."

—"Pero esa planta es nociva  
(Contestó dando un balido)  
Y hay manjares que no pueden  
Soborearse sin peligro."

—"Nociva! y quién lo asegura?"  
—"Mis padres que precavidos  
Me hicieron saber de niña  
Que encierra un veneno activo."

—"Esas son rancias vejeces,  
Rutinas y desvarios  
Que prueban tanta ignorancia  
Como falta de buen juicio.

Yo, que por montes y llanos  
Tantas tierras he corrido,  
De la virtud de las plantas  
Hice un estudio prolijo;

Y encuentro que la cicuta,  
Fomentando el apetito,  
Dá blancura á los vellones  
Y vigor á los sentidos.

¿Puede causarte inquietudes  
Lo que tu padre te dijo,  
Ignorante y visionario  
Como todos los antiguos?

Hoy la ciencia alcanza mucho,  
Y á su luz el actual siglo  
Ha encontrado en esa planta  
De virtudes un prodigio.

Haz la prueba, no condenes  
Sin exámen lo que he visto  
Confirmado en mil ovejas  
Y en mil diferentes sitios.

La inocente, persuadida  
Por la charla del inícuo,  
Del vegetal venenoso  
Comió en el instante mismo.

Y á poco rato en sus venas  
Sintió de la muerte el frío,  
Y exhaló el vital aliento  
Lanzando tristes gemidos.

*Si abandonas las creencias  
Que alimentaste de niño  
Pueden las falsas doctrinas  
Despeñarte en un abismo.*

FÁBULA CXXVI.

EL RIO Y LAS MIMBRERAS.

A la orilla de un Rio  
Casi seco en los meses del estío,

Se alzaba una Mimbrera  
Tan raquítica y débil, que pudiera  
Tener holgado puesto  
No digo en un tinanco, en cualquier tiesto.  
No lejos otra habia  
Con quien vive en amable compañía;  
Y hablándole á su modo una mañana,  
Despues de saludarse cariñosas,  
Le dice con dolor: «Querida hermana,  
No sé cómo reposas  
Al ver la suerte fiera  
Que á entrambas nos aguarda en la ribera.  
El raudal que hoy dormido  
Parece entre las guijas de su lecho,  
Y apenas hace ruido  
Saltando bullidor de trecho en trecho,  
Podrá sernos fatal cuando arrogante  
Con las nieves ó lluvias se levante,  
Si mina por debajo  
Y nos arranca indómito de cuajo.»  
—«Y bien, hermana mia,  
(Contestó acobardada la segunda)  
Si se desborda un dia,  
Si el fértil soto sin piedad inunda,  
Cuando impetuoso avance  
Y en su ciego furor nos coja enmedio,  
¿Qué podemos hacer en aquel trance?  
Dejarnos arrastrar, no hay más remedio.»

— "Estás equivocada

(La primera añadió como inspirada),  
Escúchame: despues que profundiees,

Envía hácia las mias tus raices,

Y así las dos unidas formaremos

La red compacta que tejer sabemos.

Cada nuevo retoño en adelante,

Si damos el ejemplo, hará lo propio

Minando el suelo con afan constante;

Y en breve allegaremos tal acopio

De ramas por do quier, que en un apuro

Podrán servir de impenetrable muro."

Así las dos lo hicieron;

Y tanto en su tarea adelantaron,

Y con tanto vigor se entretejieron,

Y con tanta firmeza se arraigaron,

Que la jóven Mimbrera

Vino á ser con el tiempo una barrera,

Que al fin contener pudo

Del bravo rio el ímpetu sañudo.

*Si hicieran esto mismo*

*Consultando los miseros mortales*

*Al comun bienestar, no á su egoismo,*

*¡Qué cúmulo de males,*

*Qué série de aflicciones*

*Podrian evitar á las naciones!*

FÁBULA CXXVII.

EL CAMPESINO, EL CONCEJO Y EL  
ESCARABAJO.

Cierto día un Campesino,  
Yo no sé dónde ni cómo,  
Halló dentro de una caja  
El tubo de un microscopio.

Algun Físico sin duda  
Debió poner en el fondo  
Un humilde Escarabajo;  
Para estudiar sus contornos.

Mira el Rústico y remira,  
Contempla aquel fiero monstruo,  
Y cien veces se santigua  
Como si viera al demonio.

Corre asustado á la aldea,  
Y vá refiriendo á todos  
El estupendo prodigio  
Que le tiene medio tonto.

Cunde el pánico en el pueblo;  
Y en la plaza, bajo un olmo,  
Comentan la brujería  
Chicos, ancianos y mozos.

Llama el alcalde á Concejo,  
Y no falta ni uno solo



Que le ayude con sus luces  
En aquel grave negocio.

La sacrosanta asamblea,  
Muda de espanto y asombro,  
De boca del presidente  
Oyó el caso portentoso.

Y en consecuencia decide  
Por pluralidad de votos  
Que dé á saber su dictámen  
El más leído de todos.

Levantóse el Fiel de fechos,  
Un hombrecillo rechoncho,  
De ensortijadas melenas,  
Larga oreja y cuello corto.

Tose tres veces, se rasca,  
Se arregla el boton del fondo,  
Y prorumpe en estas frases  
Ante el pleno consistorio:

„¿Comprendeis que en mi montera,  
Estrecha como es y todo,  
Pueda caber un pollino  
Y aun sóbre terreno al mozo?

¿Comprendeis que en un pesebre  
Se pueda meter un potro,  
Por mucho que encoja el cuello,  
Por mucho que agache el lomo?

Pues mirad: en esta caña  
Donde no entra el dedo gordo

Hay un diablejo con cuernos  
Y más grande que un raposo.

Esto es mágica, señores,  
O yo debo ser un porro,  
Y si no tomad el chisme  
Y definidlo vosotros."

La caña al punto examinan  
Los Concejales absortos,  
Y el ménos tímido juzga  
Que andan brujas en el corro.

Llegó al Alguacil su turno,  
Y al mirarla tembloroso,  
Se le fué de entre las manos  
Y se rompió el microscopio.

El animal prisionero  
Sale de su calabozo,  
Y por la reja de enfrente  
Marchóse zumbando al soto.

"¡Diablura! gritó el Concejo,  
Que traiga el Cura el hisopo!"  
Y hacen que el Párroco venga  
Y al fin se lo cuentan todo.

Entérase, y sonriendo  
Les explica, como docto,  
Con los fragmentos del vidrio  
La causa de aquel embrollo.

Mas ¿quién convence á un palurdo  
Tenaz y supersticioso,

Si se le mete en los cascos  
Un desatino de á fólio?

Las crónicas de aquel pueblo  
Cuentan hoy que en los contornos  
En forma de Escarabajo  
Se dejó ver el demonio.

*La envejecida ignorancia  
Perpetúa entre nosotros  
Errores que se propagan  
De un pueblo culto en oprobio.*

FABULA CXXVIII.

EL CURANDERO.

Un charlatan Curandero  
Fama de médico tiene,  
Y á verle el público viene,  
Y le deja su dinero.  
Mas si dice el valle entero  
Que las áulas no pisó,  
Ni de la aldea salió,  
¿Cómo en sus manos se entrega?  
*Pues ó la gente está ciega,  
O debo de estarlo yo.*

FÁBULA CXXIX.

LOS GATOS Y LA COTORRA.

Jugueteando en el sofá

De un desierto comedor

Discutian con calor

Micifuz y Mustafá.

«A mí, decía el primero,

Como á sér privilegiado

Naturaleza me ha dado

La piel que á todas prefiero.

Deslumbra con su blancura,

Y estas dos pintas ó tres,

Caprichosas como ves,

Dan realce á mi hermosura.»

—«Entienda usted, señorito,

Dijo mayando el segundo,

Que en sentir de todo el mundo

De gustos no hay nada escrito.

Y aun decirle se me antoja,

Presumido bobatel,

Que por esa blanca piel

No cambio yo mi piel roja.»

—«Calla, insistió desdeñoso

Micifúz, gran mentecato,

Esa piel, más que de gato,  
Parece piel de raposo.

— «Basta, señores, de ruido,

Dijo una bella Cotorra,

No me armeis una camorra

Por cuestiones de vestido.

Aunque luzco en mi plumaje

Colores ricos y amenos,

No he de valer más ni ménos

Por lo bonito del traje.

Subíos al corredor,

Y disputaos en él

*No quien tiene mejor piel,*

*Sino quien caza mejor.»*

FÁBULA CXXX.

EL CHOPO, EL NARANJO Y EL GRANJERO.

A la espalda de un Cortijo

Daban al viento sus brazos

Un Chopo de grande talla

Y un reducido Naranjo.

Siempre andaban en reyertas;

Y á no estar aprisionados

Por las raíces, sus disputas

Terminarian á palos.

De mal humor cierto día  
Uno y otro despertaron,  
Y reanudan sin causa  
Los debates cotidianos.

— "Sepa usted (decía el Chopo)  
Que ya me va incomodando  
La acritud de los efluvios  
Que se escapan de sus ramos.

— "Eso prueba (dijo el otro)  
La verdad de cierto adagio,  
Y es: que la miel no se hizo  
Para la boca del asno."

— "Usted es, repuso el Chopo,  
Un ente mal educado,  
Sin vergüenza, presumido,  
Y por complemento enano."

— "Usted es un paja larga,  
Gritó rabioso el Naranja,  
Sin corazón, sin meollo,  
Y estéril al fin y al cabo."

— "¿Yo estéril cuando á mi dueño  
(Replica el Chopo bramando)  
Le rindo en anual tributo  
De leña escogida un carro?

— "¡Miren qué gracia! (contesta  
Desdeñoso su adversario)  
Yo doy de dorada fruta  
Uno, dos y aun tres canastos."

— «Eso se debe al ingerto  
(Dice el otro) seor guapo,  
De suyo usted nada vale,  
Porque al fin es un bastardo.»

— «Discurre usted como un Chopo...»

— «Habla usted como un Naranja....»

— «Usted me insulta, vecino!»

— «Como usted quiera tomarlo.»

— «Pues sepa que si es un reto,  
Señor mio, yo no aguanto....»

— «¡Es usted muy quisquilloso!  
Más calma, más calma, hermano.»

— «¡Silencio! (de una ventana  
Gritó el Granjero) si salgo,  
Voto á cribas que sin duelo  
Tomo el hacha y os deshago.»

¿Es cosa que cada día  
Me habeis de armar un escándalo,  
Cuando á ninguno le importa  
Que seais negros ó blancos?

¿No conoceis, botarates,  
Que despues de gritar tanto,  
Tan Chopo se queda el Chopo  
Como Naranja el Naranja?»

FÁBULA CXXXI.

EL ZAGAL.

De un gigantesco nogal  
Trepó á la cima aturdido  
Por coger un alto nido  
Cierto imprudente Zagal  
Logró su intento fatal;  
Pero, al bajar, su destreza  
Con obstáculos tropieza  
Imposibles de vencer,  
Y sin poderse valer  
Vino al suelo de cabeza.

*Así la codicia ciega,  
Tras una empresa se lanza,  
Y tan locamente avanza  
Que sin brújula navega.  
En el extremo á que llega,  
Su suerte comprometida  
Le aconseja la salida,  
Y al buscar la retirada,  
Tal vez la encuentra cerrada  
Costándole una caída.*



FÁBULA CXXXII.

EL ARBUSTO Y LA PALOMA.

Una semilla del soto  
Llevada en alas del viento  
Se detuvo en la cornisa  
De un antiguo monasterio.  
Arraigó entre las junturas  
De dos sillares soberbios  
Y vino á ser en dos años  
Un Arbusto hecho y derecho.  
Desde aquellas eminencias  
Contemplaba con desprecio  
Los vegetales humildes  
Que el sér al ingrato dieron.  
"Ninguno tiene, decia,  
Las condiciones que tengo,  
Desde el tomillo á la caña,  
Desde el laurel al enebro.  
Mas ¿qué digo yo tomillo?  
Ni el más encumbrado fresno,  
Ni el más poderoso roble  
Pueden llegar donde llego.  
Rey de la vasta llanura,  
Desde mi sólio contemplo

La pequeñez lastimosa  
De tanto pobre pigmeo.

En este elevado sitio  
Me descubren desde lejos  
Leñadores y zagales,  
Campesinos y viajeros;

Y á la sombra protectora  
Que propicio me dá el templo,  
Cuantos al pórtico llegan  
Me saludan con respeto."

Una discreta Paloma  
Que vivia á par y medio;  
"Templa ese orgullo, insensato,  
(Dijo del nido saliendo.)

Las corteses atenciones  
Que muestra al pasar el pueblo  
No van á tí encaminadas,  
Sino al santo monasterio.

Y porque altivo no olvides  
Cuán poco vales, te advierto  
Que en breve, segun barrunto,  
Dará principio al retejo."

Pasaron algunos dias,  
Y llegaron los canteros  
A reparar los estragos  
De las cornisas y techos.

Entonces el pobre Arbusto  
Cayó á los golpes del hierro,

Y un horno vino á dar cuenta  
De sus humos altaneros.

*Si de la instable fortuna  
Soplando próspero el viento,  
De improviso te levantas  
A ocupar un alto puesto;  
No desdeñes á los tuyos,  
Ni te envanezcas soberbio,  
Que cuando menos lo pienses  
Puede llegar el retejo.*

FÁBULA CXXXIII.

LA CIERVA Y LA FUENTE.

De un altísimo cerro en la pendiente  
Nacia caudalosa cierta Fuente  
Que rodaba parlera  
Dando tumbos sin fin por la ladera;  
Y allá en el fondo, entre las verdes cañas  
Y espeso retamal abriendo calle,  
A través de colinas y montañas  
Salía alegre al pintoresco valle,  
Dó al fin se esparramaba,  
Y los prados y huertas animaba.  
Una discreta Cierva  
Que cuanto pasa en el confin observa,  
Llegó á beber al manantial un día,

Y con tímido acento le decía:  
«Consuelas al sediento,  
Liberal y benéfica sin tasa,  
Cuando llega cansado y sin aliento  
Demandando un socorro hasta tu casa;  
Mas ¡ay! el cerro á quien el sér debiste  
De tu rico caudal nada aprovecha;  
Y aunque mústio le ves, árido y triste,  
Te alejas de él cual disparada flecha.  
En tus alrededores  
No encuentro plantas ni vistosas flores;  
La yerba desfallece,  
Y teniendo el remedio tan cercano,  
Tu perdido caudal no la humedece,  
Corriendo fugitivo por el llano.  
En cambio aquella vega  
Que de aquí se descubre en lontananza,  
Con estas aguas á placer se riega,  
Llevándole al colono la esperanza:  
Prospera su labranza,  
Reviven los plantíos y verjeles  
Que recubren sus márgenes amenas,  
Porque espléndida allí prodigar sueles  
Tu pingüe patrimonio á manos llenas.»  
Hablar quiso la Fuente,  
Mas no debió de hallar fácil respuesta,  
Pues dejando á la Cierva impertinente,  
Continuó su viajata por la cuesta.

*Un largo raudal de oro  
Correr vemos sin tregua al extranjero,  
Fluyendo á borbotones del tesoro  
Que rico ostenta el manantial Ibero;  
Y en tanto que un reguero  
Del metal codiciado sin medida  
Por los pueblos vecinos se derrama,  
Huye del campo que le dió la vida,  
Busca el ajeno que con fé le llama,  
Y al cabo ve sin duelo  
Que perece de sed el patrio suelo.*

FABULA CXXXIV.

LA PALOMA, LA VELETA Y EL SACRISTAN.

«¿Por qué no te estás quieta?

(Decía una Paloma á la Veleta

De cierto campanario

Do tenia su nido solitario.)

Sé firme y consecuente;

¿No ves que si repara en tu ejercicio,

Dirá luego la gente

Que no tienes un átomo de juicio?»

—«Perdone usted, vecina,

(Contestó sin parar la Volteadora)

Mi señor es el viento que domina,  
Aunque cambie de rumbo á cada hora.  
Si altivo sopla el Vendabal insano,  
A su potente voluntad me allano;  
Cuando reina el Gallego  
A su arbitraria direccion me entrego;  
Y cuando impera el Norte  
A ningun otro rey hago la corte.  
Merced á esta prudencia,  
Vivo en mi alto destino respetada,  
Pues no haciendo á ninguno resistencia,  
De ninguno tampoco temo nada.

Oyólo el Sacristan, yo no sé cómo,  
Y exclamó con el énfasis y aplomo  
De un inspirado pensador profundo:  
*«¡Cuántos hacen lo propio en este mundo!»*

### FÁBULA CXXXV.

#### LA CABRA Y EL ENDRINO.

Mirando á un Endrino

Cuajado de flor

Decia una Cabra

Que al lado pasó:

«¡Magnífico traje

Pardiez, luces hoy!

¡Qué gratos aromas  
Exhala en redor!

Parece en tus hombros  
Pintado vellon,  
O encaje de nieve  
Que el viento cernió.

De lejos la vista  
Llevábame en pós;  
De cerca deslumbra  
Mirándole al sol.

Mas ¡ay! con sus galas  
Y rico esplendor  
Tu fruto menguado  
No está en relacion.

Con toda esa pompa  
Que pasa veloz  
Ingratas endrinas  
Darás sin dulzor.

*¡Ay, mísero! guarda  
Tus flores, por Dios,  
Si vanas promesas  
No más en tí son.»*

FÁBULA CXXXVI.

EL BURRO Y EL CABALLO REGALON.

En la cuadra de un meson  
Tenian su alojamiento  
Un fatigado Jumento  
Y un Caballo regalon.

Suspirando cierto dia  
Con amargura el primero  
A su alegre compañero  
Tales palabras decia:

«Lamentable es el destino  
Del infeliz que nació,  
Verbigracia como yó,  
En cuerpo y alma Pollino.

Amanece, y al tejar,  
Y al monte y á la leñera;  
Y otra vez á la tejera,  
Y otra vez al encinar.

Y arre y más arre, cazurro,  
Haga sol ó llueva ó truene,  
Y palo va y palo viene,  
Que al fin y al cabo eres Burro.

Vuelvo á casa en noche plena  
Rendido de trabajar:



¿Y qué me dan de cenar?  
Mucha paja y poca avena.

Mientras que tú no haces nada,  
Y el pesebre encuentras lleno  
Ya de aromático heno,  
Ya de exquisita cebada.

Si al mismo dueño servimos,  
Y yo en lealtad te igualo,  
¿Por qué para mí es el palo  
Y para tí tantos mimos?

Camarada, no te asombres;  
Siempre que en esto reparo,  
A fé de Burro declaro  
Que son injustos los hombres."

— "¿Ha terminado el Pollino,  
Dijo el Caballo, su arenga?  
No habrá quien paciencia tenga  
Para oír tal desatino.

Por mi rango superior,  
Forma, nobleza y poder,  
Yo he nacido para ser  
Regalo de mi señor.

Yo muestro su calidad,  
Honro la caballeriza,  
Y él conmigo se autoriza  
Por el campo y la ciudad.

Basta pues de gimoteo,  
Y tenga el Asno paciencia,

Porque hay mucha diferencia  
De un empleo al otro empleo."

*En la humana sociedad,  
Siempre agobiada de males,  
Rara vez marchan iguales  
Trabajo y utilidad.*

*Hombres se ven, y no es cuento,  
Que una fiel imagen son  
Del Caballo regalon  
Y del cansado Jumento.*

#### FÁBULA CXXXVII.

#### LOS DOS ZORROS.

En un encinar comian  
Tres ó cuatro carboneros,  
Y dos Zorros atisbaban  
Sentados tras un enebro.

"¡Qué tufillo, dijo el uno,  
Se escapa de aquel puchero!  
Apostaría que tiene  
Su *quid* de tocino añejo."

—"Pero quema, añadió el otro,  
Y de enfriarle no hay tiempo;  
No es lo mismo aquella hogaza  
Que han sacado del talego.

Y á propósito, compadre,  
Se me ocurre un fácil medio  
De que en amor y compañía  
Juntos hoy nos regalemos.

—“¿Cuál es?” pregunta el más jóven:

—Te vas, contestóle el viejo,

Por detrás de esos espinos

Agachando bien el cuerpo.

Te dejas ver, se levantan,

Te siguen un corto trecho,

Y yo en tanto sin estorbos

Les echo el guante al pan tierno.

Y detrás de aquellas bardas

En lo más alto del cerro

Hasta tanto que tú llegues

¡Palabra de honor! te espero.

Hácenlo así: la estrategia

Corresponde á sus deseos,

Y hácia el lugar de la cita

Se lanza el jóven, hambriento.

Pero en vano; aquella tarde

No pareció el compañero,

Porque su honrada palabra

Se comió con el pan tierno.

Entonces el engañado,

Su negra fortuna viendo,

Dijo estas breves palabras

Entre bostezo y bostezo:

*«Trabajar en adelante  
Por mi propia cuenta quiero,  
Que los negocios á medias  
Dan unos chascos tremendos.»*

FÁBULA CXXXVIII.

LAS ABEJAS REBELDES.

Allá en cierta colmena  
De miel sabrosa y exquisita llena,  
Por no sé qué cuestiones  
Suscitadas un dia entre su gente,  
Sin escuchar razones  
Ni el dictámen oír del más prudente,  
La colonia de Abejas numerosa  
Se amotina rebelde y sediciosa.

«Oid (gritaba una  
Fijando en lugar apto su tribuna):  
Echar la hiel no quiero  
Por aupear al avaro colmenero:  
Su propia dignidad ninguna abdicue;  
Si el amo quiere miel, que la fabrique.  
¡Es justo, camaradas,  
Que al sol abrasador del medio dia  
Por setos, prados, montes y cañadas

Se fatigue la honrada compañía,  
Para que luego venga  
Seguido de sus dos ó tres zagales  
El déspota granjero, y se entretenga  
En arrancar de cuajo los panales  
Que nuestra industria labra?....."  
— ¡Bravo! ¡bravo! ¡bien! — "Pido la palabra,  
Gritó terciando entonces otra Abeja  
No menos fervorosa, aunque más vieja.  
Tened, dice, más juicio,  
Y volved cada cual á vuestro oficio.  
No os dejéis arrastrar en mala hora  
Por la charla sagaz de esa oradora;  
Mirad que os extravía  
Con su nueva y funesta teoría.  
Si el dueño acaso viene  
Y los dulces panales arrebatá,  
En cambio nos abriga y nos mantiene  
En la estacion ingrata.  
Seguid con vuestros amos:  
No forzar imprudentes pretendamos  
Las leyes naturales,  
Que no todos podemos ser iguales.  
¿No veis en la floresta,  
En los prados, verjeles y jardines,  
Alzarse al lado de la flor modesta  
Las dalias rozagantes, los jazmines,  
Sin que de su fortuna

Jamás se haya quejado planta alguna?.....  
(Rumores, confusion.)—¡Afuera, afuera,  
Gritó la turba, y el que aplauda muera!  
Entonces el Enjambre,  
Sin prever que venir podría el hambre,  
Acuerda un comité nombrar al punto  
Que decida atinado en el asunto.  
Oyéronse discursos incendiarios;  
Y con prudencia escasa  
Dos Zánganos, noveles secretarios,  
Anuncian su opinion de huir de casa.

No debía el holgorio ser eterno:  
Llegó sañudo el perezoso invierno,  
Faltó el sustento, desatóse el frio,  
Y sin probar bocado,  
*Al fiero soplo del Nordeste impio*  
*A millares murieron en el prado.*

FÁBULA CXXXIX.

LOS FALDEROS, EL LORO Y EL AMA.

Dos hermosos Falderitos,  
Educados á la sombra,  
Con tanto pisar alfombra,  
Nunca se vieron ahitos.

Pues como se figuraban  
Los dueños á quien servían  
Que comiendo crecerían,  
Casi de hambre los mataban.

«Yo tengo una hambre canina  
(Dijo el uno) y sin tardar  
Un asalto voy á dar,  
Compañero, á la cocina.

He visto que hay pepitoria,  
Cocletas, arroz con leche,  
Y una puesta de escabeche  
Que debe saber á gloria.»

—«Tanto ayunar desespera  
(Dijo el otro) y á estas horas  
Los guantes de las Señoras  
Sin reparo me comiera.»

Y en la cocina se entraron,  
Y al alto fogon subieron,  
Y todo lo descubrieron,  
Y todo lo golosearon.

El tiempo entretanto pasa,  
La puerta entornada chilla,  
Llega su Ama y me los pilla  
Con las manos en la masa.

Aquí fué Troya: aturcidos,  
Rabo entre piernas escapan,  
Y en la alcoba se agazapan  
Dándose ya por perdidos.

Furiosa entonces el Ama  
Coge el palo de la escoba;  
Mas al entrar en la alcoba,  
Un viejo Lorito exclama:  
«Detente, pobre mujer,  
¿Por qué injusta los maltratas?  
Cuando tú de hambre los matas,  
¿No han de buscar qué comer?  
Quita del mal la ocasion,  
Sé prudente y dales pan,  
Y ellos justificarán  
Su noble y fiel condicion.»

*Por varios conceptos es  
Más lógico y racional  
Prevenir con tiempo el mal  
Que castigarle despues.*

FÁBULA CXL.

EL NOVILLO Y LOS LOBOS.

Hallando un dia  
Duro el trabajo  
Cierta vicioso  
Novillo incauto,  
La independencian  
Busca en el campo,



Y por los montes  
Trueca el establo,

«Aquí soy libre,

Dice el bellaco,

Como las corzas,

Como los gamos.

Nadie me manda,

Yo solo mando;

Si quiero, duermo,

Si quiero, pазco.

De esta manera

Pasó el hurraño

Cinco ó seis meses

Muy regalados.

Pero el invierno

Vino bramando,

Y pierde el bosque

Sus mil encantos.

Pilas de nieve

Cubren los pastos,

Y á duras penas

Prueba bocado.

Por las vertientes

Ya no dan saltos

Los arroyuelos

Aprisionados;

Y duerme el triste

Sobre un pantano

Expuesto al frío  
Soplo del Austró.

Viéndose entonces

Hambriento y flaco,

Lleno de penas

Y sobresaltos;

«Fuí un imbécil

(Pensó) dejando

La hospitalaria

Casa de mi amo.

Si allí de día

Sudo y trabajo,

Cena y abrigo

Me dan en cambio.

Vuelvo al pesebre,

Que estos ensayos

Solo son buenos

Para soñados.

Mas no se aleja

Doscientos pasos

Cuando seis lobos

Le echan el alto.

Cércale al punto

Fieros aullando,

Y entre las breñas

Se le almorzaron.

*Muchos huyendo*

*Van del trabajo,*

*Y en pos de bienes*  
*Imaginarios.*  
*Mil privaciones*  
*Sufren incautos*  
*En insalubres*  
*Climas lejanos;*  
*Y cuando tocan*  
*El desengaño*  
*Tal vez no es tiempo*  
*De remediarlo.*

FÁBULA CXXI.

EL FRANCOLIN Y EL LEON.

Un hablador Francolin  
Viejo y de escasa memoria  
Contaba un día la historia  
De los pueblos del confin.

Su auditorio componian  
Brutos y aves diferentes,  
Que de su boca pendientes  
El largo relato oían.

Y cuando el turno llegó  
A cierto pueblo rival  
A quien siempre quiso mal,  
En esta sustancia habló:

„Hermanos, probado está  
Que el Africa verdadera  
Comienza en esa frontera  
Segun vamos para allá.

Pródiga quiso Natura  
Mostrarse en aquel país,  
Pero en vano le pedís  
Ni un átomo de cultura.

Tiene damas hechiceras,  
Pero de tal condicion  
Que da pena y compasion  
Ver su porte y sus maneras.

En las nocturnas intrigas,  
Por costumbre general,  
Lleva siempre cada cual  
Una navaja en las ligas.

Un corto número cuenta  
De varones importantes,  
Pero de mil habitantes  
No saben leer ochenta.

Rudo, en suma, y montaráz  
El natural de esa tierra,  
Ni se distingue en la guerra,  
Ni es gran figura en la paz.

—„No prosigas, Malandrin,  
Dijo rugiendo un Leon,  
Habla con ménos pasion  
O habrá la de San Quintin.

Una antigua enemistad,  
Por aquello de Pavía  
Tu entendimiento extravía  
Con mengua de la verdad.

Yo ese país recorrí,  
Yo sus pueblos visité,  
Y nada en ellos noté  
De cuanto se ha dicho aquí.

Dejo á un lado lo que necio  
De su condicion nos cuentas,  
Pues las fábulas que inventas  
Solo merecen desprecio.

Mas de valor y constancia  
Razon te darán al punto  
Las cenizas de Saganto,  
Los escombros de Numancia.

Si otras pruebas necesitas  
Sin acudir tan allá,  
Zaragoza contará  
Sus proezas inauditas.

Y aunque esto solo le abona,  
Preguntar puedes tambien  
A los campos de Bailén,  
Y á los muros de Gerona.

Si negra discordia á veces  
Sus entrañas desgarró,  
Y si el cáliz apuró  
Del dolor hasta las heces;

Piensa, y con esto concluyo,  
Que andas muy desatentado  
En apedrear su tejado  
Teniendo de vidrio el tuyo.

Asustóse el Francolin  
Oyendo hablar al Leon,  
Y á su torpe relacion  
Sin decir más paso fin.

*Libre á la España el Señor  
De que narre de memoria  
Su grande y preclara historia  
Un Francolin hablador.*

FÁBULA CXLII.

EL MANZANO Y LA HIEDRA.

Por el tronco de un Manzano  
Trepaba lustrosa Hiedra  
Buscando para agarrarse  
Las hendiduras y grietas.

Medraba dia por dia  
Con tanto vigor y fuerza  
Que en una red de verdura  
Envolvió al árbol soberbia.

— «Detente, dijo el Manzano,  
Ten, amiga, más prudencia,

Mira que casi me ahogas  
Y que sin jugo me dejas.

Yo consiento en sustentarte,  
Mas no abuses indiscreta  
De los grandes sacrificios  
Que tu educacion me cuesta."

Burlóse la Trepadora  
De aquella sesuda arenga,  
Y cada dia estrenaba  
Caprichosa ramas nuevas.

Y tanto apretó los hilos  
De su enredada madeja  
Que al fin se secó el Manzano,  
Y con él pereció ella.

*No agobies al que contigo  
Reparte el pan de su mesa,  
Que á los dos suceder puede  
Lo que al Manzano y la Hiedra.*

### FÁBULA CXLIII.

—

#### LA ZORRA Y EL LIRON.

Viendo la Zorra á un Liron  
Roer en su cueva un queso,

«¡Qué exceso, dijo, qué exceso!

¿Dónde le hurtaste, ladron?

Mas él con tono burlon

Contestó: «Señora mia,

Pesquéle al rayar el dia

Antes que usted despertara,

*Temiendo que me ganara*

*Por la mano si le olia.»*

FÁBULA CXLIV.

EL GATO, LAS RATAS Y EL GRANJERO.

En virtud de contrato

Que las Ratas hicieron con un Gato,

Ganando al marrullero

Con yo no sé qué dádivas primero,

Tenian libre entrada

De noche á la panera

Por cierta mina á diente practicada

En el tramo inferior de la escalera

Allí de rubio trigo

Todas el buche á su placer henchian

De imprudentes miradas al abrigo;



Y cuando concluian  
Su cotidiana cena  
Por el túnel recóndito salian  
Llevando cada cual la tripa llena.

Notó el pobre Granjero  
Que por dias menguaba su granero.  
Miró la cerradura;  
La puerta como siempre está segura,  
Y el hombre no podia  
Comprender lo que allí le sucedia.  
"No hay mella en la cerraja;  
Yo nunca de la troj suelto la llave,  
Pero el monton se baja.....  
Velemos de hoy en más, que el caso es grave."

Así cuerdo pensaba;  
Y empeñado en saber quién roba el trigo,  
Descubre al fin la brecha por do entraba  
Como en son de conquista el enemigo.

"¡Ya sé quién se lo zampa!"  
(Exclamó acurrucado en la escalera),  
Va, vuelve sin tardar, pone la trampa,  
Y cogiendo una Rata prisionera,  
Por ella supo la traicion del Gato,  
Y ahorcó en las eras al guardian ingrato.

*Observa diligente lo que pasa  
En los varios negocios de tu casa.  
Quien necio y confiado  
Se entrega en cuerpo y alma à su criado*

*Verá menguar la hacienda  
Si tropieza con uno que le venda.*

FÁBULA CXLV.

EL ZORRO Y EL CONEJO.

Cazando un Zorro viejo  
Tropezó con la cueva de un Conejo.  
Olfatea la entrada,  
Conoce que la casa está habitada;  
Y así con voz melosa  
Le dice al inquilino que allí posa:  
"Tontuelo, sal afuera;  
Hoy cual nunca la hermosa primavera  
Del día á los albores  
Matiza el campo de vistosas flores.  
Como buenos vecinos  
Cruzaremos las sendas y caminos,  
Y cuando nos cansemos  
Un párrafo sentados echaremos.  
En estas cercanías,  
Donde vengo á pasear algunos días,  
Conozco un sitio ameno  
De ricos pastos por do quiera lleno,

Y frescos manantiales  
Que alegran el confin; ea, ¿no sales?"

Temblando le responde  
El tímido animal que allí se esconde:

"Señor, aunque quisiera  
Solazarme un ratito en la pradera,  
Resolverme no puedo,  
Porque solo el oiros me dá miedo."

— "¿Miedo has dicho? inocente,  
Que no oiga tal sandez alma viviente:  
No soy lo que parezco,  
Y aquí mismo á probártelo me ofrezco.  
Desciendo de un Raposo  
Que renombre ganó de generoso;  
De sobriedad tan suma  
Que jamás clavó el diente en pelo ó pluma.  
Y yo que en mi memoria  
Grabé de niño su preclara historia,  
Dichoso me contemplo  
Al honrar sus virtudes con mi ejemplo.  
¿Podrá mi compañía  
Inspirarte recelo todavía?"

En fin, tanto le dijo  
Que el Gazapo salió de su escondrijo,  
Y el Zorro que lo nota  
Dando un salto certero le acogota.

*Acuérdate del cuento  
Si te brinda amistad el fraudulento:*

*Tu propia ruina labras  
Como crédulo escuches sus palabras.*

FÁBULA CXLVI.

EL NOVILLO Y EL LEON.

Un inexperto Novillo,  
Vagando por la montaña,  
Halló un Leon que dormia  
Tendido entre unas carrascas.

Al ver su espesa melena,  
Su fiera y potente garra,  
Clavado quedó en el sitio  
Como si fuera una estatua.

„¿Qué haré? temblando decia:  
Si cauto vuelvo la espalda  
Y no es muy profundo el sueño,  
Pudiera oir mis pisadas.

Si me quedo, soy perdido;  
Despierta y me despedaza  
Sin que protestas me escuden,  
Sin que súplicas me valgan.

Lo más acertado en estas  
Tan críticas circunstancias  
Será llegarme, y el pecho  
Romperle de una estocada.

Tengo los cuernos agudos,  
Y no me falta pujanza  
Para abrirle una ancha herida  
Que el corazon le deshaga.

Mas si voy y yerro el golpe,  
¿Quién pone dique á su saña  
Cuando fiero se revuelva  
Rugiendo por la venganza?

¡Oh, quién me diera del cuervo  
En este instante las alas  
Para evitar por los aires  
El triste fin que me aguarda!

¿Dónde andan los cazadores,  
Que no hay uno en la comarca?  
¿Para cuándo son los perros?  
¿Para cuándo son las balas?„

Mientras así discurría  
Sin decidirse por nada,  
Despierta el Rey de las selvas  
Y al Novillo se abalanza.

Y desollándole al punto  
Con sus uñas aceradas,  
Hizo provision de carne  
Para dos ó tres semanas.

*Las situaciones extremas  
No se vencen dando largas;  
Tal vez el mayor peligro  
Suele estar en la tardanza.*

FÁBULA CXLVII.

EL PAJAR QUEMADO.

Ardian unos espinos,  
Cerca de un viejo Pajar,  
Y el dueño empezó á gritar  
Despertando á los vecinos.

A contar lo que sucede  
Vá el necio de casa en casa,  
Mas no vé que el tiempo pasa  
Y serle funesto puede.

Corren por fin al lugar  
Del siniestro, pero tarde,  
Porque envuelto en llamas arde  
Hecho un Vesubio el Pajar.

„Grande fué tu desatino,  
Dijo entonces un anciano,  
Puesto que estuvo en tu mano  
Apagar pronto el espino.

Si prudente así lo hicieras,  
No verias malogrado  
El tesoro acumulado  
Con tanto afan en las eras.

*No vanas quejas exhalas  
Por las penas que te afligen  
Si no cortaste en su origen,  
Pudiéndolo hacer, los males.*

FÁBULA CXLVIII.

BERTOLDO Y EL QUIJOTE.

Un Bertoldo y un Quijote  
Disputaban cierto dia  
En la estrecha librería  
De un mayorazgo ricote.

«A pesar (dijo el primero)  
Del Manquillo de Lepanto,  
Afirman que valgo tanto  
Y aun más que tú, compañero.»

Grave, formal y sesudo  
Contestó el interpelado:  
«¿Qué bachiller, mal pecado,  
Tal blasfemia decir pudo?»

— "El amo que en todo es justo,  
Dijo picado Bertoldo,  
Y yo á su gusto me amoldo,  
Porque es hombre de buen gusto."

— "Por esa sola señal,  
Dijo el otro sonriendo,  
Casi me voy convenciendo  
De que sois tal para cual."

— "A mí, cariñoso y fino,  
Porque el lector me respete,  
Me encuadernó en tafilete,  
Y tú estás en pergamino.

Y á fé que sábio discurre  
Por más que te contraríe,  
Porque conmigo se rie  
Mientras contigo se aburre."

— "Una prueba en eso das  
De ser tan sándio como él,  
Porque no se hizo la miel....  
Cuéntale tú lo demás.

Y aunque estés acicalado,  
Y yo rugoso y enjuto,  
Mas vale el diamante en bruto  
Que el vidrio pulimentado."

— "Ese es un dicho injurioso,  
Y espero que no repitas...."

— "Que eres de vidrio acreditas  
Con mostrarte tan vidrioso."



— "Dicen más de dos letrados,  
Repuso el provocador,  
Que en mis chistes el Autor  
Vierte la sal á puñados."

— "Debieran, en mi opinion,  
Definir en caso tal,  
Si es sal ática tu sal,  
O si es sal de bodegon."

En esto se abrió la puerta,  
Y murmurando entre dientes,  
Dieron fin los contendientes  
A la empenada reyerta.

*¡Fuera de ver con qué tufos  
Terciaban en la cuestion  
La Musa del gran Breton  
Y el Pegaso de los Bufos!*

### FÁBULA CXLIX.

EL AGUILUCHO, LA ZORRA Y EL LOBO.

Un jóven Aguilucho,  
En llevar y traer recados ducho,

Llegó de madrugada  
Al remoto confin de una enramada  
Pacífica y umbrosa,  
Residencia habitual de una Raposa,  
Que fijó precavida  
En lugar apartado su guarida.

De acecho en una rama,  
Aguarda el vigilante mensajero  
Que salte de la cama;  
Y al verla aparecer en su agujero,  
Le dice de esta suerte:  
«Cierto Lobo que anhela conocerte  
Y alquiló habitación el otro día  
En esta vecindad, á tí me envía.  
Allá en lejanas tierras  
No sé cómo oyó hablar de tus hazañas,  
Del talento sin par con que en las sierras  
Al diestro cazador y al perro engañas;  
Y encárgame te diga  
Que desea tenerte por amiga,  
Siendo además su voluntad expresa  
Que te sientes con él hoy á su mesa;  
Mas antes solicita  
El alto honor de hacerte una visita.  
Tal es mi comision: dá tu respuesta,  
Pues me aguarda impaciente en la floresta.»

«¿Lobo en la vecindad y tan atento?  
(Pensó la astuta Zorra) estará hambriento;

Y vuelta al Aguilucho: Amigo mio  
(Contesta al punto sin mostrar desyío)  
Decid al Lobo mi Señor que aguarde  
A las seis ó las siete de la tarde,  
Pues quiero arreglar antes mi morada  
Cual merece persona tan honrada."

Partióse el Aguilucho al oír esto  
Con pronta diligencia,  
Y la Zorra exclamó torciendo el gesto:  
"¡Me gusta la ocurrencia!  
Mi cortés vecinito el señor Lobo  
Sin duda tiene gana  
De poner mis costillas en adobo  
Y almorzar mi asadura en la solana...  
¿Y aun no he resuelto? ¡zape!  
Larguémonos, que aquí corre mal viento."  
Y diciendo y haciendo, marchó á escape  
A buscar más seguro alojamiento.

*Confirma la experiencia  
Con mil pruebas y mil á cada paso  
Que alejarse del picaro es prudencia,  
Y más si adula sin venir al caso.*

FÁBULA CL.

EL NIÑO Y EL PÁRROCO.

Cierto Niño vivaracho,  
Pero de bello carácter,  
Al Cura de su parroquia  
Le preguntaba una tarde:

«¿Por qué, Señor, en el mundo  
No son los hombres iguales,  
Cuando todos hemos sido  
Criados de Dios á imágen?»

¿Por qué tiene Juan Borrego  
Tantas cepas y olivares,  
Y el pobre German apenas  
Cuenta con qué alimentarse?

Si es verdad vuestra doctrina,  
Si Dios de todos es Padre,  
¿Por qué sus gracias y dones  
Con igualdad no reparte?»

Sonrióse el buen Anciano  
Con amor al escucharle,  
Y á las preguntas del Niño  
De este modo satisface:

«Si en el órgano del templo  
Alguna vez reparaste,

¿No has visto en sus castilletes  
Cien cañones desiguales?

Unos de humilde estatura,  
Otros de talla gigante,  
Delgado este, aquel robusto  
Por un singular contraste.

Arriba cantan agudos,  
Abajo responden graves,  
Confundiendo sus sonidos  
Con melodiosos compases.

Aquí las contras remedan  
Desatados huracanes  
Que estrepitosos retumban  
Por una y por otra nave;

Allí dulcísimas flautas  
Semejan sentidos ayes,  
O melancólicas voces  
Que el eco lejano esparce.

Y todos sin diferencia,  
Lo mismo chicos que grandes,  
Al concierto misterioso  
Concurren según su clase.

Pues bien, hijo; el universo  
Es un concierto admirable,  
Y cada sér que le puebla  
Desempeña en él su parte.

Y á completarle concurren  
Con infinitas variantes

Desde el príncipe al mendigo,  
Desde el pastor al magnate.

Y esta ley en todo rige,  
Necesaria, inevitable,  
Sin que por raro accidente  
En especie alguna falte:

En las estrellas del cielo,  
En los pájaros del aire,  
En los peces, en los brutos,  
En todo y en todas partes.

*Con que, rapaz, no murmures,  
Y acata los sábios planes  
De Dios, pues lo que él dispuso  
No puede enmendarlo nadie.»*

FIN

# ÍNDICE

DE LAS FÁBULAS CONTENIDAS EN ESTE TOMO.

	<u>Páginas.</u>
La Mona y el Lorito.....	1
El Zorro declamador.....	2
El Pájaro y el Guindo.....	4
El Cordero, el Zagal y el Caminante.....	5
El Ave Simple.....	7
El Bandolero y el Pastor.....	9
El Chopo y el Rio.....	11
El Sauco y el Brezo.....	12
El Rosal y las Cañas.....	15
El Rapazuelo.....	16
El Congreso de las Fieras y la Raposa.....	17
La Moneda, el Puñal y el Lorito.....	19
El Ruiseñor y la Rana.....	21
El Pasajero.....	22
La Encina, la Fuente y el Jabalí.....	24
La Zorra y la Calandria.....	26
El Sáuce y la Mimbrera.....	28
El dia de Campo.....	30
La Raposa.....	33
El Escultor y el Perro.....	34
Maritornes y los Gorriones.....	35

	Páginas.
El Cabrito, el Buey y la Cabra.....	37
El Mastin y la Cocinera.....	38
La Zorra y el Podenco.....	39
El Torrente y la Fuentecilla.....	41
El Mico celoso.....	43
La Flauta y el Jilguero.....	44
La Mona y el Cisne,.....	46
El Gato, el Lebrél y el Caballo.....	47
Los Romeros.....	48
La Señorita, la Gata y el Dogo.....	49
El Abedul y el Laurel.....	51
La Huelga de las Musas.....	53
El Invierno y la Primavera.....	56
Los dos Vecinos.....	59
El Labrador y el Buey.....	61
El Pintor y el Monaguillo.....	62
Los Galgos, la Liebre y la Zagala.....	63
El Leon y la Zorra.....	65
El Campesino y los Gorriones.....	68
El Labrador y el Poeta.....	70
La Enredadera y el Álamo.....	73
La Abubilla y la Liebre.....	75
El Jugador y su Mujer.....	77
El Regidor y el Alcalde.....	78
El Grillo y el Raton.....	80
La Gata y la Mona.....	83
Los dos Bueyes.....	84
El Buey y los Buitres.....	85
La Gata montés y el Colorin.....	87
La Mula y el Corcel.....	89



	<u>Páginas.</u>
El Gato sentenciado á muerte.....	89
El Asno y el Caballo.....	92
El Palomo y el Colorín.....	93
La Mona y la Cierva.....	94
El Teatro casero.....	96
El Mono, el Galgo y el Amo.....	97
El Granjero, el Zagal y el Sábio.....	99
La Aparicion.....	100
El Tramposo, el Avariento y el Perro....	103
El Tamborilero y el Hidalgo.....	105
El Gallo y la Perdiz.....	106
El Zorro, la Mula y el Hortelano.....	108
El Mastin y el Sabueso.....	110
El Raposo y la Paloma.....	111
La Oveja, el Espino y el Cigüeño.....	113
El Podenco y la Liebre.....	114
La Mariposa y la Aveja.....	116
Los dos Novillos.....	118
El Pilluelo y el Zapatero.....	119
La Fea y el Espejo.....	120
El Leñador.....	121
La Mona y el Retrato.....	122
El Libertino y la Fea.....	123
El Jilguero y el Gazapo.....	124
Los dos Toros y el Mastin.....	126
El Zorro y el Conejo.....	128
El Filósofo, la Araña, la Mosca y el Abejon	129
El Faldero, el Morueco y el Mastin....	131
El Dogo y el Lorito.....	132
La Rana, el Grillo y el Liron.....	133

El Sastre y el Viejo.....	136
El Insolente, la Estátua y el Mastin....	137
El Leon dormido y la Corza.....	139
El Águila y la Cigüeña.....	140
El Mono, la Zorra y el Buey.....	142
El Leon preso y la Zorra.....	144
El Caballo, el Soldado, el Labriego y Céres.....	145
El Perro y el Buey.....	148
La Culebra y el Mochuelo.....	149
El Loro y el Relój.....	151
El Pino y el Madroño.....	152
La Paloma y el Garduño.....	154
El Cisne y la Calandria.....	156
El Asno, el Jilguero y el Mastin.....	157
El Sábio y el Libro.....	159
El Negociante.....	160
El Ciervo y el Mirlo.....	161
El Hortelano, el Caracol y el Gorrion....	162
Las dos Peñas.....	164
Los Perros y el Gorrion.....	165
El Caminante.....	168
La Locomotora y la Galera.....	169
El Zapatero.....	171
El Chalan y el Caballo.....	172
El Mayoral, la Vibora y el Gato.....	175
El Mirto y el Álamo.....	177
Los Animales domésticos.....	178
La Tórtola y la Ardilla.....	180
El Muchacho y el Nido.....	182

	<u>Páginas.</u>
El Burro y el Faldero.....	185
El Huérfano y el Pájaro.....	186
El Sacristan.....	188
El Ternero y el Mayoral.....	189
El Perro y la Zorra.....	190
La Liebre y la Luna.....	192
La Abeja y la Hormiga.....	193
El Escritorio.....	196
El Bandolero.....	197
El Incrédulo y el Jazmin.....	198
El Ruiseñor, la Gata y el Lechon.....	199
El Zorro y el Mastin.....	201
El Ratero, el Perro y el Hortelano.....	203
El Jilguero y los Gorriones.....	204
La Oveja y el Mochuelo.....	205
El Rio y las Mimbreras.....	207
El Campesino, el Concejo y el Escarabajo	210
El Curandero.....	213
Los Gatos y la Cotorra.....	214
El Chopo, el Naranja y el Granjero...	215
El Zagal.....	218
El Arbusto y la Paloma.....	219
La Cierva y la Fuente.....	221
La Paloma, la Veleta y el Sacristan....	223
La Cabra y el Endrino.....	224
El Burro y el Caballo regalón.....	226
Los dos Zorros.....	228
Las Abejas rebeldes.....	230
Los Falderos, el Loro y el Ama.....	232
El Novillo y los Lobos.....	234

El Francolin y el Leon.....	237
El Manzano y la Hiedra.....	240
La Zorra y el Liron.....	241
El Gato, las Ratas y el Granjero.....	242
El Zorro y el Conejo.....	244
El Novillo y el Leon.....	246
El Pajar quemado.....	248
Bértoldo y el Quijote.....	249
El Aguilucho, la Zorra y el Lobo.....	251
El Niño y el Párroco.....	253
El Ruisón, la Gata y el Lechón.....	259
El Zorro y el Mastín.....	261
El Ratero, el Perro y el Hombre.....	263
El Jilguero y los Gorriones.....	264
La Oveja y el Molinero.....	265
El Río y las Mimbres.....	267
El Campesino, el Conejo y el Escarabajo.....	270
El Carandero.....	273
Los Gatos y los Gorriones.....	274
El Chopo, el Naranja y el Granjero.....	275
El Xagal.....	278
El Arbusto y la Paloma.....	279
La Cierva y la Fuente.....	281
La Paloma, la Vela y el Sacristán.....	283
La Gata y el Rindino.....	284
El Burro y el Gallo regador.....	286
Los dos Niños.....	288
Las Abuelas rebeldes.....	290
Los Raberos, el Perro y el Ánima.....	292
El Novillo y los Lobos.....	294

## OBRAS DEL MISMO AUTOR.

---

**Gramática hispano-latina, teórico-práctica.** Décimatercia edición. Un tomo en holandesa fina, 17 rs. en Madrid, 19 en provincias. Este libro, escrito con claridad y sencillez, y fundado en los buenos principios de la filosofía del lenguaje, ha sido adoptado desde su aparición para la enseñanza en casi todos los establecimientos de la Península y en Ultramar.

**Curso práctico de latinidad.** Sétima edición. Un tomo en 4.º en holandesa fina, 28 rs. en Madrid, 30 en provincias. Esta obra acogida igualmente con grande aplauso en los establecimientos públicos de enseñanza, dentro y fuera del reino, comprende trozos selectos y cuidadosamente escogidos de los autores más puros y elegantes en prosa y verso, presentados en una gradacion oportuna para que los niños vayan pasando insensiblemente y sin angustia de lo fácil á lo difícil, con gran riqueza de comentarios y anotaciones, que forman en conjunto un gran caudal de doctrina, para la inteligencia de los pasajes oscuros y conocimiento de la índole del idioma.

**Gramática castellana comparada á la latina,** para estudiar simultáneamente y con fruto los dos idiomas. Octava edición. Un tomito en 4.º rústica: 4 rs. en Madrid y provincias.

**Exposicion gramatical, crítica, filosófica y razonada de la Epístola de Q. Horacio Flaco á los Pisones sobre el Arte poética,** y traduccion de la misma en verso castellano. Un tomito en 4.º de 130 páginas, tercera edición encuadernada á la holandesa: 7 reales en Madrid y 8 en provincias.

**Elementos de Mitología, ritos y costumbres de los antiguos Romanos y nociones elementales de Retórica y Poética para uso de los cursantes de tercer año de latin.** Tercera edición. Un tomito en 4.º, 5 rs. en Madrid.

**Curso elemental teórico-práctico de Retórica y Poética,** acomodado á la índole de los estudios de la segunda en-

señanza. Un tomo en 4.ª holandesa: 18 rs. en Madrid y 20 en provincias.

**Nuevo Diccionario latino-español etimológico, acompañado de un tratado de sinónimos y seguido de un Vocabulario español-latino.** Tercera edición, corregida. Un tomo grueso de 1400 páginas, impresión compacta, nitida, correcta y elegante, á tres columnas, encuadrado en buena pasta: 64 reales en Madrid.

**Gramática elemental de la lengua castellana para uso de los niños que concurren á las escuelas de instrucción primaria, dispuesta bajo un método fácil y sencillo; se vende en rústica á 2 y 1½ reales.**

Todas estas obras se venden en Madrid, casa de D. Agustín Juberá, calle de la Bola, núm. 3, segundo, á quien pueden hacer sus pedidos los que deseen adquirirlas.



Esta obra y las demás del mismo autor se venden en las principales librerías de Madrid y provincias.

Para pedidos al por mayor, dirigirse á D. Agustín Jubera, del comercio de libros, calle de la Bola, núm. 3.



538395